inprecor

correspondencia de prensa internacional

quincenal n.o 45, 11 de marzo de 1976

40 fb, 50 pts, $ 1, 17 pesos

Djibouti: UN PORVENIR AGITADO





SUPLEMENTO ESPECIAL: Tesis de la IV Internacional sobre la revolución portuguesa

inprecor

correspondencia de prensa internacional

No 45 — 11 de marzo de 1976

INPRECOR 76 rue Antoine Dansaert Bruselas 1000
Correspondencia de Prensa Internacional, órgano quincenal de información del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Los artículos firmados no representan necesariamente el punto de vista de la redacción.
Suscripción por un año, 25 números : 600FB; US$17. - por avión US$24.
Para la suscripción enviar nombre y dirección a INPRECOR, 75 rue Antoine Dansaert, Bruselas 1000 incluyendo cheque bancario a nombre de Gisela SCHOLTZ.
Orden Postal Internacional, enviar órdenes postales a nombre de Gisela SCHOLTZ, 127 rue Josse Impens, Bruxelles 3, Cuenta No. CCP000-1085001-56



DJIBOUTI: un porvenir agitado

Dice un proverbio issa: "Antes de atravesar este país, el mismísimo chacal hace testamento".

Ultimo territorio africano sobre el que ejerce soberanía el colonialismo francés, el Territorio francés de los Afars y de los Issas (TFAI) parece, en 1976, un increíble anacronismo (1). Desesperadamente árido a lo largo y ancho de sus 23.000 km2; 130.000 habitantes, de los cuales 85.000 se encuentran en la capital, Djobouti, son éstos los primeros datos, decisivos, de la colonia francesa. De hecho, esta concentración demográfica de la capital - constituye una de las particularidades que determinan los problemas sociales y políticos del territorio. Djibouti, además de su función portuaria, es también un aeropuerto de categoría internacional y el punto de partida de una línea ferroviaria que une la capital etiope, Addis Abeba, con el mar, siendo por tanto un eje decisivo de su economía. Además de esta dimensión económica, Djibouti y el TFAI representan para el imperialismo francés el eje de - sus objetivos estratégicos en la región, cara al Oceano Indico, a la península árabe, a la ruta del petroleo y al mar Rojo. A pesar de su empeño en querer contemplar la mitad del planeta a partir de Djibouti, el colonialismo - francés únicamente ha podido mantenerse aquí gracias a las más sórdidas combinaciones, en particular las rivalidades fronterizas y étnicas de esta región del Africa oriental.

1) En Africa no continental, Francia mantiene aún su dominación sobre las islas de Reunión y Mayotte, ésta última en el archipiélago de las Comores.

Formación social y divisiones étnicas

Francia esperaba, en el s. XIX, hacer de este puerto un rival del de Adén, aprovechando también para ello la apertura del Canal de Suez. Este intento a resultado ser demasiado pretencioso. En el momento de la llegada de los franceses existían en esta región dos grupos étnicos : los Afars o Danakil, al norte y al oeste (acupando alrededor de las 3/4 partes de la superficie), y los Issas (grupo emparentado con las étnias somalíes), al sur del territorio. Afar e issas son musulmanes de antiguo. Ambos grupos son esencialmente nómadas y se reagrupan en "tribus", especie de clanes familiares. Ahora bien, la organización social y las relaciones entre las "tribus" difieren para am-

bas etnias (2). Estas poblaciones, ocupadas casi exclusivamente en actividades pastoriles, no cubrían las necesidades de mano de obra del colonialismo francés, especialmente para la construcción del ferrocarril (1897-1917) y el puerto. Estos trabajos los realizaron árabes del Yemen y de Adén, y, sobretodo, somalíes del grupo de issaq, procedente de la Somalía británica. Esta situación favoreció en gran medida la política divisionista del colonialismo francés.

Los afar y los issas, por otro lado, no habitan únicamente en el TFAI. Los primeros representan alrededor de 250.000 individuos, de los que las 4/5 partes habitan en Etiopía. El conjunto del pueblo Afar, bien pertenezca al TFAI o a Etiopía, posee sus propias estructuras internas, en las que se diferencian "19 grandes sultanatos". El TFAI incluye, por su parte, los sultanatos de Tadjoura y Gobard, así como una parte de los de Aoussa y Raheita. La sociedad afar mantiene una estructuración jerárquica muy rigurosa, dividida en "clases por edades", en donde dominan ciertas tribus y algunos notables.

Los issas, por su parte, pertenecen al grupo más ámplio de los somalíes. La unidad política de la mayoría de este grupo no se ha realizado hasta 1960, con la creación de la República de Somalía. De manera superficial se puede decir que la cohesión del grupo somalí es más débil que la del afar.

La fracción somalí de los issas practica el nomadismo tanto en el TFAI como en Etiopía o Somalía. En el momento de la delimitación de fronteras entre Etiopía y las colonias francesas y británicas, en el s. XIX, no se tuvieron en cuenta para nada los intereses reales de estas poblaciones. No se respetaron ni las zonas de transhumancia ni los límites de los sultanatos. De ahí partió un profundo resentimiento de estas poblaciones y una extraordinaria complicación de las cuestiones étnicas y políticas.

La presencia en Djibouti de un contingente considerable de población árabe despertó el descontento de los que, al margen del nomadismo afar o issa, aspiraban a vivir de los recursos del puerto. Los issas enviaron peticiones al gobernador reclamendo la retirada del trabajo a los extranjeros, especialmente a los árabes. Estos, antes de la segunda guerra mundial, poseían ya una buena parte de los bienes del puerto.

El primer consejo representativo fue "elegido" en 1946. En él se encontraban, representando al cuerpo electoral indígena, 4 afars, 3 árabes y 3 somalíes, de los cuales tan solo uno era issa. Ese mismo año fue un somalí del grupo gadaboursi, originario de la Somalía británica, el representante del territorio en el consejo de la República. Esta situación favorecía los enfrentamientos entre los issas y otros somalíes, produciendo la ilusión de la existencia de una comunidad de intereses entre los afars y los issas frente a los "extranjeros". Así, en 1946 se creó un "Club de la juventud somalí y dankalí" con el eslogan : " la tierra para los Issas y los Dankalíes (afars) ". Su líder era Mahmoud Harbi, quien tenía a su lado a Hassan Gouled, actual jefe de la oposición, y a Ali Aref Bourhan (afar), actual presidente del Consejo y protegido de Francia.

En 1950, con ocasión de unas nuevas elecciones, los issas obtuvieron de París una nueva división de los distritos electorales que debilitaba de modo definitivo la representación de árabes y somalíes no issas. Por el contrario, los notables issas comenzaron a dominar el conjunto de la vida política indígena. Hassan Gouled (issa) fue elegido en 1952 consejero de la República y en 1957 Mahmoud Harbi se convirtió en el vicepresidente del Consejo de gobierno. Sin embargo, en 1958 de Gaulle propuso su famoso referendum para la Comunidad francesa. Harbi llevó una campaña por el "no" y por la independencia. Su llamada sólo recogió el 25 % de los votos, en un país donde los manejos electorales son una institución permanente y donde una buena parte de los notables tribales disponen a su gusto de la totalidad de los votos correspondientes a sus familias y clanes. Por esta última razón la mayoría de los votos afar se pronunciaron por el "si".

El gobierno francés disolvió la Asamblea territorial y promulgó una nueva ley electoral reduciendo el peso de los issas. La administración se lanzó a una campaña con el fin de ganarse a los afar, todavía poco importantes en Djibouti, hasta que en 1959 uno de éstos, Ahmed Dini, accedió al puesto de vicepresidente del Consejo, seguido en 1960 por otro afar, Ali Aref. En 1963 una nueva (!) ley electoral reforzó aún más la representación de los afar en la Asamblea territorial. La administración colonial reinó como dueña y señora en estrecha ligazón con los notables y sultanes afar!

A partir de entonces se les niegan los documentos de identidad a un cierto número de issas bajo los más burdos pretextos y procedimientos administrativos. Esta situación, agravada por el nomadismo, conduce a un absurdo embrollo donde hermanos y hermanas no tienen la misma nacionalidad y por tanto tampoco los mismos derechos. Jóvenes issas que han vivido siempre en el TFAI ven como se les deniega la nacionalidad francesa y por lo mismo toda posibilidad de encontrar un empleo en la administración, sector esencial del trabajo asalariado. Esta masa de jóvenes desempleados constituye el sector más activo de una población urbana miserable. El descontento fue desviado totalmente por la administración francesa. En efecto, Concedió con todas las facilidades posibles la nacionalidad francesa y los derechos electorales a la gran masa de afar, incluso a los que habían vivido en Etiopía. De este modo, y en cualquier momento, podía sobrevenir un conflicto entre las dos etnias, que serviría de distracción de las masas frente a los auténticos problemas. A todo esto se añadió el cierre del Canal de Suez, la increíble corrupción de los dirigentes indígenas, etc.

Cuando se anunció el viaje de de Gaulle en agosto de 1966, se constituyó un comité secreto de la oposición que reagrupaba a los issas y a algunos opositores afar. De camino para Phnom Penh, donde se disponía a dar lecciones de descolonización a los Estados Unidos, de Gaulle asistió a un motín criminal en el que la población manifestante fue ametrallada por la tropa colonial.

2) De los 130.000 habitantes del TFAI, unos 11.000 son europeos, 50.000 afars y 60.000 somalíes, de los que 45.000 pertenece a los grupos issa y 15.000 a los Gadabouri, Issaq o Darod. Pero no todos disfrutan de la "nacionalidad francesa". Son "ciudadanos franceses" 3.000 de los árabes, 47.000 de los afar, 24.000 de los issas y 6.000 de los otros grupos somalíes.



Un mes más tarde, el gobierno francés decidió proponer un "referendum" sobre el porvenir del territorio. Utilizando las influencias a su antojo, con los mismos fraudes electorales y con la misma seducción de los sultanatos afar obtuvo también el mismo resultado: el referendum se redujo a una simple operación aritmética, donde el manipulado grupo afar consiguió otra victoria por el "si". Hay un dato que aclara ámpliamente estas afirmaciones: entre 1958 y 1965 el electorado somalí aumentó tan solo en un 55 %, contra el 197 % para el electorado afar. A raíz del referendum, el poder del equipo político indígena dirigido por Ali Aref se estabilizará algo más. Incluso llegará a exigir públicamente la expulsión de todos los somalíes de sus empleos públicos y privados. Efectivamente, 1200 trabajadores portuarios (dockers) somalíes serán reemplazados por trabajadores afar. Los somalíes que inmediatamente después del referendum no ocuparon su puesto de trabajo en la administración fueron licenciados. Y, suprema ironía del destino, el territorio cambió de nombre: ya no sería conocido como "Costa francesa de los Somalíes" sino como "Territorio de los Afar y de los Issas". El Consejo elegido en julio de 1967 contaría con dos ministros issas.

Sin embargo, este terrible antagonismo étnico no puede mantenerse sin fisuras cuando la urbanización y la sedentarización aumentan constantemente en Djibouti, cuando Somalía y Etiopía refuerzan el poder centralizador de su aparato de Estado, cuando la miseria y la represión son el común denominador de todos sus habitantes. La oposición entre ambos grupos debe ser analizada a la luz de los hechos objetivos. La presencia francesa, al crear una administración centralizada, ha frenado las guerras entre los clanes y los ha colocado a todos bajo la misma tutela, apoyándose sobre las rivalidades subjetivas y los intereses de los notables. Los favores de los franceses han ido desplazándose sucesivamente de los árabes y somalíes, en la época de la construcción del ferrocarril, a los issas, desde la guerra hasta 1958, y, finalmente, a los afar, desde esta última fecha hasta hoy.

Una región agitada

Las cuestiones étnicas que animan parcialmente la vida política del TFAI constituyen una muestra increíble de la confusión nacional y étnica de toda esta región de Africa y en particular de Etiopía y Somalía. El problema de las fronteras encubre, evidentemente, la batalla por la repartición de los recursos económicos.

Etiopía obtenía, gracias a la ONU, la incorporación a su territorio de Eritrea en forma de confederación. Esto ocurría en 1952. En 1962, esta decisión se transformará en una anexión colonial pura y simple. Los puertos de Massaoua y de Assab han sido de singular importancia para el comercio etiope. Pero par razones de índole diversa, no se prestan a inversiones considerables. Por ello Djibouti, unida desde 1917 a Addis Abeba, sigue siendo la principal salida al mar de la economía etiope. Desde ese momento, el porvenir del TFAI es casi un elemento de la política interior de Etiopía. El ferrocarril ha pasado a ser en 1959 propiedad de una compañía etiope y su sede social se encuentra ahora en Addis Abeba. Teniendo todo esto en cuenta, la presencia francesa puede considerarse como una garantía para los intereses de Addis Abeba.

El asunto tiene la misma importancia en el lado somalí. En 1941 Lord Bevin, ministro británico, lanzó la idea de una "Gran Somalía" que reagrupara como protectorado británico al conjunto de los grupos somalíes repartidos

entre Kenya, Somalía italiana, el Ogadén etiope, la Somalía inglesa y Djibouti. Esta idea sería retomada más tarde por los medios nacionalistas somalíes. Tras la creación en 1960 de la República de Somalía, que unificaba las partes italiana e inglesa, estas aspiraciones fueron utilizadas por el nuevo estado para afirmar su credibilidad de cara a la población. La tensión aumentó en la región con increíble rapidez. En 1964-1965 se produjeron violentos enfrentamientos entre los ejércitos de Somalía y de Etiopía. La mediación de la Organización para la Unidad Africana trasladó el conflicto a un segundo plano. Somalía con sus tres millones de habitantes, disponía tan solo de un pequeño ejército que no podía enfrentarse al etiope, encuadrado y ayudado por los Estados Unidos e Israel.

En los últimos años la situación ha cambiado. El régimen de Mogadisco (Somalía) se ha vuelto en dirección a la URSS, obteniendo un nivel tal de ayuda militar que, antes de la crisis angoleña, se había convertido en el cliente africano más importante del armamento soviético, excepción hecha de Egipto. Con el anuncio de un posible cambio en el estatuto colonial del TFAI, el conflicto entre los dos países africanos vuelve a las primeras páginas de la actualidad. Addis Abeba, empeñada en negar el hecho nacional eritreo, y aferrada al Ogadén, cuyo suelo es rico en petróleo, se encuentra hoy día muy próxima a la política francesa. Somalía, por su parte, juega la carta de la dureza, apoyándose para ello en la diplomacia africana, ámpliamente favorable a la independencia del TFAI.



Gendarmes franceses cumpliendo su misión "civilizadora".

La hora de la descolonización

La descolonización portuguesa y la retirada española del Sáhara convierten a Francia en la última potencia colonial en Africa. Desde el momento en que fue anunciada la independencia de las colonias portuguesas, resultaba más que evidente que París no podía callarse sobre el estatuto del TFAI. La mayoría de los estados africanos, incluso los más ligados al imperialismo francés, comenzaron a apoyar el proyecto de independencia de Djibouti. En ése mismo momento la Liga popular africana para la independencia (LPAI) de Hassan Gouled se afirmaba en la oposición. Ali Aref, turbio politicastro que concibe su papel como el de un auténtico señor feudal, daba mientras tanto a entender que ésta no representaba nada y que venía a ser una guarida de peligrosos agitadores pagados por el exterior (sobreentiéndase, Somalía). Buscando por supuesto el mantenimiento de sus intereses, el gobierno francés presionó en un primer momento para que Ali Aref dejase entrever una posibilidad de diálogo con la LPAI. Aquél, actuando siempre como una veleta, será el más ferviente partidario del mantenimiento del territorio en el seno de la República francesa hasta el mismo momento en que el régimen de París comenzó a hablar de "proceso conducente a la independencia". El 22 de mayo de 1975 Oliver Stirn, ministro francés para las colonias, recibió a los representantes de la LPAI, reconociendo de este modo su representatividad. El 12 de setiembre de 1975, informando de su entrevista con Giscard d'Estaing, el veleta de Ali Aref declaraba: "Ambicionamos, para el futuro, una integración pacífica en el concierto de las naciones que constituyen nuestro entorno y con las cuales sentimos la necesidad de cooperar leal y fraternalmente. Vamos a tomar nuevos contactos con el exterior, en particular con la Organización para la Unidad Africana afin de preparar la última etapa de nuestra evolución política" (Ag. FP).

En todo caso, el giro del gobierno francés y de Ali Aref no representa el abandono de sus pretensiones imperialistas. Las tropas y la policía francesa no desperdician ninguna ocasión para perseguir y encarcelar a los militantes de la LPAI, para reprimir a la población. El 29 de diciembre de 1975, Ali Aref declaró que el acceso de Djibouti a la independencia era irreversible. "La mayoría de la población, el 90 %, desea esta independencia, pero no a cualquier precio... Queremos una garantía militar y económica por parte de Francia, así como una garantía de la OUA de que nuestras fronteras serán respetadas". Y pidió el mantenimiento de una base militar francesa subrayando que esta presencia militar no garantizaba únicamente la integridad de Djibouti, sino también el equilibrio y la paz en esta región.

A partir de ese momento Etiopía y Somalía reconocieron el territorio, renunciando a todo tipo de anexión, pero la segunda protestó vigorosamente contra el "proyecto neocolonial" que mantendría una amenaza militar en sus fronteras.

En febrero de 1972 la Unión popular africana, de ámplia mayoría issa, dirigida por Hassan Gouled, se fusionó con la Liga por el porvenir y el orden, que agrupaba a los afars opuestos a la política de Ali Aref alrededor de Ahmed Dini Ahmed. El nuevo grupo tomó el nombre de Liga Popular Africana. Hasta 1973 esta formación se dedicó exclusivamente a ganar votos. Pero, con ocasión de un fallo del Consejo constitucional el 28 de noviembre de 1973 confirmando la existencia de manejos electorales, renunció a todo tipo de participación. En febrero de 1975, el grupo "Acción por la Justicia y el Progreso", formación de tendencia giscardiana (!!) se unió a la Liga. Esta adoptó entonces el nombre de Liga Popular Africana para la Independencia. Hassan Gouled realiza desde 1974 una campaña por la independencia negociada. La LPAI está reconocida por la OUA y por la Liga Arabe.

La LPAI se apoya en Francia en la oposición reformista, en especial en el Partido Socialista, con el que parece estar en muy buenas relaciones. Esta organización constituye un hecho político específico. Dirigida por un equipo del que forman parte viejos políticos del tipo del

dudoso Hassan Gouled, cuenta en estos momentos con un auténtico apoyo interétnico de las masas, lo que le confiere casi el papel de organización de masas en los suburbios de Djibouti. Tal implantación no la pueden reivindicar ninguno de los grupos armados apoyados en el exterior.

El FLCS (Frente por la Liberación de la Costa de los Somalíes), autor del rapto de treinta niños franceses en un autobús escolar, ámpliamente apoyado por el gobierno somalí, habría visto su situación agravada de confirmarse los rumores que hablan de que su viejo líder se halla encarcelado en Mogadisco y que ha sido sustituido por un elemento más próximo a las posiciones somalíes.

En cuanto al Movimiento de Liberación de Djibouti, apoyado por Etiopía, se ha limitado hasta ahora a lanzar llamamientos conforme a la política profrancesa de Addis Abeba. Una cosa es cierta en lo inmediato: el gobierno francés va a ser incapaz de evitar un diálogo, incluso directo, con la LPAI. Esta, de carácter reformista, estaría sin duda dispuesta a apoyar un proyecto liberal.

En líneas generales, la configuración geográfica y social del TFAI limita las posibilidades de desarrollo de una guerrilla por infiltración. La partida se juega en Djibouti y únicamente una organización profundamente implantada en la población urbana podría ser capaz de afirmarse frente al poder colonial.

La crisis del imperialismo

La actitud de París en Djibouti, a pesar de las concesiones y maniobras actuales, revela, de un modo más general, la política imperialista en toda la región y particularmente en el Oceano Indico. La represión se manifiesta en la medida de los intereses estratégicos en juego.

Djibouti posee una guarnición militar que se ha visto reforzada con 7000 hombres a raíz de los últimos acontecimientos y que cuenta, en tiempos normales, con 6000 a los que hay que añadir un escuadrón de aviones de combate F 100, equipos para el transporte de tropas y helicópteros y, finalmente, la fuerza naval. Este dispositivos se integra en la zona militar francesa del Oceano Indico, junto con las islas de Reunión y Mayotte. Dado que la situación en Madagascar ha obligado a las tropas francesas a abandonar el país, Djibouti se ha convertido en el nudo decisivo del dispositivo. Es por esta misma razón por la que, tras la independencia de las Comores, el gobierno francés, apoyándose en la burguesía de la isla de Mayotte, consiguió la "autodeterminación" expontánea de sus habitantes a favor de continuar siendo franceses.

Todo esto no es más que un aspecto de la represión imperialista. El otro es aún mucho más sórdido. Después de los acontecimientos del 66 se ha construido alrededor de la ciudad una barrera de alhambre con púas, electrificado y reforzada con campos de minas y vigilancia mediante torres de control. Esta barrera aisla a la capital del resto del territorio, y tiene por finalidad impedir el regreso a la ciudad de los miles de issas expulsados entonces. Frecuentemente la tropa dispara contra los individuos que intentan pasar la barrera. Los muertos son, legalmente, consecuencia de "accidentes". El jefe de la oposición, Osmán Mabeh, fue condenado a muerte en junio de 1968 acusado de haber realizado un atentado (3). Más de la mitad de los miembros del jurado designado entonces eran europeos. Tenía poca importancia el que estos fueran el director del Banco Nacional de Crédito Industrial, el de la Shell, un importador mayorista, el director de los transportes marítimos, el de los asuntos generales de la Administración...!

Hasta el momento Ali Aref ha sabido maniobrar. Consiguió el apoyo implícito de Etiopía a cambio de ahogar la rebelión del Sultán Ali Mirah, jefe afar, contra el estado etiope. Por otro lado se conforma con rechazar a la LPAI en tanto que "agente exterior" ligado a Somalía. Pero la crisis del colonialismo francés no se reduce al pequeño territorio de Djibouti y, por ello, la burguesía francesa se ve obligada a aceptar compromisos afin de controlar un proceso que a la larga amenaza con extenderse a las islas de Reunión y Antillas.

Cuando la crisis econômica se ha vuelto más dramática en el TFAI, Ali Aref se limita a decir que la situación es buena y que "mi chofer gana mâs que un general somalí" (Ag. FP, 20 de enero). Puede resultar útil durante mucho tiempo un fantoche de tal calibre como única carta del gobierno francés? Etiopía ya ha hecho saber que apoyaría un acuerdo entre Ali Aref y la LPAI.

En efecto, el nuevo régimen etiope se halla enfrentado a un proceso centrífugo que afecta al conjunto de su territorio. La lucha armada en Eritrea ha permitido al FLP y al FLE el control de los campos y la entrada en los pueblos. La "reforma agraria" ha tenido como consecuencia, bien integrar a los señores feudales en una rebelión contra el poder central, bien empujar a las masas campesinas a reformas más profundas. Los afar de Ali Mirah se hallan en rebelión, Somalía reivindica el Ogadén, etc. Siendo como es Etiopía un eje fundamental en la estrategia imperialista en Africa oriental y constituyendo el problema de Djibouti un test para la credibilidad de los regímenes locales, se puede comprender que el colonialismo francés asume en esta zona del mundo una importante tarea cara al equilibrio del sistema imperialista en su totalidad.

La reivindicación de la independencia inmediata del TFAI y la salida completa e incondicional de las tropas francesas del mismo debe ser una consigna central para el movimiento obrero francés. Como una manifestación tanto de la crisis de la armada como de la del imperialismo, un comité de soldados de una base aérea publicaba el 10 de febrero un comunicado denunciando el envío de soldados de la milicia a Djibouti. En él se destacaba: "No estamos destinados a servir al imperialismo francés ni a reprimir a un pueblo que lucha por su independencia... El Comité de soldados llama a apoyar la lucha de los pueblos Afar e Issa por su independencia".

Un ejemplo a seguir.

25 de febrero de 1976

---

3) Habiéndole sido concedida la gracia, fue liberado en marzo de 1975 por la presión de un comando del LCS que había tomado como rehén al embajador de Francia en Somalía.



J. Renaud

Los trabajadores..en pie de guerra

En el concierto de los paises capitalistas que como ya hemos analizado en INPRECOR han entrado en un largo periodo de recesión, Francia no es una excepción.

Así, y a pesar de una recesión y un volumen de paro excepcionales, la inflación se ha mantenido a un nivel elevado y la recuperación apenas si ha empezado, en el mismo momento en que los precios se disparan y la balanza de pagos se está degradando

Dado que la recuperación no va a ser de gran amplitud, los socios capitalistas van a esforzarse encarnizadamente en recuperar lo que han dejado de ganar en dos años de recesión.

La solución a las contradicciones acumuladas durante treinta años de expansión capitalista aparece inmediatamente ante nosostros: incremento cada día mayor de la competencia intercapitalista y, sobretodo, aparición de duros enfrentamientos entre el capital y el trabajo.

Ahora bien, a pesar del fuerte movimiento de reestructuración industrial y de inversiones que se ha desarrollado bajo de Gaulle y Pompidou, el aparato de producción y de distribucón francés continúa a un nivel menor de concentración que el de sus principales competidores. Este es un fuerte hándicap a la hora de imponerse en la nueva división internacional del trabajo. El gran capital tendría antes interés en transformar lo más aprisa posible mediante reagrupamientos y eliminaciones todo ese importante contingente de pequeñas explotaciones, de pequeñas empresas y de pequeños comercios, incapaces de lograr precios de coste competitivos y que son un factor importante de inflación! Pero políticamente pesan demasiado en ese 51% recogido por Giscard en las últimas elecciones, como para que aquellas se hagan con demasiada brutalidad.

Además, el ala más conservadora de la gran patronal espera utilizar en su provecho las tradiciones de movilizaciones poujadistas (que reciben ese nombre de Pierre Poujades, líder de un movimiento de la pequeña y mediana burguesía en los años 50 contra la concentración capitalista, abiertamente retardatario, y que servía para frenar objetivamente los avances en las movilizaciones obreras) de estas capas como contrapeso a las veleidades reformadoras de ciertos patronos y del gobierno. Así, los patronos duros, F. Michelin, Joly (Babcok), Pinet (Industrias mecánicas de la región parisina), se han incorporado al UNICER, movimiento político y profesional de las PME, (Pequeñas y Medianas Empresas), y de los técnicos y cuadros, lanzado por León Gingembre, presidente de las PME. La patronal y el poder deben afrontar, por un lado, un movimiento obrero curtido por Mayo del 68 y las luchas ejemplares de los últimos años, ya que, por el otro, los trabajadores parecen menos dispuestos que nunca a la "unión sagrada" en la crisis, cuando la Unión de Izquierdas se presenta más decidida, a pesar de sus dificultades, a tomar el relevo de una política desacreditada.

Paralelamente sopla un viento de liberalización, cuando no de contestación, en todas las instituciones que han permanecido en Francia particularmente esclerotizadas. Importantes corrientes en el ejército, en la magistratura, entre los médicos, ponen en cuestión un funciona-

miento particularmente reaccionario. El gran capital y el Gobierno, en otra situación social y política, tendrían interés en buscar apoyo en estos movimientos, a fin de integrarlos en la tarea de modernizar estas instituciones. Pero la polarización de clases es demasiado fuerte y aceptar una contestación de su funcionamiento, es abrir la puerta a que estos profesionales se hagan peligrosas preguntas sobre sus funciones ! El Gobierno se halla pues en gran medida obligado a apoyarse en las corrientes más reaccionarias, obsesionadas con el orden, que se oponen a cualquier adaptación y que por ello acumulan los riesgos de una explosión.

Maniobras políticas y desgaste del régimen

Para defender la política antiobrera de la gran patronal, Giscard, consciente de ser un semibonaparte sin influencia en la clase obrera, ha querido seguir su marcha reformadora mediante una política que fuera capaz de permitirle captar al menos a la aristocracia de los asalariados, sensible a la liberación de las instituciones, de las costumbres y del comportamiento político. Así, enseguida se ha puesto a prometer, con demasiada espectacularidad, proyectos extremadamente ambiciosos. Y hasta el presente no ha sido capaz de llevar a buen término más que algunas reformas de las costumbres (divorcio, contracepción, derecho de voto para los jóvenes, incorporación de las mujeres al Gobierno...) Estas reformas, bien acogidas en sí mismas, no le han servido para ganar el apoyo de la aristocracia obrera, golpeada por el freno de los salarios, el aumento de las cotizaciones a la Seguridad Social y las preocupaciones del fisco. En cuanto a la masa de trabajadores se halla sumamente exasperada por los discursos provocadores de este presidente-dandy que pone cara de haberse olvidado de los 1.500.000 desempleados, de la degradación del nivel de vida obrero, y de la brutal represión patronal y policíaca, para ponerse a charlar junto a la chimenea (aquí se hace referencia a un programa televisado en el que Giscard a los espectadores en el tono más "familiar" y cínico posible junto al fuego de la chimenea de su casa. I) de la necesidad de acabar con la crispación de las relaciones sociales.

Si juzgamos por los sondeos y los resultados de las elecciones legislativas parciales (por ejemplo, las de Châtellerault), el balance no se presta a confusiones: la mayoría presidencial ha perdido terreno en beneficio de la Unión de la Izquierda, y en particular del Partido Socialista.

Por el contrario Giscard ha conseguido de modo admirable "crispar" y dar peso a las corrientes más conservadoras de su electorado. Es sin duda por eso, por lo que multiplica las maniobras de apertura en dirección al PS esperando quizás obtener, bajo su apoyo, un eventual relevo centrosocialista a la actual mayoría parlamentaria. Los primeros resultados de esta política son poco esperanzadores para él ! Si bien es cierto que Miterrand se ha reunido con Kissinger, también ha rechazado la invitación a hacerlo con Giscard y ha pedido a los alcaldes socialistas de Lille y de Marsella que se deshagan de sus aliados municipales pertenecientes a la mayoría giscardiana.

Lo que Miterrand ha comprendido y lleva ya explicando durante mucho tiempo es que, para el periodo inmediato, únicamente una coalición con el PCE conlleva la adhesión de las masas populares, desarrolla la audiencia obrera del PS y, a fin de cuentas, ofrece a la burguesía al mismo tiempo un relevo democrático que imponga al movimiento obrero el respeto del sistema capitalista y sus instituciones. Las revisiones del PC vienen por otro lado, a tranquilizarlos en sus análisis.

Giscard piensa probablemente en poder maniobrar aún en el terreno de Europa. Sobre la cuestión de la elección de un parlamento europeo espera poder meterse a la UDR en el bolsillo, desembarazarse de los gaullistas incondicionales y, sobretodo, oponer la fidelidad a la OTAN de Miterrand al chauvinismo del PCE. Pero Miterrand parece estar preparado para el quite. Este se abstendría en unas elecciones europeas que no se hicieran sobre la base de la proporcionalidad colocando así a Giscard contra la pared y distanciándose al mismo tiempo de un PCE encogido sobre un chauvinismo compartido tan sólo por algunos caciques del gaullismo.

El endurecimiento de la política antiobrera

La duda ha hecho presa de la mayoría y de los patronos en relación con la eficacia de las maniobras políticas de Giscard. Le Monde (29.11.1975) se interroga: porqué no se indicó claramente que no era posible hacerlo todo al mismo tiem po y que a la hora de escoger entre una gran política de reformas y el restablecimiento de la salud financiera de las empresas que el Gobierno se había decidido por lo segundo ?

De hecho, es absolutamente absurdo charlotear continuamente sobre las reformas, sin poder llevarlas a buen término: es una falta de desconsideración sobre sí mismo y un refuerzo a la Unión de la Izquierda, que pretende un auténtico cambio; es incluso negativo adular al PS en plena progresión de éste, así como una confesión por parte de la mayoría, de debilidad que fortalece al adversario.

Resulta más útil, tal como piensa abiertamente el primer ministro Chirac, colocar a los trabajadores y a sus organizaciones frente a la austeridad impuesta por la situación económica y obligarles cínicamente a someterse al gran capital o a escoger la prueba de fuerza.

Por primera vez desde la Guerra, el poder de compra de la gran mayoría de los trabajadores se ha estancado en 1975, y para aquellos que se han visto afectados por el desempleo total o parcial, este se ha visto considerablemente amputado. En este año según el índice INSEE (Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos) los precios han aumentado en un 9,9 %; un 14,2 % según la CGT y un 12,4 % según la CFDT (de paso señalemos que sería mucho más útil cara al enfrentamiento con la patronal, que las dos centrales se pusieran de acuerdo sobre la elaboración de un índice común, conocido por los trabajadores, y cuyas bases pudieran ser discutidas por ▶

éstos). Al mismo tiempo, y según J. Grapin en Le Monde la masa asalariada en los sectores públicos y nacionalizados habría aumentado entre un 14 y 15 % (si se tienen en cuenta los ligeros aumentos de efectivos, el salario nominal habría progresado entre un 12 y un 13 %).

En su "balance 75" Le Monde estima que el poder de compra de los obreros ha aumentado en un 1,7 %, el de los agentes del sector nacionalizado entre un 2 y un 4 % y el de los funcionarios en un 4,8 %. Estas estimaciones se basan, por supuesto, en el índice del INSEE. Según los cálculos de la CGT para la región parisina, esta es la evolución del poder de compra en el 75 en las diversas categorías de asalariados:

. Funcionarios . . . . : -3,2 %

. Empleados de ferrocarril . . . . : -1,2 %

. Obreros especializados y obreros cualificados (OS - OP) : -2,5 %

. Obreros sin especializar . . . . : -2,3 %

. Familia obrera con dos hijos . . : -3,2 %

Por otro lado, fijémosnos de paso en que, y a pesar del largo periodo de expansión que ha precedido a la crisis y a despecho de las mejoras salariales impuestas principalmente después del 68, según la encuesta anual del INSEE sobre las remuneraciones en el comercio y en la industria referidas a 13 millones de asalariados:

. el 44,4 % de los asalariados gana menos de 1935 F

. el 68,9 % de los asalariados gana menos de 2580 F por mes.

Hasta ahora hemos hablado de los que trabajan! Ahora bien, desde ocutbre de 1975 Francia cuenta oficialmente con más de un millón de desempleados en total. Los datos oficiales de enero del 76 (1,017,000), corregidos según las indicaciones del BIT, corresponden, según la CGT, a 1,400.000 desempleados.

Combiene ahora que hagamos precisiones sobre el mito de que los desempleados frances serían los más protegidos del mundo. Un reciente estudio de la OCDE revela, al contrario, que Francia tiene una de las coberturas más



débiles sobre los riesgos de desempleo de los países capitalistas avanzados.

Por término medio, los indemnizados reciben un 40 % del salario bruto durante un año en Francia, el 51 % durante 14 meses en Estados Unidos y el 68 % durante un año en Alemania Federal.

En lo que respecta al paro parcial, su indeminización sólo alcanza a las horas paradas por debajo de las 40 horas de trabajo!

De hecho, en la mayoría de las ramas, los trabajadores hacían 40 horas y más : y téngase en cuenta que las horas trabajadas por encima de las 40 eran pagadas con un 25% más que las normales... Todo esto explica el que un OP, en el momento de las reducciones de horarios pueda perder más de 1.000 francos mensuales. En fín, el 50% de los que buscan trabajo (61% de los parados reales) no percibe nada, el 10% no recibe más que 297 F por mes y el 10% no percibe más que el 35% del salario, o sea, 86 F diarios para una pareja de asalariados con dos niños.

Con el desarrollo del desempleo la situación de la caja que paga los subsidios por desempleo empeora constantemente (dos mil millones de gastos en 1974, 6 mil en el 75). Esto plantea la necesidad de un aumento en las cotizaciones de los patronos, pero el poder ha preferido eliminar administrativamente a una gran cantidad de los que tenían derecho a percibir los subsidios.

Además, el ministerio de Trabajo, mediante una circular del 29 de noviembre de 1975 exige a las cajas de los seguros de enfermedad que refuercen su control sobre los parados indemnizados desde hace más de tres meses y a las cajas de subsidios familiares que supriman las prestaciones a los parados inscritos desde hace más de 6 meses, si no responden a un cuestionario dentro de un determinado plazo.

El gobierno se ve así de nuevo obligado a buscar una solución al déficit de la Seguridad Social. El ministro de Finanzas, Fourcade, ha explicado muy bien en sus primeras declaraciones los objetivos del poder : "No se trata de aumentar aún más las cargas de las empresas." Si momentáneamente la resistencia obrera obliga a repartir



los gastos entre las cotizaciones patronales y un pequeño porcentaje pagado por el enfermo, el proyecto oficioso sería llegar a garantizar ciertos cuidados mínimos para todos y obligar a cada categoría social a cubrir sus riesgos y exigencias de salud por medio de seguros complementarios según sus medios financieros.

Paralelamente, lo esencial de los gastos públicos suplementarios se consagra al sostenimiento de las tesorerías de las empresas y a la constitución de grupos de empresas francesas, europeas o franconorteamericanas de dimensiones internacionales (Citroën-Peugeot, Renault-Berlieat, CII-Honeywell-Bull...). El análisis de los planes de apoyo y reactivación puestos en marcha en el 75 no puede ser más revelador :

* 25 de febrero, 3,6 mil millones de ayuda a los más desfavorecidos.
* 17 de marzo, 4 mil millones para la construcción, las exportaciones y las inversiones.
* 22 de abril, 15 millones para facilidades de Crédito y rembolso de la sobrecarga de los impuestos.
* en fin, el plan de septiembre :
  - 5 mil millones para el consumo ;
  - 13 mil millones para el encargo de equipo ;
  - 3 mil millones de disminuciones fiscales para inversiones ;
  - 9 mil millones de aplazamiento de impuestos de 75 al 76.

Para mantener semejante ataque económico contra la clase obrera, la patronal y el poder han tenido que erigir contra las reivindicaciones y las luchas de los trabajadores, contra sus organizaciones, una barrera represiva cada vez más dura.

A finales del 74 y a todo lo largo del 75, esta represión se ha hecho más precisa, más sistemática, más fuerte. En un informe de un coloquio sobre la represión mantenido por las dos Uniones regionales (UR) CFDT y CGT en Lyon, publicado en Syndicalisme (4-12-75), se puede leer : "La represión no es un fenómeno nuevo, pero en estos tiempos reviste una amplitud mucho mayor..., en todo caso está mejor organizada que en el pasado, pues la patronal recurre cada vez más a las milicias privadas, a los servicios de orden de matones. En caso de conflicto, llamadas sistemáticas a la policía e intentos de enfrentamiento entre los huelguistas y los no huelguistas o los usuarios."

Esta represión se desarrolla simultáneamente en todos los terrenos :

1. Ruptura de las luchas duras y ejemplares con la intervención de los comandos patronales, policías y, si es necesario, la retirada de los útiles de trabajo, destinado a desmoralizar a los trabajadores y a evitar las experiencias demasiado educativas de "puesta en marcha" de las empresas por los obreros al servicio de las huelgas. El hecho de que Vernier-Paillez, nuevo patrón de Renault haya utilizado esta arma antihuelga en la mismísima Billancourt, testimonia la determinación antiobrera de la patronal y del poder : no respetarán ningún bastión tradicional de la clase obrera (como Renault)!

2. Intidimidación de los elementos combativos : la huelga de Renault se ha saldado con el despido de 17 delegados sindicales : 3 de ellos han sido readmitidos, pero 14 aún permanecen fuera. La lucha de la empresa Paris-Rhône se ha saldado con 22 despidos, de los cuales nueve eran delegados. Las derrotas que terminan con la eliminación de los elementos combativos pesan considerablemente sobre la capacidad de reactivación de una empresa o de un sector!

3. Atentados contra los derechos sindicales : los tiempos de la delegación sindical son controlados con mayor severidad y las tolerancias eliminadas (como por ejemplo, en el Crédit Lyonnais y en Dassault-Argenteuil).

Con frecuencia, estos delegados sindicales son despedidos, con o sin el acuerdo de la inspección de Trabajo. Desde septiembre del 75, la CFDT contabiliza un aumento de tales despidos con relación a septiembre del 74.

*Los responsables sindicales son ahora perseguidos con acusaciones e investigaciones después de las luchas más duras (por ejemplo, el responsable CFDT de Caen después de la lucha de Blau Punkt ; los dos secretarios de departamento CGT y CFDT de la Drôme).

* en el 75 la patronal y el gobierno han esgrimido una nueva arma de disuasión frente a las organizaciones sindicales : las multas sindicales por las ganancias patronales no realizadas durante las huelgas ; procesos con exigencia de reparación en Renault, Air France, Naphta - Chimie, Gaboriau, Venot y Pic!

* en fin, con ocasión de las acciones contra el movimiento de los soldados, el gobierno se ha cebado directamente en el aparato sindical : registro de los locales y encarcelamiento de los altos responsables .

4. Por otro lado, toda una corriente patronal y del gobierno persigue el proyecto de acabar con la representatividad reconocida y admitida de las grandes organizaciones sindicales.

* Estas ideas serán tomadas por A. Roux (presidente del CNPF, sindicato patronal) en su informe sobre la Reforma de la empresa, realizado en enero ante la Asamblea general del CNPF : "El comité de empresa se ha vuelto —especialmente por las modalidades de elección— un órgano de contestación mucho más que un órgano de cooperación... Es necesario modificar el régimen electoral para que todo asalariado, pertenezca o no al sindicato, pueda presentar su candidatura." Esta ala patronal y del poder sueña con un reforzamiento de los sindicatos "independientes" en el sentido de "integrados".

El despliegue de todo ese arsenal represivo no es consecuencia de un simple enfado de una patronal y su gobierno enfrentados con dificultades pasajeras. Aunque, sus imperativos económicos en este período de crisis, la fragilidad política del régimen y la necesidad de que Giscard haga maniobras liberales, obligan a la patronal y al gobierno a hacer de este endurecimiento represivo (afectando a las organizaciones obreras en tanto que tales) un elemento cada vez más importante de sus métodos de gobierno.

Patronos y gobierno confían en la resignación del movimiento obrero. Recurren, pues, a las demostraciones- ▶

represivas, a fin de disuadir a los trabajadores y a sus organizaciones, de luchar contra el precio que se les exige que paguen. Pero también a la preparación de la opinión pública cara a la aplicación de cierta "represión cualitativa" para el caso en que la clase obrera, exasperada, se arriesgara a la prueba de fuerza. En la conferencia obrera de Gand de las secciones europeas de la IV Internacional en 1973, Ernest Mandel hacía un pronóstico que entonces parecía concernir poco a Francia. Progresivamente este se ha hecho de actualidad : "La supervivencia del capitalismo y la supervivencia de la libertad sindical se excluyen cada vez más mutuamente. Tal es la conclusión primera que se debe formular. Se trata de la aplicación particular de la regla mucho más general : la supervivencia de los regímenes capitalistas en plena crisis estructural, amenaza cada vez más claramente al conjunto de las libertades democráticas arrancadas por las masas en la fase de desarrollo y apogeo de este régimen."

La respuesta obrera

Frente a este ataque y a pesar de la evidente debilidad del régimen, los trabajadores no han lanzado en ningún sector movimientos de cierta amplitud durante el semestre pasado. En primer lugar, es preciso hablar de los obstáculos objetivos :

En el sector público, relativamente respetado por el paro, los trabajadores, traumatizados por la derrota de las grandes luchas de los PTT (Correos) y de la función pública, sufridas en el otoño del 74, se han resignado a los "ajustes salariales" asegurados por los Contratos firmados por los sindicatos FO (Force Ouvriere) y FEN (Fédération de l'Education National).

En el sector privado, las amenazas de despidos y el desarrollo de un importante paro parcial han neutralizado fuertemente las luchas, para las que además se debería encontrar distintos métodos de acción más allá de las simples detenciones de la producción absolutamente ineficaces en tal situación de sobreproducción.

A estas dificultades objetivas es preciso añadir, especialmente, una serie frenos subjetivos particularmente poderosos :

*La brutal represión y la resistencia encarnizadas opuestas por la patronal y el gobierno a todas las luchas en todos los sectores han frenado el desarrollo de numerosos movimientos "espontáneos".

*Pero, sobre todo, jamás las direcciones sindicales confederales habían renunciado tan abiertamente a agitar en torno a consignas nacionales para realizar una centralización de las luchas, ante la ausencia de una salida política electoral próxima. Se han conformado con dos jornadas de acción mal preparadas, "2 de diciembre" por otra parte ha sido un fracaso bastante inquietante, y en la manifestación interprofesional e intersindical de la Región Parisina no han concentrado a más de 20 o 30.000 personas, mientras que una movilización tradicional alcanza normalmente entre 80 y 100.000 trabajadores.

Las direcciones confederales han intentado compensar el rechazo de una ofensiva centralizada con las manifestaciones de jóvenes en los días 3 y 4 de coctubre, que no han alcanzado más que un éxito parcial, y sobre todo, mediante confrontaciones ideológicas y organizativas constantes que hasta el momento sólo se habían limitado a hacerlas el PC y el PS. La dirección de la CFDT quería, en vísperas de su congreso (mayo del 76) lavarse las manos por su seguidismo cara a la CGT después del acuerdo CGT-CFDT del 26 de junio de 1974. La CGT se esforzaba en no sufrir demasiado las consecuencias del activismo sectario y sustiuista del PCF en las empresas, pero fundamentalmente, en limitar el progreso de la CFDT, que se está aprovechando ampliamente de la recomposición política y social de la clase obrera. La CGT, globalmente se haya estancada e incluso pierde influencia en numerosos sectores. Es sobradamente conocido el descenso del número de sindicados en la metalurgia parisina.

La CFDT afirma tener en la actualidad 800.000 cotizantes y 1,040.000 adherentes, o sea, un 80% más que en 1968. Entre 1971 y 1974, ha crecido en un 10% o sea, 74,959 adherentes nuevos y afirma haber ganado 25,000 nuevos cotizantes en 1975. Estos datos se pueden verificar parcialmente por los sondeos regionales : así, en la Alta Normandía, vieja región con fuerte concentración industrial, la CFDT ha pasado entre 1968 y 1975 de tener unos 15 o 20,000 miembros a unos 30 o 40.000 en la actualidad, mientras que la CGT se mantiene en el límite de los 80.000.

Estas tendencias se hayan confirmadas por las estadísticas del Ministerio de Trabajo sobre los resultados de las elecciones a los comités de empresa del sector privado :

	CFDT	CGT	FO
1972	8,9	44,1	7,6
1973	19,6	40,8	7,7

Esta escaramuza ideológica y organizativa que, por otra parte, no ha supuesto ninguna ruptura oficial, se ha desarrollado al margen de todo debate con los trabajadores sobre las perspectivas del momento. De hecho, resulta desde todo punto incomprensible y, sobre todo, desmovilizador para las masas obreras. Con todo, la CFDT ha ganado con ello una capacidad de aparición autónoma que hasta el momento no tenía, y que le va a permitir modificar la relaciones entre las dos confederaciones.

Sin embargo, a pesar de la orientación de las direcciones confederales se ha mantenido un considerable número de luchas sectoriales y locales. Se puede intentar dar diversas estimaciones cuantitativas.

El diario Expansion de enero del 76, extrapolando las cifras del Ministerio de Trabajo, anuncia que 3,7 millones de jornadas han sido perdidos a causa de las huelgas en 1975, lo que equivale a las pérdidas en los tres años precedentes. La CGT había contabilizado para el período de vacaciones de julio/agosto, 210 fábricas en huelga, de las cuales 70 con ocupación. La Vie Ouvrie re (semanario de la CGT) del 12-11-75, señala 100 luchas en la primera quincena de octubre, de las que 58 habían sido también con ocupación.

Estos datos cuantitativos nos dan una pequeña muestra del potencial de lucha que se mantiene, a pesar del paro y de los golpes del poder. Pero es mucho más esclarecedor de lo que se está madurando profundamente en la clase obrera y que determinará la masiva incorporación o los futuros movimientos, que la recuperación o las próximas dificultades económicas van a estimular, así como el tipo de consignas, de formas de acción que ya se manifiestan ahora en centenares de luchas aisladas.

El "balance 75" de Le Monde testimonia, a su manera, este hecho : "No ha habido un asunto Lip, ha habido cientos! Desde Manuest en los Vosgos, hasta Tepaz, cerca de Lyon ; de Griffet en Marsella a Gramdnin o Triton en la Región Parisina, sin olvidar Ideal-Standar (calefacción) o COMSIP..." La ocupacion, la venta de stocks, la puesta en marcha de la empresa en beneficio de la huelga se convierten en los métodos habituales de lucha, incluso en los bastiones obreros dominados por el PCF y la CGT. Se desarrollan igualmente experiencias que preparan a millares de trabajadores a avanzar con rapidez, en ocasión de próximos enfrentamientos centrales hacia una generalización del control obrero y del doble poder. Como ejemplo más inmediato : las luchas de Rhône-Progil en Grenoble y de Rhône-Poulenc en Pont de Claix han popularizado en todo el trust la reivindicación de las 36 horas, pagadas como 40, como respuesta a la extensión del desempleo, parcial y total.

Al mismo tiempo, federaciones sindicales enteras incluyen en sus reivindicaciones la semana de 35 horas (federaciones CFDT de correos y de los Bancos y Federación CGT de los Bancos). Rouge del 29-11-75, informa de las experiencias del departamento 54 de Renault y de la empresa Laudin y Gyr en Nonlucon. En estas dos empresas, los trabajadores en activo se oponen a los despidos y ellos mismos reitengran a los despedidos!

He allí reivindicaciones y formas de lucha que pueden llevar a batallas centrales contra el paro previsto por el 7º plan del gobierno que abarcaría al millón de trabajadores.

Paradógicamente, la táctica de dispersión de las luchas practicada por las direcciones CGT y CFDT, así como las sectarias iniciativas de las células de empresa del PC sin tomar en cuenta a la CGT, obligan a las direcciones reformistas a compensar el rechazo de una ofensiva obrera central, con una llamada a las experiencias que per





mitan, a pesar de todo, alimentar estas luchas aisladas : Es así como discretamente se habla en Ideal-Standard de comenzar a aprovechar esta situación.

Los trabajadores de Triton, en huelga, deciden entregar una máquina encargada por la URSS. Del mismo modo, los huelguistas de Griffet venden una de sus máquinas a Libia. He allí algunas de las experiencias realizadas en los feudos del PC y de las que se recordarán millares de trabajadores.

En fin, es necesario resaltar la tendendia a la unión de las luchas de los jóvenes y las organizaciones locales del movimiento obrero : así, en París, representantes de las Uniones Departamentales (UD) CGT y CFDT (París) han participado en una sala de la Bolsa de Trabajo en un mitin de los seis IUT (Institutos universitarios de tecnología) parisinos en huelga.

Los responsables de la CGT no han podido negarse a esta proposición de coordinación, donde saben que hay activos y combativos militantes revolucionarios.

Incluso, durante una reciente lucha de los estudiantes de Nantes, había sido apoyada una manifestación por los UD, CFDT, CGT y FO. La delegación de los representantes obreros, de la que estaba ausente la CGT, acompañó a los representantes estudiantiles en su visita al presidente de la Universidad para señalarle que apoyaban al movimiento! Esta tendencia nos permite transformar la naturaleza de las luchas de los jóvenes e integrarlas en la batalla general por superar, en el marco de una táctica correcta de Frente Unico, los bloqueos reformistas en el movimiento obrero.

Las condiciones de intervención de los marxistas revolucionarios

Tres datos particulares condicionan nuestra intervención :

En primer lugar, el estado de espíritu de las masas y de la vanguardia obrera en la actual situación política; el paro, la inflación, la represión de las luchas, el fracaso de las promesas de Giscard, han extendido la idea de que "para que esto cambie, hay que desembarazarse del régimen". La Unión de la Izquierda, a pesar de sus polémicas internas poco comprensibles, aparece cada vez más como un relevo posible y necesario. Las elecciones parciales, los sondeos, son índices bastante significativos. Pero, la ausencia de campañas sindicales y de luchas de gran importancia política, hace que este cambio político no se les presente como un producto de su intervención di

recta y del desarrollo de sus luchas. Los trabajadores asisten, espectantes, involucrados, pero muy pasivos, al combate de los aparatos políticos y la preparación de las elecciones.

Al mismo tiempo, una amplia vanguardia obrera se ha politizado considerablemente :

* El comportamiento de las direcciones reformistas en las luchas, como la de Correos o la de Chausson, su escandalosa pasividad con ocasión de la "rentrée" social, su servilismo durante la ofensiva de Chirac (Primer ministro) contra el movimiento de los soldados, son otras tantas experiencias que les han educado muy concretamente sobre lo que es el electoralismo.

* La revolución portuguesa ha venido a ilustrar la propaganda de los marxistas revolucionarios sobre el control obrero, la organización autónoma de los trabajadores, la toma del poder, la transición y el socialismo de los Consejos.

* Estos militantes están cada vez más convencidos de que el electoralismo de las direcciones reformistas entrega a los trabajadores al plan de crisis de los patrones, así como de la validez de nuestras propuestas alternativas : urgencia de una contraofensiva obrera que se base en consignas unificadoras, en la coordinación, generalización y centralización de las luchas que conduzca a una prueba de fuerza con el régimen. Pero ellos nos preguntan : en qué movimiento espontáneo de los trabajadores, en qué fuerza organizada puede apoyarse esta alternativa? Y mientras tanto, se niegan, cada vez más, a impulsar movimientos de envergadura a los que no ven salida.

Ni el voluntarismo ni el ejemplarismo nos permiten hacer frente a esta compleja situación ni dar respuestas satisfactorias a la vanguardia obrera : "Lancémonos, esto desenmascarará a las direcciones traidoras. Pero toda política espectante que se limite a critiquillas sistemáticas a estas direcciones, ya no es creible. Es preciso machacar pedagógica y regularmente los ejes de nuestro programa de acción, interpelando sistemáticamente a las direcciones sindicales sobre nuestras propuestas, al mismo tiempo, no debemos desaprovechar ninguna posibilidad de movilización limitada inmediata.

El segundo dato, es, por supuesto, la influencia de la reactivación económica, aunque limitada, sobre el desbloqueo de las luchas. El gobierno va felicitarse de esta reactivación. Los patronos van a aprovecharse de ella para recuperar lo que no han ganado en dos años de dificultades : no se aumentarán los efectivos, sino los horarios y las cadencias ; se subirán los precios pero no los salarios. De allí se desprenden otros tantos factores que van a estimular las reivindicaciones de salarios y la lucha contra el deterioro de las condiciones de trabajo : las huelgas de Vallourec y de la Solmer son ya movimientos que presagian esta perspectiva! Es necesario estar atentos a un posible cambio de la coyuntura en el ciclo de las luchas y preparlo con una gitación sistemática sobre las consignas centrales de nuestro programa de acción.

El tercer dato, es la recomposicion del movimiento obrero que se está realizando y que modifica gradualmente los ejes de nuestra intervención.

Después de seis años de tergiversaciones, el PC empujado por el progreso de un partido socialista que va en camino de convertirse en el primer partido obrero en el terreno electoral (incluso entre los electores obreros!) - trastornado por la inminencia de una probable victoria de la Unión de la Izquierda, preparada por el mantenimiento de la crisis económica y política de la burguesía y de la radicalización obrera, enfrentado al desarrollo de la crisis del movimiento stalinista ha elegido ya: con sus revisiones doctrinales, acelerará su evolución hacia una orientación socialdemócrata más consecuente : abandono de la referencia a la dictadura del proletariado, marcha hacia el socialismo a través de una continua democratización de las estructuras económicas y sociales, así como de las instituciones burguesas, sumisión al veredicto electoral parlamentario y ampliación de la coalición electoral a todo el pueblo.

En sus relaciones con el movimiento stalinista internacional y el PCUS, da claramente prioridad a sus intereses nacionales de partido en el marco de sus relaciones privilegiadas con los PC del Sur de Europa.

Ese es el sentido de su aproximación con el Partido Comunista Italiano y el Partido Comunista Español y de su distanciamiento cara a la represión burocrática en la URSS. Afirma al mismo tiempo, sus pretensiones de ser considerado como el primer partido reformista del gobierno.

Los acercamientos ideológicos entre los dos partidos reformistas (PC-PS) no pueden sino avivar sus rivalidades pues el PS está inquieto por un PC que llegaría a revisar no solamente sus referencias doctrinales y su modelo de socialismo, sino también su imagen publicitaria y comportamiento stalinista (...lo cual puede tomar más tiempo!) Esta evolución fortalecería, ante numerosos militantes de la CFDT, la fascinación que ellos ya experimentaban por esta gran y eficaz fuerza. La revisiones doctrinales del PCF, el debate sobre el fondo que quiere imponerle el PS (informe Jospin) reintroduce en el conjunto del movimiento obrero sobre "reforma y revolución". La evolución ideológica del PCF lo obliga a redoblar el activismo sectario y sustituista en las empresas para intentar acreditar su tesis del "PCF, único partido de la clase obrera". Esta orientación va a multiplicar las dificultades de la dirección CGT, ya profundamente desamparada ante el progreso de la CFDT.

La evolución del PCF favorece el terreno para el crecimiento de la organización de los marxistas revolucionarios.

El PCF y todas las direcciones reformistas son conscientes de ello. Estas, con la hermosa unanimidad de que hace gala la campaña de normalización desencadenada por Maire en la CFDT, van a redoblar con virulencia sus esfuerzos por limitar nuestra influencia, particularmente en las instancias sindicales... justamente en el momento en que ellos se disponen a gobernar. Es necesario que comprendamos bien que, si el debate político es más indispensable que nunca, sólo nuestra capacidad real de conseguir una implantación real de masas puede neutralizar verdaderamente la represión burocrática.■

SUPLEMENTO



PORTUGAL

Resolución del
Comité Ejecutivo
Internacional de la
IV Internacional

Tesis sobre la Revolución Portuguesa

El 25 de noviembre se abrió una nueva etapa en el "proceso revolucionario" de Portugal. Amplios sectores de los trabajadores han comprendido que cualquier nuevo progreso de la revolución portuguesa depende de la capacidad de la clase obrera para reforazar su grado de auto-organización y para avanzar en la extensión y centralización de las Comisiones de Trabajadores, así como en la generalización del control obrero a fin de imponer sus soluciones en el plano económico y político, independientemente de la correlación de fuerzas entre las diversas fracciones del ejército.

A pesar de los efectos desmoralizantes que sobre una capa de trabajadores tuvo la derrota de los oficiales de la llamada "izquierda militar" y de una parte de la vanguardia de los soldados, ésta no puede ser asimilada a una derrota de las masas trabajadoras. Actualmente se realiza en el seno del movimiento obrero una importante recomposición. El "proceso revolucionario" atraviesa un período de "retroceso limitado", pero la clase obrera no ha sufrido ningún revés en su batalla abierta y frontal contra el patronato y su Estado.

Después de haber llegado, durante las semanas precedentes, a su punto más elevado de movilización, no ha perdido ni su capacidad de resistencia contra los ataques del Estado burgués, ni su potencial de combatividad. Los factores que, desde diciembre de 1974, han determinado el perfil de la revolución portuguesa no han desaparecido, aunque hayan cambiado sus relaciones dialécticas mutuas y ahora se manifiesten radicalmente los límites del movimiento semiespontáneo y semiconsciente de las masas, que dominó durante la primera fase. La clase obrera portuguesa aún tiene la posibilidad de recuperar sus fuerzas, y después de una pausa inevitable, de reorganizar sus filas y lanzar sus ataques contra el régimen capitalista. Pero la burguesía, con la ayuda del imperialismo, dispone ahora de muchos más medios políticos, económicos y represivos para tratar de hacer retroceder, y luego ahogar en sangre, al proceso revolucionario.

Es así que la dinámica actual implica toda una serie de pruebas de fuerza. Es para estas pruebas que los marxistas revolucionarios deben prepararse a sí mismos y preparar a las masas trabajadoras. Es indispensable que la experiencia del 25 de noviembre de 1975 sirva y ayude a la clase obrera a concentrar sus fuerzas y a organizar la preparación de estas batallas decisivas. ▶



I

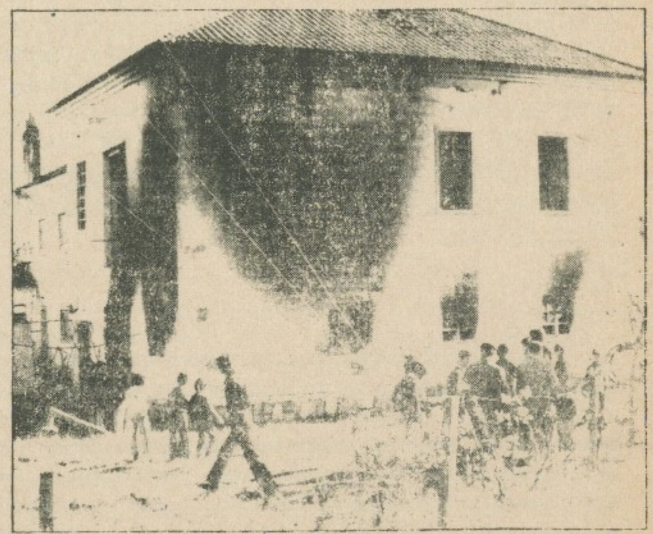
A partir de diciembre de 1974, y más radicalmente después de marzo de 1975, el ascenso revolucionario fue adquiriendo cada vez más los rasgos característicos de todas las revoluciones en los países imperialistas. Las líneas de fuerza fueron modeladas por la combinación de cuatro factores —cuyo peso específico y relaciones recíprocas fueron modificadas el 25 de noviembre— que manifestarán nuevamente sus efectos en la próxima etapa de la revolución portuguesa :

1 La multiplicación de las huelgas salvajes en el período que siguió al 25 de abril ; las acciones de depuración (saneamento) como respuesta al sabotaje económico, y las iniciativas de vigilancia popular (septiembre de 1974 y marzo de 1975) demostraron el surgimiento de una vanguardia obrera amplia dispuesta a actuar independientemente de los aparatos reformistas, tanto socialdemócratas como stalinistas. Esta vanguardia reune en su seno tanto a los cuadros experimentados de la clase obrera como a una nueva generación de trabajadores que ingresa a las filas del proletariado en los años de decadencia y crisis del régimen salazarista. La política abiertamente antihuelga del PCP —durante los primeros meses—, así como la debilidad cualitativa y cuantitativa de sus cuadros, permitieron el desarrollo y la expresión del rol de esta vanguardia obrera amplia en las fábricas estratégicas de la región industrial de Lisboa y también, aunque de manera menos masiva, en la región de Oporto. Esta, va a retomar a nivel más elevado, y de manera generalizada, las experiencias de la última fase de las luchas obreras en la Europa capitalista : Comisiones de Trabajadores, experiencias de control obrero, unión con los soldados, etc. Será la iniciadora de un proceso que se ampliará y desplegará desde el fin de 1974 hasta el inicio de 1975.

2 El impacto de la vanguardia obrera —a pesar de tener relativamente pocos efectivos, de sus divisiones, su confusión política— debe ser comprendido en relación con la dinámica objetiva de las luchas obreras, determinada : por la debilidad misma del imperialismo portugués ; por la profunda crisis estructural de sectores completos de la industria, agudizada, a su vez, por la recesión capitalista internacional. El impulso del movimiento reivindicativo, articulado inicialmente sobre la base de reivindicaciones salariales y de disminución de las jornadas de trabajo, desemboca en un ataque brutal contra la cuota de ganancia de un capitalismo con n desarrollo basado en los bajos salarios, las larguísimas jornadas de tratabajo y cuya producción está orientada a la exportación. Los desequilibrios que esto produjo, acentuados enormemente por el deliberado sabotaje económico, pusieron a la orden del día las iniciativas de ocupación, de control obrero y las reivindicaciones de nacionalización. Desde principios de 1975 se acentúan los despidos y el desempleo. El proceso acumulativo de huelgas, ocupaciones, control obrero, desbordará las fronteras de las empresas más grandes de la región de la capital para llegar a las ramas en que dominan las pequeñas y medianas empresas, el sector de la distribución, así como el de los Bancos y las Aseguradoras. La conjugación de este hervidero de luchas y la movilización de marzo de 1975, desembocará en la oleada de nacionalizaciones, que a su vez estimulará la aparición de reivindicaciones más avanzadas y reforzará el peso de la vanguardia obrera.

La interacción de este avance del "proceso revolucionario" y la crisis estructural y coyuntural de la economía portuguesa, producirá una situación en la que el funcionamiento normal capitalista es de hecho, inoperante, pero en la que no han sido suprimidos los rasgos dominantes de una economía de mercado. Es esta la raíz de las reivindicaciones de conjunto avanzadas por el ala más activa del proletariado portugués : reorientación de la producción de ramas enteras de la economía, planificación socialista, control obrero organizado. Además, esta situación incita a un sinnúmero de comisiones de Trabajadores (de la STENAVE, la LISNAVE, la Sacor, por ejemplo) a iniciar un debate sobre la naturaleza de la economía socialista, la función del control obrero, así como sobre la posibilidad, y necesidad, de una centralización de los órganos embrionarios de dualidad de poderes.

3 La rápida sucesión de acontecimientos políticos, de crisis ministeriales, de choques más o menos violentos entre las fuerzas políticas y clases sociales fundamentales, van a conducir al movimiento de masas a la escena política y a asegurar su creciente politización, y ésto a pesar del condicionamiento de 48 años de dominación del régimen corporativista y la inexisten -



Estado en que quedaron los locales de Radio Renaisença después de haber sido volados por orden de Azevedo.

cia de experiencias de movilizaciones a escala nacional. La gravedad de la crisis económica y social, la naturaleza misma de los incidentes políticos sucesivos (debate sobre la Intersindical, sobre el asunto República, sobre los diversos documentos del MFA, sobre el papel de los "órganos de poder popular" durante la salida del PS y del PPD del gobierno, etc.) hacen que el proceso de politización comience a enraizairse en los órganos creados por los trabajadores en el transcurso de su lucha: Comisiones de Trabajadores, Comisiones de Moradores, Ligas Campesinas. Durante las manifestaciones que se llevaron a cabo del 20 de agosto al 16 de noviembre de 1975, este fenómeno se expresó con una evidencia innegable (sus repercusiones en el seno del PS explican en gran parte los vaivenes de su dirección) y constituye uno de los elementos que podría facilitar la transformación de estos instrumentos en estructuras efectivas de dualidad de poderes.

El impulso de estas fuerzas hizo que el ritmo de desarrollo de las luchas obreras fuera muy rápido. Ahora bien, por primera vez después de cuatro décadas, la clase obrera podía manifestarse en tanto que clase y constituir un movimiento obrero independiente. Esto hará que la dialéctica que se inicia entre la estructura de la clase obrera, su historia y el repentino hervidero de luchas —en un cuadro de hundimiento del dispositivo de control social del antiguo régimen y sin que nada lo remplace— se exprese por medio de un profundo desarrollo desigual de la conciencia de clase, en un proceso combinado de reconstrucción de órganos tradicionales del movimiento obrero (sindicatos y partidos) y de instrumentos propios de los trabajadores (Comisiones de Trabajadores, Comisiones de Moradores), en una fluidez de las influencias políticas en el seno de las masas trabajadoras.

La comprensión erronea de estos rasgos dominantes del ascenso revolucionario conduce a dos errores. El primero consiste en perder de vista la importancia decisiva de esta vanguardia obrera fuertemente enraizada en las empresas más importantes, la modificación de la correlación de fuerzas entre los aparatos reformistas, stalinista y socialdemócrata, y esta vanguardia obrera, así como las posibilidades de iniciativa que de allí se desprenden, y el papel creciente, y cada vez más determinante, de los órganos de democracia proletaria. El segundo se sitúa en una gran subestimación de la influencia —todavía mayoritaria— de los aparatos reformistas sobre la clase obrera, de la necesidad de ganarse a la mayoría de ésta, de la importancia de una política correcta de Frente Unico dirigida a las organizaciones reformistas y de la necesidad de realizar una batalla política sobre todos estos temas en el seno mismo de la extrema izquierda, de la capacidad de maniobra y de recuperación de los partidos reformistas, incrementada por la confusión política de esta vanguardia amplia y de la debilidad de la organización marxista revolucionaria.

4 La interacción entre la dinámica de las luchas obreras y la crisis del ejército —producto de la función de encuadramiento de la vida política y social que le atribuyeron su papel el 25 de abril y la debilidad de las estructuras de dominación política de que disponía la burguesía— facilitó la penetración en las filas de los soldados del proceso de auto organización que se consolidaba en la clase obrera.

Los dos intentos de golpe de Estado (septiembre de 1974 y marzo de 1975) introdujeron un primer elemento de ruptura en las relaciones jerárquicas entre los soldados y los oficiales. La disciplina militar comenzó a ser cuestionada. Las opciones políticas de los comandantes justificaban a los ojos de los soldados la aceptación o el rechazo de un orden. El debate político vino, poco a poco, a hacerse paralelo al sistema de autoridad militar. Las escisiones en la jerarquía, las confrontaciones en el seno del MFA (sometido a los efectos de la polarización social), estimulan las tendencias centrífugas. En la región militar de Lisboa, los órganos de integración creados por el MFA desde octubre de 1974, especialmente las Asambleas de delegados de Unidad, no pueden cumplir sino parcialmente su función, dada la radicalización del ejército. Así, se abre, para los soldados, la vía de la búsqueda de canales propios de expresión, tanto para sus reivindicaciones materiales como para la determinación de sus opciones políticas ante las decisiones de la jerarquía. Desde septiembre de 1975, el movimiento autónomo de los soldados se convertirá en un elemento nuevo y determinante de la profunda crisis que atraviesa al Estado burgués.



La burguesía contraataca

A su vez, la desagregación y la parálisis relativa del ejército hicieron posible que el movimiento de masas tomara innumerables iniciativas, sin tener que enfrentarse a un imponente y eficaz aparato represivo. La descomposición de estos instrumentos de represión, amplió el espacio propicio para la multiplicación de avanzadísimas experiencias (ocupación de empresas, ocupación de tierras, primeras experiencias de creación de órganos de autodefensa, utilización de la radio por parte de la ADFA - Asociación de Mutilados de las Fuerzas Armadas—, sitio del Ministerio de Trabajo por parte de los metalúrgicos, asedio de São Bento por los trabajadores de la construcción, etc.) Pero, paralelamente, eso produce una ilusión sobre el grado de parálisis de este ejército y una subestimación de las capacidades de iniciativa militar de parte de la jerarquía. En consecuencia se debilitan los elementos objetivos de presión en favor del desarrollo máximo de la autodefensa. Finalmente, esta crisis favoreció la supremacía de la orientación de los reformistas y de los centristas quienes situaron, engañosamente, el centro de gravedad del "proceso revolucionario" en el seno mismo del ejército, sacrificando la independencia y autonomía del movimiento de las masas trabajadoras. ▶



II

5 En julio y agosto de 1975, ante la profundización del ascenso revolucionario, que se expresa en el reforzamiento de las Comisiones de Trabajadores, de las Comisiones de Moradores, etc., en la desorganización de un ejército que se había transformado en la arena política y en la aguda crisis de dirección política de la burguesía, el campo burgués se empeña esencialmente en la restauración de un instrumento coherente de autoridad política y de un aparato de represión dotado de cierta eficacia.

La creciente polarización de las fuerzas sociales precipita la crisis del MFA. Este, bajo la embestida de los trabajadores, no puede cumplir plenamente su función bonapartista, su unidad es abiertamente rota y es, pues, incapaz de iniciar una política de represión. Mientras tanto, la mayoría de oficiales se reagrupa y lanza una ofensiva que logra una recomposición de las fuerzas en la jerarquía militar, lo cual le permitirá contar con una fuerza represiva de choque y realizar la estabilización de las instituciones del Estado burgués.

La clase dominante no dispone de un aparato de Estado o de estructuras políticas capaces de impedir el ascenso del movimiento de masas, pero, simultáneamente, el nivel de auto organización y de conciencia de las masas es todavía insuficiente como para permitir un salto cualitativo del "proceso revolucionario". En este momento, la ofensiva de reconstitución del órden burgués por la vía legal y parlamentaria se convierte en el objetivo central de la burguesía.

La campaña lanzada por la dirección Soares del PS, se inscribe parcialmente en este proyecto de afirmación de la autoridad de la Asamblea Constituyente y de las instituciones del Estado burgués contra las Comisiones de Trabajadores, las Comisiones de Moradores y todo aquello que, según las propias palabras del PS, constituye un "poder paralelo" al aparato de Estado burgués. En el terreno de la lucha contra el "anarco populismo", El PPD lo mismo que el "grupo de los Nueve" van a la zaga del PS.

La división en la clase obrera, provocada por la dirección del PS y alimentada por la orientación, así como los métodos de la dirección stalinista del PCP, obstaculizá un nuevo salto de la revolución. Esto favorece la reaparición abierta de la derecha y la extrema derecha, sin una respuesta decidida de la clase obrera. Los ataques contra los locales del PCP, de la Intersindical, de la extrema izquierda y la organización de iniciativas terroristas de derecha indican cual sería la dinámica de esta inversión del "proceso revolucionario", iniciada por la dirección del PS, si ésta se prolongara y concretara.

En un primer momento, las grandes maniobras de Costa Gomes, Soares y del "grupo de los Nueve", parecen tener cierto éxito. En el campo burgués se realiza un proceso de recomposición de las fuerzas : en el plano militar, las llamadas a la disciplina reciben un eco favorable en una jerarquía que recupera la confianza en sí misma y trata de reforzar sus posiciones comenzando por las bases de que dispone en el Norte. La pequeña burguesía, más particularmente el pequeño campesinado del Norte, ofrece un punto de apoyo social a los defensores del "orden" contra la "anarquía". En efecto, los pequeños campesinos son duramente afectados por la crisis económica y por la ineptitud del gobierno para responder a sus problemas más inmediatos (precio de los abonos, de las semillas, créditos, precio de compra de los productos en relación con los precios de venta, etc.), todo ello agudizado por el incumplimiento de las ventajas ofrecidas por el MFA en su "campaña de dinamización". Las ramificaciones entre el pequeño campesinado y la clase obrera del Norte, crearon también un terreno favorable para aumentar la audiencia de los temas desarrollados por la dirección del PS en el seno de las capas de trabajadores políticamente atrasados e integrados en ramas de la industria que atravesaban una profunda crisis. La grave división política del proletariado expresa aquí sus aspectos más negativos, en la media en que el desarrollo desigual de la conciencia de clase confirma, y coincide, con una dicotomía entre las diversas regiones del país.

6 En el momento en que la contraofensiva burguesa parece obtener un primer éxito con la renuncia del V gobierno y el establecimiento del de Pinheiro de Azevedo, se desarrolla en el campo del proletariado un nuevo impulso que va a conjugar la afirmación de la vanguardia obrera amplia en la escena política, el desarrollo del movimiento autónomo de los soldados independientemente de toda referencia al MFA —e incluso contra él— así como el desencadenamiento de una oleada reivindicativa de sectores enteros de la clase (metalurgia, construcción, textil, trabajadores agrícolas). En este contexto, la crisis del V gobierno de Vasco Gonçalves, defensor de un programa que combinaba las reformas y las medidas de austeridad, no debe ser analizado solamente en función de la ofensiva de la burguesía hacia la restauración de la autoridad de las instituciones del Estado burgués, sino que también en relación con el empuje instintivo de importantes sectores del movimiento de masas hacia la democracia obrera, hacia el reforzamiento de las Comisiones de Trabajadores y de las Comisiones de Moradores y de los soldados hacia las Comisiones de Soldados.

La conjugación de estos diferentes movimientos pondrá en evidencia la correlación de las fuerzas sociales fundamentales, que hasta ese momento, habían sido oscurecidas por la división en el seno del movimiento obrero, las peripecias en el plano gubernamental y los reajustes de fuerzas a nivel de la jerarquía militar. El período que se abre en agosto de 1975 está, pues, marcado por la confluencia, en su punto más elevado, de los factores que condicionan la dinámica de la revolución portuguesa :

A) En el Norte, bajo el estímulo de las iniciativas del SUV, estalla el movimiento autónomo de los soldados (agrupación unitaria de la vanguardia que luchaba por la creación de comisiones de soldados y su unión con las Comisiones de Trabajadores y de Moradores). Los SUV cumplen coyunturalmente cierto rol unificador de la clase obrera y facilitan un nuevo auge de las movilizaciones. En septiembre, en Lisboa, funcionan también como mediación entre la vanguardia obrera y el grueso de las filas obreras. Pero, esencialmente, desarticulan el eje del proyecto de todos aquellos a quienes representa Pinheiro de Azevedo : un ejército capaz de aplicar las decisiones de un gobierno de "orden y disciplina". Contribuyen al fracaso de la tentativa de reconstitución de una fuerza militar de choque : el AMI.

B) Se refuerza el impulso institintivo de las masas hacia la auto organización. Surgen, a nivel de ciertas ramas, coordinadoras de las Comisiones de Trabjadores. Regionalmente, se dan los primeros pasos hacia la constitución de Intercomisiones de Moradores y de Asambleas Populares. Ahora bien, dada la inexistencia de un partido revolucionario, la falta de tradiciones del movimiento obrero, la heterogeneidad social y política de la clase obrera, este movimiento es muy desigual. La representatividad y la función asumida por las Comisiones de Moradores, e incluso por las Comisiones de Trabajadores, son desiguales.

Las divisiones en el seno del movimiento obrero se reproducirán en estos órganos y, frecuentemente, conducirán a una proliferación de Comisiones de Moradores en los barrios, transformándolas así en simples apéndices de organizaciones políticas que las integrarán en maniobras sectarias, cuestionando así su aptitud para centralizarse y y tomar a su cargo las iniciativas de "control social".

El desarrollo de las Comisiones de Moradores llega muy rápidamente a su límite ; después de haber tomado su impulso en la organización de las ocupaciones de viviendas, las Comisiones de Moradores se demostraron incapaces de proporcionar soluciones a otros problemas sociales : transportes, salud, abastecimientos, crisis estructural de la vivienda, etc. Para comenzar a resolver tales cuestiones era necesario un nivel superior de centralización. Aquí se agota el ascenso semiespontáneo del movimiento de masas. Solamente una política de una amplia unidad de acción hubiera permitido el dar los primeros pasos en el sentido de la centralización ; el sectarismo de las organizaciones centristas y reformistas lo hizo imposible.

Pero, más específicamente, al nivel de las Comisiones de Trabajadores, la tendencia de fondo es hacia una creciente homogeneización, a una extensión de su representatividad y a una ampliación de su función. En efecto, las Comisiones de Trabajadores son mucho más aptas para proporcionar soluciones parciales, incluso a nivel de ramas de la industria y, además, el cuadro en que se desarrollan restringe los efectos de las divisiones políticas y hacen más factible su centralización inicial (CUF, textil...).

C) La recuperación del movimiento reivindicativo se articula con estos dos procesos. En primer lugar, la convergencia del nivel de auto organización y la profundidad de la crisis de la economía, refuerza la posición estratégica de las Comisiones de Trabajadores en la definición y concretización de las reivindicaciones de readaptación, de planificación socialista y de las iniciativas de control obrero. En segundo lugar, las capas más atrasadas de la clase obrera adoptan las reivindicaciones y formas de acción más radicales. Y, en tercer lugar, el movimiento reivindicativo se enfrenta, por primera vez, frontalmente al gobierno y asimila esta nueva dimensión.

La parálisis del VI gobierno ante estas movilizaciones indica la profundidad de la crisis del ejército y, por consiguiente, la imposibilidad de utilizarlo en un ataque directo contra el movimiento de masas. La "captura" del Palacio de São Bento y la "huelga" del gobierno de Pinheiro de Azevedo simbolizan la profundidad de la crisis del Estado burgués y de la dirección política de la burguesía.

Los rasgos dominantes de la situación general son entonces los siguientes : Desarticulación del aparato estatal que llega a un punto muy elevado —bajo los golpes asestados por el movimiento autónomo de los soldados, el mismo que "gangrena", incluso, a las tropas consideradas como las más seguras. El ascenso revolucionario no encuentra fuerza represiva capaz de contenerlo. Pero, simultáneamente, no se materializa en organismos de poder obrero lo suficientemente generalizados y, sobre todo, centralizados. Es en esta desincronización en donde reside la especificidad del período, que no puede ser sino extremadamente transitorio. Esta falta de generalización y centralización de los organos propios de las masas trabajadoras, acentúa las dificultades para contrarrestar el desarrollo desigual de la conciencia y de las formas de organización de la clase obrera, para soldar las diferentes componentes de ésta a la columna vertebral que forman los trabajadores del Cinturón industrial de Lisboa y el proletariado agrícola del Alentejo, y para responder a las divisiones políticas de las masas trabajadoras.

En la medida en que la unidad de acción del 28 de septiembre de 1974 y del 11 de marzo de 1975 no puede institucionalizarse en órganos efectivos de democracia proletaria, esta división crea una circunstancia favorable a la instrumentalización —por la reacción— de la pequeña burguesía —la cual el 11 de marzo se encontraba a la espectativa— y le permite consolidar, en ciertas regiones, un real bloque social como punta de lanza de la contrarrevolución.

7 Desde marzo de 1975, en el momento en que se plantea con claridad la cuestión : Qué clase va a ejercer el poder?, el PS revela abiertamente su función contrarrevolucionaria.

La forma y el alcance de la contraofensiva del PS son determinadas por las características mismas del ascenso revolucionario : nivel alcanzado por las acciones anticapitalistas espontáneas de las masas ; afirmación de los órganos embrionarios de poder obrero ; debilidad del aparato de Estado burgués, incapaz de contener al movimiento de masas, y fragilidad de los instrumentos de dominación política de la burguesía.

So pretexto del respeto y la defensa de la "voluntad popular", el PS se compromente en un apoyo deliberado a

las instituciones y la autoridad del Estado burgués, contra las formas de auto organización y de expresión directa de los trabajadores en las fábricas, las explotaciones agrícolas, los barrios y el ejército. En este momento, el PS se afirma como la punta de lanza de la contrarrevolución ; pretende asegurar el difícil tránsito de la caída del estado corporativista a la creación de una democracia burguesa parlamentaria. Trotsky caracterizaba de la manera siguiente un proceso análogo : "En cuanto a la revolución alemana de 1918, ésta no es en absoluto la conclusión democrática de una revolución burguesa, es una revolución proletaria decapitada por la socialdemocracia ; más exactamente, es una contrarrevolución burguesa, la cual, después de su victoria sobre el proletariado, se ha visto en la necesidad de conservar las falaces apariencias de la democracia."

En la tradición de la socialdemocracia alemana de 1919, la dirección Soares se ha convertido en el artífice de lo que podría ser calificado de "contrarrevolución democrática" : la defensa y la consolidación de un Estado burgués, pasando por la eliminación de los órganos propios de los trabajadores, manteniendo, sin embargo, la posibilidad de acción y la libertad de expresión para los partidos reformistas del movimiento obrero.

Un cuadro parlamentario aseguraría, entonces, a un PS fuerte en el plano electoral, un rol intermediario entre la burguesía y la clase obrera. Tal operación, cualesquiera que sean las posiblidades de éxito (históricamente ha servido de punto de partida para un avance rápido de la reacción), constituye el proyecto fundamental de Soares, Rego, Senha... Por esta razón, el capital portugués y el imperialismo europeo han apoyado unánimemente el contra ataque lanzado por la dirección del PS.

Es cierto que en junio y julio de 1975 algunos sectores de los trabajadores participan en las manifestaciones del PS, pero lo hacen a partir de motivaciones que no pueden ser asimiladas al proyecto efectivo y coherente de la dirección de éste. Se combina en ellos una voluntad anticapitalista y una reacción ante los métodos burocráticos y antidemocráticos del PCP, tanto en el plano sindical como en el de las municipalidades que pudo instrumentalizar la direccione socialdemócrata. Así, desde este ángulo, estas manifestaciones poseen un carácter contradictorio que expresa, a la vez, el profundamente desigual desarrollo de la conciencia de clase y las consecuencias de la sectaria orientación del PCP.



La ofensiva de Soares se hizo más incisiva en el preciso momento en que el MFA (después del 25 de abril), bajo los efectos de la polarización social, revelaba su incapacidad de jugar el rol de eje en la construcción del aparato estatal. La Asamblea del MFA, realizada en junio, es un reflejo de los enfrentamientos políticos que atravesaron a la sociedad y el ejército y que repercutían en el MFA. La adopción por parte de esta Asamblea del documento sobre el "poder popular" —un poder popular destinado a integrarse en las estructuras del aparato de Estado burgués y no a destruirlo— expresa su incapacidad para oponerse eficazmente a un movimiento de masas que él mismo parecía avalar.

Esta campaña contra el "anarco populismo" condujo lógicamente al PS a apoyar las intervenciones del VI gobierno, las que van desde la ocupación de las radios y la televisión, hasta la depuración de los oficiales radicalizados, pasando por la destrucción del emisor de Radio Renascença. Y no sólo eso, también va a oponerse frontalmente al movimiento reivindicativo, el que, desde septiembre de 1975, impulsa a la acción a distintos sectores de la clase obrera a escala nacional (metalurgia, construcción).

La conjugación entre la dinámica encadenada por las movilizaciones del PS y la división en la clase obrera, crea las condiciones favorables a una reaparición, con más bríos, de los partidos burgueses. Instrumentalizando a distintos sectores de la pequeña burguesía, el CDS, y, particularmente, el PPD, hacen una aparición notable en la escena política y se presentan como los defensores más consecuentes del orden capitalista.

En el Norte, esto se traducirá por el rol clave que juegan estos partidos en los mítines por el "orden y la disciplina". Desde noviembre de 1975, estas movilizaciones de la reacción pasan del terreno político a la organización de una batalla masiva contra la reforma agraria (primera concentración de medianos, pequeños y grandes propietarios de Rio Maior), en la cual la extrema derecha asume un papel cada vez más activo.

En la víspera del 25 de noviembre, el PS comienza a desequilibrarse bajo la presión de la creciente polarización entre las dos clases sociales fundamentales. Por un lado, en el Norte, el PPD y el CDS toman la iniciativa y transforman las movilizaciones de apoyo al VI gobierno en manifestaciones de la reacción, mientras que el PS demuestra ser cada vez más incapaz de movilizar a su base obrera en apoyo de Pinheiro de Azevedo. Por otra parte en el sur, industrial y agrícola, al enfrentarse a las movilizaciones masivas ve como sus vínculos con la clase obrera, los trabajadores agrícolas y los pequeños campesinos, se hacen cada día más difusos.

Si en octubre-noviembre de 1975 el potencial de ruptura entre la política de la dirección Soares y la base organizada o influenciada por el PS no se concretaba aún

en una crisis abierta, en el desprendimiento de tendencias opositoras con contornos muy precisos o en escisiones significativas fue, sencillamente, porque no hubo una serie de factores que lo permitieran.

En primer lugar, la política sectaria del PCP — que llegó a su punto culminante con la construcción de las barricadas" contra la manifestación del PS en el mes de julio— aglutina a la base socialdemócrata en torno a su dirección. En segundo lugar, el control burocrático del PCP sobre la Intersindical, su manipulación de la prensa y de los grandes medios de comunicación, su brutal acaparamiento de las municipalidades, conceden credibilidad a las proclamas democráticas del PS. Además, el rumbo ultraizquierdista seguido por la mayoría de las organizaciones de la llamada "izquierda revolucionaria" frena la separación del PS de los trabajadores críticos frente a la política de su dirección y hostiles a los métodos burocráticos del PCP. Finalmente, la propia historia del PS, su falta de tradición como partido organizado en la clase obrera, y el bajo nivel político de sus miembros, limitan la manifestación de sus contradicciones internas en términos de orientaciones políticas diferentes y favorecen las maniobras anticomunistas de la dirección.

8 El proyecto reformista global del PCP consiste en copar el aparato del Estado burgués para someterlo a un proceso de "democratización", lo que implicaría objetivamente su supervivencia. Cualesquiera que sean los virajes tácticos, el proyecto global del PCP sigue siendo la instauración de una "democracia avanzada"; el MFA no es sino un elemento utilizable a la hora de concretar este proyecto, incluso aunque durante un periodo aquél adquiera una mayor importancia. En esta perspectiva, el movimiento de masas se ve, pues, desprovisto de toda autonomía y sólo sirve de base a este proyecto.

El papel decisivo jugado por el MFA en el derrocamiento del Estado corporativista y la naturaleza de la crisis de las instituciones del viejo régimen provocada por el 25 de abril, determinan las formas concretas de la estrategia del PCP y ponen de relieve su táctica de penetración en las instituciones del aparato de Estado. Este pondrá en primer término la monopolización de las municipalidades, de los grandes medios de información, el control de la estructura sindical heredada del antiguo régimen (ley de la unicidad sindical) y, sobretodo, la conquista de una influencia en el MFA, fundamentalmente en sus órganos de dirección: la Asamblea del MFA, y el Consejo de la Revolución.

Por ello, el PCP pondrá sistemáticamente el acento en la necesidad del mantenimiento de la unidad del MFA, presentando a éste como motor y garante del proceso de "democratización" del aparato de Estado y canalizador del movimiento de masas. Se sacrifica de este modo la independencia de clase del movimiento obrero, y la correlación de fuerzas en el plano militar se convierte en el factor determinante de todas las iniciativas de movilización de los trabajadores. En el contexto de profundización de una situación prerevolucionaria tienen, necesariamente, que ser muchas las oscilaciones en la aplicación de tal orientación, aparte de que sus modalidades estarán determinadas por diversos factores.

La crisis del MFA, puesta de manifiesto por la asamblea de Tancos y por la aparición del movimiento autónomo de los soldados, obligará al PCP a revisar absolutamente la formulación de su orientación:de hecho, pretende utilizar al movimiento de soldados para lograr un realineamiento de fuerzas en el seno del MFA, e incluso, su recomposición. Paralelamente, el ascenso del movimiento de masas, su cada vez mayor grado de autoorganización , combinados con el cuestionamiento parcial de su control sobre la Intersindical, le obligan a reajustar su táctica y a adaptarse a esta radicalización. Al respecto creará el Secretariado Provisional de las Comisiones de Trabajadores del Cinturón Industrial de Lisboa, cara a la contención del impulso hacia el reforzamiento de los órganos autónomos y dirigirlo hacia objetivos de modificación de las instancias del poder a nivel civil y militar. Las Comisiones de Trabajadores están destinadas a ser, en esta perspectiva, consejos de cogestión de la industria nacionalizada, y las Comisiones de Moradores, elementos complementarios del aparato de Estado burgués a nivel local, en el sentido en que las había "legalizado" el documento del MFA de junio de 1975.

Estas adaptaciones tácticas no son solamente producto de una política de maniobras, sino también de las presiones que se hacen sentir en las filas mismas del PCP en favor del desarrollo de formas de organizaciones democráticas, de representación directa y de iniciativas de control obrero. Este empuje puede reflejarse tanto más fácilmente en el seno del PCP en cuanto que es muy reducido el número de cuadros capaces de defender su orientación fundamental y de encuadrar a una base militante jóven que se interpenetra con la vanguardia obrera amplia y los militantes de la extrema izquierda, multiplicando sus experiencias de lucha.

El desarrollo de la lucha de clases durante este periodo va a minar el proyecto del PCP; el comienzo de la crisis — fines de agosto, setiembre — del PCP es el producto de la dinámica de enfrentamiento entre las clases. Por un lado, sus vínculos con la burocracia soviética, su independencia en tanto que estructura frente a la burguesía , sus relaciones con la clase obrera, no lo hace, al contrario que el PS, un instrumento fiable cara al inicio de una contraofensiva en favor de la afirmación de la autoridad del Estado burgués. Por el otro, su programa de "democratización" del Estado burgués, su oposición a la autonomía del movimiento de masas, su hostilidad a la democracia obrera, lo colocan en contradicción con la actividad y las aspiraciones del ala más activa de éste.

9 Ligado a la importancia cuantitativa, al lugar ocupado en sectores claves del proceso de producción, y a la capacidad de iniciativa de la vanguardia obrera, la influencia de la extrema izquierda en el periodo actual se va a ver incrementada notablemente. El rápido ritmo de la radicalización de las capas jóvenes de trabajadores, el clima de debate político permanente difundido por los grandes medios de comunicación, la disposición de importantes sectores de las masas a la discusión política, el surgimiento del movimiento autónomo de los soldados y el espacio creado por la desagregación del aparato de represión, crean las condiciones propicias para una extensión de la audiencia de las organizaciones de la llamada "izquierda revolucionaria". Sin embargo, esta in

fluencia no se sustenta en su capacidad de encuadrar y de organizar a las capas de trabajadores dispuestas a asociarse a las movilizaciones por ella impulsadas.

La coincidencia entre la crisis del PCP (aún bajo los efectos del choque que le produjo la brutal división del MFA) y la aparición en la escena política de una vanguardia obrera amplia, proporciona a la extrema izquierda (las organizaciones del FUR — Frente de Unidad Revolucionaria — y la UDP) la oportunidad de estimular, de manera autónoma, manifestaciones de cierta amplitud (julio agosto y setiembre del 1975). No obstante, su división, y sobretodo, su confusión política, constituyen obstáculos mayores, tanto para desencadenar un proceso de unificación y centralización de los órganos embrionarios de dualidad de poderes como para minar la influencia de los partidos reformistas. La debilidad de los marxistas revolucionarios no permite proporcionar los elementos de clarificación política susceptibles de responder a estas dos exigencias. Y esto los hace incluso sensibles a la presión centrista.

A) La firma, el 25 de agosto de 1975 del acuerdo entre el PCP, el MDP, el FSP, la LUAR, la LCI, el MES y el PRP reflejó este doble fenómeno. Por un lado, con el fín de canalizar y utilizar en su beneficio la combatividad y la capacidad de iniciativa de la vanguardia obrera, el PCP firma, con estas organizaciones políticas, un acuerdo cuyo contenido se adecúa a sus concepciones políticas. Por el otro, las organizaciones son políticamente incapaces de explotar la necesidad en la que se encuentra el PCP de efectuar esta maniobra para lanzar una ofensiva de unidad de acción con objetivos precisos que respondiera a las necesidades de las masas trabajadoras, a sus aspiraciones unitarias y propias para el desarrollo, unificación, coordinación y centralización de los órganos autónomos de los trabajadores. Por el contrario, cuales quiera que hayan sido sus reservas, las organizaciones firmantes avalaron una concepción que negaba toda autonomía a las Comisiones de Trabajadores, a las Comisiones de Moradores, a las Asambleas Populares, que quedaban así situadas al mismo nivel y en el mismo frente que el MFA y los partidos políticos. Además, el acuerdo se pronuncia por un apoyo al V Gobierno de colaboración de clases, que preconizaba una política de austeridad y una integración de los órganos autónomos en el aparato de Estado, en el preciso momento en que maduraban las posibilidades objetivas para que se realizara un salto cualitativo hacia su constitución como órganos de dualidad de poder. Finalmente, mientras que el MFA se desmembra por todas partes y surge el movimiento autónomo de soldados, el FUR se presenta como un garante del MFA. El acuerdo del 25 de agosto refleja, de manera deformada, la nueva correlación de fuerzas entre la vanguardia obrera amplia y los aparatos reformistas, entre los revolucionarios y las direcciones tradicionales; sin embargo, su firma condujo a avalar una orientación divergente con la dinámica del movimiento de masas que crea las condiciones objetivas de su ejecución.

B) Tras la exclusión-renuncia del PCP, el 29 de agosto, la cuestión de las relaciones entre las organizaciones firmantes del acuerdo del 25 de agosto se plantea bajo una nueva forma. La insistencia sobre la unidad de acción podria contribuir a superar parcialmente los límites de la intervención de la extrema izquierda: escalonamiento de las alternativas, incapacidad de hacer sentir todo el peso de la vanguardia obrera amplia en favor del reforzamiento de los órganos autónomos y el desarrollo del movimiento de soldados, esto es, la carencia de propuestas de acción que tuvieran eco favorable en las filas de las organizaciones obreras reformistas.

Ahora bien, la plataforma del FUR del 10 de setiembre no proporciona las bases de tal unidad de acción, sino que tiende a la constitución de un frente. Se identifica la yuxtaposición de organizaciones ampliamente mayoritarias en la clase obrera, incluso en la vanguardia obrera amplia, con "la unificación y la organización de la vanguardia de clase". Esto condujo, lógicamente, a suprimir toda orientación de Frente Unico en dirección a otras corrientes políticas presentes en la vanguardia obrera (la UDP) así como hacia los partidos reformistas. Mientras que, por el contrario, una política de unidad de acción lo más amplia posible, centrada en los órganos de democracia obrera, en vinculación con los cambates por objetivos concretos entablados por las masas, hubiera sido susceptible de reforzar la vanguardia obrera, de permitirle arrastrar en sus movilizaciones a las capas más atrasadas de la clase obrera, así como responder a la división de sus filas.

A tal concepción "frontista" — que impedía la concreción de una política efectiva de Frente Unico — hay que agregar la caracterización que el FUR aplicaba al PS. Este es considerado como un partido burgués, verdadera "antesala del fascismo", al que es necesario vencer antes de poder aplastar a la reacción!

Además el FUR despliega una visión triunfalista de la correlación de fuerzas, alimentando ante el PCP un sectarismo y un ultimatismo sólo comparable a la ilusión de que éste se alineará tras sus iniciativas, obligado por la supuesta fuerza del FUR y la de sus relevos militares.

Esta línea se ve favorecida por una sobreestimación total del grado de conciencia política adquirido por los tra-



Asamblea del MFA

bajadores, incluso en los sectores más combativos, a través de experiencias parciales y del nivel de "desarrollo de los órganos de poder popular", formulación que, de hecho, oculta diversas ambigüedades sobre la naturaleza de la dualidad de poder y del salto cualitativo que implica la destrucción del Estado burgués. En esta situación, los principales componentes del FUR abandonan la búsqueda consciente y sistemática del apoyo directo de las amplias masas a las iniciativas de la vanguardia, la necesidad imperativa de atraer o de ganar a la mayoría de los trabajadores. En realidad la política del FUR conduce al aislamiento de la vanguardia y a la consolidación de la división de la clase obrera, lo que reforzará las tendencias sustituístas y aventureristas.

En última instancia, en el FUR domina la concepción expontaneista del paso automático del nivel de conciencia adquirido por la vanguardia obrera en las experiencias de lucha de los últimos 18 meses al exigido para el cumplimiento de las tareas de la revolución socialista.

Finalmente, la concepción de las relaciones entre los órganos autónomos y los partidos, así como la ausencia de una defensa consecuente de los principios de la democracia obrera, supone un obstáculo adicional a la posibilidad de oponerse a la división e impulsar una orientación de Frente Unico. Al negar, so pretexto del "apartidismo" el derecho de expresión, en tanto que tales, a las organizaciones obreras en los órganos de democracia proletaria, el FUR retrasa el proceso de maduración política, ligado a la libre confrontación de las ideas de todas las corrientes del movimiento obrero, y, por consiguiente, impide la unión de las capas más atrasadas y la vanguardia.

Al no proclamar el derecho inalienable de todas las tendencias del movimiento obrero a disponer de medios de organización y de expresión adecuados, a tener acceso a los grandes medios de comunicación, a ser representados en los embriones de poder obrero, las organizaciones del FUR no ofrecen una alternativa a la demagogia democrática del PS ni a los métodos burocráticos de los estalinistas.

En este ascenso revolucionario en el que se conjugan la movilización de los sectores atrasados de la clase obrera y la extensión de la autoorganización en las fábricas y en el ejército, la crisis del factor subjetivo se revela en toda su amplitud. La inexistencia de un partido revolucionario, aunque tuviera unas reducidas dimensiones, impide la generalización y centralización de las experiencias de lucha, y, por consiguiente, el que la conciencia de las masas experimente un salto cualitativo.

Además, ni siquiera existe un polo de referencia políticamente credible que pueda contribuir, con sus análisis, sus proposiciones y su intervención, a realizar la clarificación política en una vanguardia dominada por las corrientes centristas (MES, PRP...) y maoístas (UDP). En este sentido, el hecho de que la LCI firmara la plataforma del 10 de setiembre, y su adaptación a las ideas dominantes en el FUR (sobre el PS y el Frente Unico) reresentan un grave error político que no podía sino retrasar la construcción y la consolidación de la organización trotskista en Portugal. Los acontecimientos del 25 de noviembre sancionan brutalmente esta errónea concepción.

III



10 El desfase entre la crisis profunda del aparato estatal y la inexistencia de centralización de los órganos embrionarios de dualidad de poder, no podía prolongarse por mucho tiempo.

Tal estado de hecho, contenía la siguiente alternativa:

- O bien se realizaba una centralización de los instrumentos de democracia proletaria (esencialmente a nivel de las CT) y se desembocaba en una situación de dualidad de poder generalizada;
- O bien, la burguesía era capaz de reconstituir, más o menos completamente, los instrumentos de represión que le ofrecieran la posibilidad de reprimir las expresiones más avanzadas del empuje proletario.

Esta alternativa no significa que deba operarse inmediatamente un cambio radical en uno u otro sentido, sino que los medios de que disponen los dos campos opuestos modifican los términos de las futuras pruebas de fuerza.

Las implicaciones de esta desincronización son múltiples:

- A pesar de su extrema debilidad y de su crisis de dirección, la burguesía dispone de elementos de centralización de su voluntad política, con los que de ningún modo dispone la clase obrera. El equívoco de los centristas al confundir la parálisis gubernamental ("huelga" del VI Gobierno) con la desagregación total del aparato estatal burgués, expresa su completa incomprensión de ese fenómeno y su desconcierto ante la respuesta burguesa, preparada con rápida y relativa eficacia, entre el 25 y el 26 de noviembre.
- En el plano militar, la multiplicación de las rupturas en el sistema jerárquico no se crresponde con el desarrollo de las Comisiones de Soldados y, sobretodo, con su coordinación y unión con los órganos de los trabajadores. Además, la extensión de la autoorganización de los soldados es muy desigual entre el norte y el sur, lo cual favorece las maniobras de la jerarquía. A esto se añade el desfase entre la crisis del ejército y la falta de una salida política, como la que ofrecería la centralización de las Comisiones de Trabajadores, que empuja a una parte de los soldados y oficiales radicalizados a buscar esta salida política, en una solución militar.

Finalmente, la desagregación del ejército, en la medida en que gran parte de los soldados está de parte del movimiento de masas, suscita en éste la ilusión de que tiene asegurado de antemano el resultado de una eventual prueba de fuerza. Por ello, para una mayoría de los trabaja- ▶

dores, incluso los más avanzados, se olvida la necesidad de la autodefensa de los órganos propios de las masas trabajadoras, del armamento del proletariado.

– La dispersión de las estructuras de autoorganización no permite que las masas realicen las experiencias que favorecen la elevación cualitativa de la conciencia de clase. Sólo con la más amplia y directa participación de las masas trabajadoras en la discusión de sus problemas, en la búsqueda de solución a los mismos, así como en el debate sobre la ejecución de un plan general, todo ello unido a la centralización de los órganos autónomos, se pueden crear las condiciones propicias para una superación de las ilusiones democráticas en la mayoría activa de la clase obrera y hacerla pasar al lado de los Consejos Obreros contra la democracia burguesa parlamentaria. Sólo a partir de ese momento se puede abordar el problema de la búsqueda de las formas de paso hacia la revolución proletaria propiamente dicha. Al ocultar la función de una situación de dualidad de poder sobre el desarrollo de la conciencia de clase de la mayoría de los trabajadores, y al difundir el mito de la existencia de un real "poder popular" que sólo necesitaba extenderse un poco más (cuando en realidad no son más que embriones dispersos de órganos de poder popular que precisan de un mayor desarrollo), los centristas (PRP, MES) se van a ver obligados a presentar la insurrección como una precondición para el salto cualitativo del movimiento de masas, que entonces podría ser ganado a la revolución socialista. Se había invertido la marcha de la revolución socialista!

11 Los enfrentamientos del 25 y del 26 de noviembre deben ser comprendidos en esta perspectiva. La burguesía necesita salir forzosamente y a corto plazo del impase en que la han arrinconado los fracasos de sus intervenciones, la degradación del ejército y los éxitos obtenidos por los trabajadores de la metalurgia y de la construcción. Sus objetivos prioritarios son, por una parte, poner fin a la efervescencia política en el ejército, a fin de neutralizar una serie de unidades y de reconstruir una fuerza militar policíaca y, por otra, recuperar el control de los grandes medios de comunicación, que amplifican la resonancia de las movilizaciones de los trabajadores, incluso las sectoriales, y que proporcionan a éstos un elemento parcial de coordinación.

Esta trata, pues, de provocar una prueba de fuerza sobre un terreno bien preciso: el Comando de la Región Militar de Lisboa. La "huelga" del Gobierno crea un clima favorable para tal operación, dejando la responsabilidad de su desarrollo a los militares, y concentrando los poderes de decisión en un círculo que dispone de posiciones dominantes en el Estado Mayor y en el Consejo de la Revolución. La nominación de Vaco Lourenço representa una provocación que permite la preparación de un plan de contraataque ante cualquier tentativa de un sector del ejército de impedir la aplicación de tal medida.

En lugar de responder con el desarrollo de una red de Comisiones de Soldados capaces de neutralizar en la práctica la iniciativa de la mayoría del Consejo de la Revolución, los llamados "oficiales revolucionariso" y la corriente gonçalvista replican en el terreno elegido por sus adversarios. En este nivel confluyen objetivamente las concepciones "insurreccionalistas" de los centristas (MES y PRP) — mezcladas con las posiciones militaristas de los "oficiales revolucionarios" — y la voluntad de sectores gonçalvistas del ejército de emprender un golpe de fuerza que responda al progreso de la jerarquía militar reaccionaria afin de reorganizar las istancias del poder militar. La campaña del PCP en favor del "retorno de los militares revolucionarios" al Consejo de la Revolución y su apoyo a Carvalho a la cabeza de la Región Militar de Lisboa,da de hecho el visto bueno a estos planes y deja suponer la organización de un apoyo de masas a su posible puesta en práctica, lo que refuerza a su vez las ilusiones de los centristas en las opciones de la dirección Cunhal.

La precipitada intervención de los paracaidistas de la base de Tancos acelera la puesta en práctica, por parte de la izquierda militar, de un plan inacabado. Por el contrario, la "respuesta" de Costa Gomes obedece a una preparación meticulosa y se desarrolla simultaneamente en el plano militar, gracias a las fuerzas de los Comandos de Amadora, en el político, con el voto de la Constituyente del Estado de Sitio, y en el de la información, con la inmediata transferencia a Oporto de las emisiones de radio y televisión, asegurándose con ello el control absoluto de las telecomunicaciones. El verdadero golpe de la reacción no estaba improvisado!



Dentro de la lógica de su campaña de "orden y disciplina", el PS apoya abiertamente la instauración del Estado de Sitio y las medidas policiacas que lo acompañan. De hecho las apoya cuando son sometidas a la Constituyente.

En cuanto al PCP, sus intenciones se sitúan en el marco estricto de la reorganización del Consejo de la Revolución y, a continuación, del Gobierno. A lo sumo, trata de utilizar las modificaciones de la correlación de fuerzas que pueden imponer los paracaidistas de Tancos en el seno del bastión reaccionario afin de facilitar la concreción de sus deseos. En ningún caso la dirección Cunhal está dispuesta acomprometerse en un golpe de Estado. Su constante, antes y después del 25 de noviembre, es la búsqueda de un compromiso. A pesar de su toma de posición oficial durante el debate de la Constituyente, el PCP ni siquiera se movilizará contra el Estado de Sitio. Inmediatamente desplaza el eje de sus alianzas un grado a la derecha. Lo esencial sigue siendo aferrarse a sus posiciones en el aparato de Estado, aceptando cambiar sus puntos de apoyo.

Los centristas, en particular el PRP y el MES, a la par que manifiestan una total incompetencia en el terreno que ellos mismos han escogido, declaran que "ha llegado la hora de dar una lección definitiva a la burguesía". Su denuncia de la traición del PCP se sitúa al mismo nivel que las ilusiones que mantuvieron, tanto sobre la orientación estratégica de los estalinistas como sobre la correlacción de fuerzas entre sus organizaciones y los aparatos reformistas.

La clase obrera no participará en ningún momento en ese abortado golpe, llegando a lo sumo a manifestar reflejos autodefensivos cara a sus conquistas, movilizándose en las empresas. Tanto la forma como los objetivos de la rebelión del 25 de noviembre no pueden más que hacer imposible la movilización de las masas y situar en ellas la mayor incertidumbre y confusión. Los soldados permanecerán a la espectativa. No están dispuestos, aislados del movimiento de masas, a lanzarse a una batalla cuyas implicaciones desconocen.



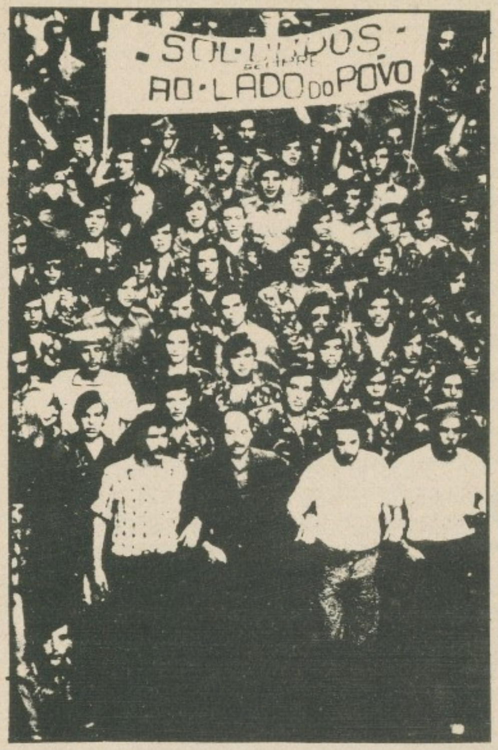
12 La "victoria ofensiva" en el plano militar da a la burguesía la oportunidad de iniciar un proceso de reconsolidación del aparato de Estado, precondición de cualquier posibilidad de un restablecimiento parcial del orden en las fábricas y en el campo y de concretar el plan económico, cuyas líneas generales fueron definidas a principios de noviembre. Por ello pondrá en primer lugar el acento en :

- control de los stocks de armas y constitución de un aparato de represión concentrado en la PSP y la GNR, transformados en fuerza operacional (poniendo de este modo en práctica una idea original del VI Gobierno, que aún no se había atrevido a poner frente a frente a soldados y trabajadores).

- cambios en los cuerpos de oficiales con el fin de asegurar el encuadramiento de la ola de nuevos reclutas, y una reducción de los efectivos, tendiente a la profesionalización de cierto número de unidades estratégicas.

- y por último, un control de la radio y de la televisión, así como una reestructuración de la prensa, con el fin de poner a disposición del Gobierno los medios de manipulación de la opinión pública y de restringir el eco de las luchas, incluso parciales, que repercuría en la prensa escrita y hablada, y poner fin a los debates politicos permanentes que estos favorecían.

Utilizando sus puntos de apoyo en el ejército y en el aparato de Estado en general, la burguesía intenta hacer sentir, en el terreno social, su recobrada iniciativa. El Gobierno prolonga el periodo de suspensión de los contratos y con ello cuestiona las conquistas de los movimientos reivindicativos de los meses de octubre y noviembre de 1975. La CIP (Confederación de la Industria Portuguesa) reaparece proponiéndole al gobierno un plan de austeridad, la congelación de los salarios y el restablecimiento del poder patronal en las empresas. La derecha y la extrema derecha aprovechan esta ruptura para cuestionar — apoyados por la movilización de los propietarios — no sólo las ocupaciones de tierras sino también el principio mismo de la reforma agraria. Se perfila un proceso de reestructuración de las fuerzas de la burguesía y su centro de gravedad se desplaza claramente hacia la derecha: los spinolistas y las corriente análogas conquistan puestos claves en el mando militar; el bloque social de la reacción consolida sus posiciones en regiones enteras y busca transformarlas en fortalezas para una futura prueba de ▶



fuerza; la extrema derecha reaparece en la escena política y se hacen visibles sus vínculos con los partidos oficiales de la burguesía y un sector de la jerarquía militar. El 25 de noviembre le ha dado, pues, nuevamente confianza a la burguesía; ésta reorganiza sus fuerzas y confecciona un aparato de Estado apto, susceptiblé de reprimir, a corto plazo, al movimiento de masas, y de contener las luchas más avanzadas.

La primera fase de esta ofensiva se sitúa en el nivel preciso en que se afirmó el éxito de la burguesía. En el terreno social, trata de maniobrar posponiendo el plazo de una verdadera batalla frontal y no por ello dejando de preparar los elementos de una ofensiva de conjunto. La clase obrera no fue un protagonista del 25 de noviembre, la burguesía es consciente de que aún tiene que arreglar cuentas con los trabajadores. Por ello, como la prueba del 25 de noviembre no proporcionó el test del estado de las fuerzas respectivas, algunos sectores de la burguesía perciben la posibilidad de una discordancia entre el reforzamiento inicial del aparato de Estado, y la capacidad de imponer de forma duradera una serie de medidas antiobreras. Esto se refleja en las divergencias que atraviesan al PPD, y en las divisiones en el seno de los partidos burgueses sobre la cuestión de las alianzas con los partidos reformistas de la clase obrera, así como en las fisuras, aunque limitadas, en el seno del cuerpo de oficiales.

Sin embargo, la crisis de funcionamiento del sistema capitalista, así como de la profundidad de la recesión y del hundimiento de ciertas ramas industriales, casi no le permiten a la burguesía posponer los ataques contra las conquistas de las masas trabajadoras y restringirlas rigurosamente. Los decretos gubernamentales de los meses de diciembre de 1975 y enero de 1976 presagian esta tendencia.

Es allí donde reside la contradicción fundamental entre las necesidades objetivas desde el punto de vista de la burguesía — que condiciona la naturaleza de las medidas a tomar para frenar al movimiento de masas y asegurar una reactivación de las inversiones — y la correlación de las fuerzas sociales que resulta de la fase anterior, las cuales apenas han sido modificadas de forma cualitativa por los efectos de la derrota militar de un sector del ejército.

En efecto, la ayuda imperialista podría permitir la realización de diversas inversiones, por ejemplo, en trabajos públicos, ya que esto tiene un efecto inmediato sobre el desempleo, y dar de esta manera, un cierto respiro. Pero esto no elimina la cuestión del funcionamiento del sistema capitalista, es decir, del restablecimiento del orden patronal (supresión del control obrero, aumento de la productividad, detención de las ocupaciones de fábricas enteras, aumento de la jornada de trabàjo, reducción de los salarios reales para permitir una reactivación de la cuota de ganancia...). Por el contrario, todo esto se halla en función de lo anterior. En este sentido, parecen inevitables toda una serie de confrontaciones bastante rápidas en este terreno.

Todo esto indica la imposibilidad de una estabilización real sin inflingir una profunda derrota al proletariado. Incluso en el caso de que se realizara el poco probable escalonamiento de brutales medidas contra el nivel de vida de los trabajadores (que exigiría una ámplia movilización de las reservas internas y la intervención imperialista) y se combinara con vacilaciones importantes en el campo obrero, no podrían prolongarse por mucho tiempo los plazos de una nueva prueba de fuerza en el terreno social y político.

13 La transferencia de la derrota de una parte de los soldados y de los "oficiales revolucionarios" al plano de la crrelacción de fuerzas sociales no ha tenido por efecto su modificación de manera cualitativa. Sin embargo, esta derrota actúa como un revelador de las debilidades políticas y organizativas del ascenso obrero, semiespontáneo y semiconsciente, y pone al desnudo las desigualdades de desarrollo de la combatividad y de la conciencia de éste. Lo cual no implica que haya que cambiar la opinión sobre la naturaleza de la correlacción de fuerzas anteriores al 25 de noviembre. Durante 18 meses, éstas se modificaron en favor de la clase obrera y en contra de las clases dominantes, hasta tal punto que, durante el otoño de 1975 los trabajadores contradijeron las principales decisiones de un Gobierno que se pretendía de "orden y disciplina" (la ocupación de las radios por orden de Pinheiro de Azevedo se vuelve contra el objetivo gubernamental; cuestionamiento de la AMI; derrotas infringidas al Ministerio de Trabajo...) De hecho, la misma madurez de la situación objetiva hacía indispensable, para asegurar cualquier paso hacia adelante, una estrategia global anticapitalista, una extensión y centralización de los órganos propios de los trabajadores. Subrayaba los límites del ascenso espontáneo y empírico del movimiento de masas. La debilidad del factor subjetivo va, pues, a revelarse con fuerza y a modificar la evolución de la correlación de fuerzas.

Después del 25 de noviembre de 1975, el retroceso limitado del "proceso revolucionario" va a expresarse, entre otras cosas, en un complejo desarrollo de la recomposición del movimiento obrero organizado.

A) Las capas de trabajadores mas retradados, que entraron en la lucha con ocasión del movimiento reivindicativo del otoño de 1975, experimentaron una radicalización y una politización aceleradas y superficiales, lo cual los hace vulnerables a la ofensiva burguesa. Se dependencia en relación a los aparatos reformistas aumenta cuando el ataque gubernamental se sitúa precisamente al nivel en que estas organizaciones juegan un papel decisivo para la organización de una respuesta de conjunto. El retroceso del movimiento obrero hace pues, resurgir con más fuerza las diferencias en la madurez política de la clase obrera dependiendo de sus diferentes regiones y ramas industriales. El desnivel existente entre el proletariado del cinturón industrial de Lisboa y del Alentejo y el del resto de la masa de trabajadores podría aumentar si los sectores que ven suspendidos sus contratos no dan, en el terreno económico, una respuesta eficaz. El retraso de los trabajadores en la organización de la respuesta podría combinarse con las movilizaciones y un cambio de actitud por parte de la pequeña burguesía y suscitar una modificación de la correlación de las fuerzas sociales en su conjunto.

B) La falta de centralización de los órganos propios de los trabajadores —que no permite, en período de ascenso contrarrestar el desarrollo desigual de la conciencia y el grado de auto organización— revela crudamente las diferencias cualitativas entre las Comisiones de Moradores y las Comisiones de Trabajadores y los diferentes niveles de representatividad de las segundas. Este proceso facilita una operación de recuperación y de integración a la estructura sindical de las Comisiones de Trabajadores, tanto más cuanto que estos son los únicos que disponene de coordinadoras y de los medios de realizar cierta centralización, además de que poseen una influencia determinante en la Intersindical.

Paralelamente, en este período de recuperación de las fuerzas de la clase obrera, se refuerza el peso de las organizaciones sindicales. Se abre una nueva etapa en la extensión de la sindicalización. Esta combina tres aspectos : 1) la penetración más profunda de las organizaciones sindicales en los sectores que nunca, en el período anterior al 25 de abril de 1974, habían sido sindicalizados (profesores, servicios públicos) ; 2) la amplia ción de los sindicatos por oficios salidos del antiguo sistema "sindical" con carácter corporativista, y 3) el nacimiento y la expansión de los sindicatos por rama (metalurgia, construcción civil, correos). Después del 25 de noviembre de 1975, los sindicatos con dirección socialista se integran a la Intersindical. Así se abre un nuevo debate, tanto en lo que respecta al tipo de réplica que requieren las medidas tomadas por el gobierno, como en lo referente al funcionamiento democrático de los sindicatos. Este proceso atenta contra el control burocrático del PCP y tiende a agravar las contradicciones en un PS que se sabe la clave del gobierno.

C) La naturaleza misma del ascenso obrero, escalonado y sin encontrar mayores obstáculos, favorecía una capacidad de iniciativa y una audiencia reales de la vanguardia obrera amplia. Sin embargo, el carácter semiespontáneo y semiconsciente del movimiento se refleja en la distorsión entre el nivel de encuadramiento político de esta vanguardia y su amplitud. En esta misma lógica, la identificación de las victorias de los soldados y la de los trabajadores, constituye un rasgo determinante de su percepción política y explica el impacto que ha tenido sobre ella la derrota de una parte de los soldados.

Así, durante el repliegue, se revela la debilidad cuantitativa de la fracción organizada de esta vanguardia obrera amplia, su confusión política afloja los vínculos con la periferia y facilita así un control de la fuerza organizada de los reformistas (especialmente el PCP) sobre esta última. La inexistencia de una organización revolucionaria credible capaz de extraer las lecciones del 25 de noviembre, de hacer que esta vanguardia obrera amplia asimilara esta experiencia, y de utilizar los elementos educativos de los enfrentamientos para reforzar la autonomía de clase, aumenta su desconcierto, frena sus ritmos de recuperación y limita su capacidad de encabezar una respuesta decidida a la ofensiva gubernamental en el plano económico.

D) Las conclusiones del 25 de noviembre extraídas por el PCP, cuya estrategia está condicionada esencialmente por por un proyecto reformista de "revolución democrática" y por la preocupación de mantener sus posiciones en el aparato de Estado y, más especialmente en el aparato militar, lo conducen lógicamente a un viraje derechista. Otorga nuevamente la prioridad a la lucha antifascista en la perspectiva de la construcción de un régimen democrático. Por ello, insiste en la alianza con el PS, a la par que realiza aperturas hacia la escisión del PPD, en el contexto de la búsqueda de una alianza con la pequeña burguesía urbana y de algunos sectores de las clase medias.

La debilidad y la confusión de la "izquierda revolucionaria" —que no ha logrado capitalizar las tensiones en el seno del PCP después del 25 de noviembre— facilita la instrumentalización de los órganos autónomos por la corriente stalinista. Esto puede permitirle, sin mayores riesgos, retroceder respecto a ciertas conquistas de las masas. Pero sus vínculos con la clase obrera y la combatividad de gran parte de sus militantes obreros, le obligarán a responder en el terreno económico tratando de canalizar al movimiento en el cuadro sindical, a fin de impedir un resurgimiento de las Comisiones de Trabajadores como órganos embrionarios de dualidad de poderes. Así mismo, difícilmente podrá guardar silencio ante la represión gubernamental sin correr el riesgo de suscitar tensiones internas y de restringir aún más su influencia entre los militantes de izquierda, por lo que tratará de evitar, a toda costa, nuevos choques, y sus declaraciones de oposición a la política económica y social del gobierno no serán seguidas de indicaciones precisas sobre las formas que debería tomar la respuesta.

E) Al apoyar la represión y los decretos gubernamentales, el PS ha dado un paso más en su carrera contrarrevolucionaria. Ahora bien, el reagrupamiento a la derecha de la jerarquía militar, la ofensiva contra la reforma ▶

agraria, las proclamas reaccionarias del PPD y de CDS indican quienes son los beneficiarios de la estabilización del Estado burgués, de las medidas necesarias para la reactivación de una economía de mercado, y quienes son los verdaderos artífices de un restablecimiento del orden capitalista. La naturaleza del PS, sus relaciones con la clase obrera, no lo hacen un instrumento funcional para asegurar la aplicación de medidas de ataques frontales contra el nivel de vida de los trabajadores. La contienda electoral, así como la situación política, lo obligan a reforzar su presencia organizada en el movimiento obrero. Paralelamente, para competir por la clientela electoral pequeñoburguesa con el PPD, debe afirmarse como factor de orden. Estas dos exigencias contradictorias, así como los ataques del gobierno contra las conquistas de los trabajadores, entre otros, de los organizados sindicalmente e influenciados por el PS, pueden hacer surgir las contradicciones internas que habían quedado ocultas por la lucha contra el PCP y permitir el desprendimiento de tendencias opositoras. Finalmente, el peligro confirmado de un reforzamiento de la extrema derecha reactiva las aspiraciones unitarias en el seno del movimiento obrero y puede poner en una situación difícil a la dirección de Soares.

F) La confrontación entre el desarrollo real de la lucha de clases y las perspectivas trazadas por las corrientes centristas y ultraizquierdistas determina una profunda crisis de estas organizaciones. El viraje del MES y del PRP los conduce a desarrollar una línea antifascista cuya dinámica está cargada de adaptaciones oportunistas dirigidas al PCP; incluso, hay sectores que se refieren a la "izquierda del MFA". En cuanto a la UDP, ésta refuerza su actitud hipersectaria hacia el PCP, que es caracterizado como socialfascista y preconiza la formación de un "frente antifascista" apoyado en los "órganos de voluntad popular".

La crisis de las organizaciones centristas del tipo PRP y MES, combinada a la debilidad del polo trotskista, deja, en el futuro inmediato, cierto espacio a las corrientes como la UDP. La adopción por todas estas corrientes de la línea antifascista, cualesquiera que sean las motivaciones, aumenta la incertidumbre en la clase obrera, la desmoralización de su vanguardia y contribuye a diluir las necesarias consignas de respuesta al ataque económico de la burguesía en una confusa óptica de "lucha antifascista".



14 La nueva etapa abierta por el 25 de noviembre de 1975 no se caracteriza por una modificación cualitativa de la correlación de fuerzas sociales entre la burguesía y el prletariado. Sin embargo, termina el período caracterizado por una crisis profundizada del aparato de Estado, el que por lo demás, ya no se ve enfrentado a la centralización de los órganos de dualidad de poderes. Los rasgos dominantes siguen siendo los de una situación prerrevolucionaria. La burguesía ha recuperado cierta iniciativa política y ha comenzado una restructuración de su aparato de Estado, sin haber inflingido una derrota a la clase obrera, ni superado su crisis de dirección política. Las divisiones en el PPD, en la jerarquía militar, así como los debates entre CDS y el PPD traducen esta crisis. El CDS quiere aparecer como el único defensor consecuente de los intereses de la burguesía y trata de afirmarse como dirección alternativa en el campo burgués, tratando de instrumentalizar a distintas capas de la pequeña burguesía —la que también proporciona sus tropas a la extrema derecha— para asentar su base social.

El proletariado industrial y agrícola, cuyo potencial de combate es muy importante, se enfrenta, por primera vez, a un cuestionamiento de sus principales conquistas, disponiendo de importantes puntos de apoyo (sindicatos, Comisiones de Trabajadores, Ligas Campesinas, partidos) y de una rica experiencia de luchas que le permiten responder a la ofensiva burguesa e iniciar, a corto plazo, luchas económicas. Una reactivación del movimiento reivindicativo ante los atentados contra el nivel de vida permitiría reactivar los órganos autónomos de las masas, cuya columna vertebral sería constituida por las Comisiones de Trabajadores. Nuevamente, su centralización y su transformación en órganos de dualidad de poderes se convertiría en un objetivo inmediato.

Una provocación económica o política de la burguesía, o de algunos de sus sectores ciegos (por confiados), podría, no sólamente acelerar tal respuesta, sino incitar a una forma masiva y unitaria de movilización que podría terminar con los efectos de consolidación del aparato de Estado y pondría de nuevo, y objetivamente, a la orden del día la cuestión del poder de las masas trabajadoras.

Un retraso en la realización de la contraofensiva obrera favorecería la consolidación de los instrumentos de la burguesía para entrar en una nueva prueba de fuerzas, quizás un poco pospuesta, pero no por ello menos decisiva.

La dinámica, los ritmos y los plazos de la situación política portuguesa están también determinados por la profundización de la crisis de sucesión del franquismo y la entrada en la escena política de las masas obreras en España. En un plazo relativamente corto podría agregarse, pues, un elemento de desequilibrio a las factores estructurales de inestabilidad propios de Portugal.

Las tareas a las cuales debe hacer frente el proletariado en esta nueva etapa subrayan la urgencia de la necesidad de la construcción de una dirección revolucionaria capaz de asegurar una elevación de la conciencia de clase y conducir al proletariado y sus aliados a la conquista del poder.

IV



15 Cualesquiera que sean las fluctuaciones del "proceso revolucionario", nada evitará la prueba de fuerza decisiva entre las dos clases findamentales. Revolución y contrarrevolución, victoria de la clase obrera y establecimiento de un Estado obrero o aplastamiento político de los trabajadores e instauración de un "régimen fuerte" (dictadura militar, dictadura fascista o semifascista...): esta es la alternativa real que se presenta a las masas trabajadoras portuguesas. La LCI debe hacer todo lo posible por preparar a las masas para tal conflicto, apoyándose en las múltiples y ricas experiencias efectuadas por los trabajadores antes del 25 de noviembre, esforzándose porque la mayoría de las capas de la clase obrera asimile las lecciones del 25 de noviembre, proporcionando un proyecto político de conjunto credible a los ojos de las masas trabajadoras para transformar la respuesta inicial a los ataques burgueses contra las conquistas de las masas en una ofensiva generalizada.

A) Aprovechando la política reformista de las direcciones del movimiento obrero, la burguesía trata de traducir al plano social la victoria política y militar obtenida el 25 de noviembre. En este contexto, la tarea prioritaria de los marxistas revolucionarios consiste en estimular, por medio de la propaganda, la agitación y las iniciativas prácticas, el contra ataque más unitario y más radical contra los efectos del plan de austeridad del gobierno, contra el cuestionamiento del control obrero y de todas las manifestaciones de contestación del poder patronal en las empresas, así como contra los atentados contra la reforma agraria.

La correlación de las fuerzas sociales, el potencial de combatividad, los instrumentos de que dispone la clase obrera y los trabajadores agrícolas, les permiten inflingir un categórico desmentido a la actual ofensiva patronal y gubernamental. Un retraso de los plazos de respuesta puede acentuar la desorientación limitada de los trabajadores, aumentar la influencia reformista, vaciar de su contenido a las estructuras de auto organización — Comisiones de Trabajadores— y ampliar el espacio que favorece un reagrupamiento de las fuerzas en el campo burgués, así como la afirmación de una dirección en su seno. Las elecciones de abril, en esas condiciones, podrían acelerar y consolidar este proceso.

Los marxistas revolucionarios deben, pues, dar una gran importancia tanto a la organización de la solidaridad como a la de la popularización de las luchas parciales y radicales que se desarrollen desde ahora, en oposición a la política de las direcciones reformistas que contribuyen a aislarlas. Esto puede constituir un factor que favorezca las movilizaciones más amplias, demostrando que es posible la victoria y, permitiendo, sobre todo, el volver a poner a la orden del día las formas de lucha más avanzadas de la fase anterior.

En la actual coyuntura, la batalla central se desarrollará contra las medidas de suspensión de los contratos, es decir, de negación de las conquistas obtenidas por el movimiento reivindicativo del otoño de 1975. Al suspender los contratos, el gobierno sondea las reacciones del grueso de la clase obrera, al tiempo que golpea con más fuerza en el punto en que la respuesta de los trabajadores está fuertemente determinada por la política de las organizaciones sindicales y, por consiguiente, de los aparatos reformistas. Dada la conjunción de la ampitud del ataque al nivel de vida y el potencial de lucha mantenido en las filas obreras, es muy poco probable que el gobierno —incluso aprovechando la orientación de las organizaciones reformistas— logre hacer pasar el conjunto de sus medidas. Una respuesta muy fragmentada podría permitirle al gobierno, incapaz de hacer avanzar todos sus peones en todas las casillas del tablero, el llevar sus esfuerzos a los sectores políticamente más atrasados, así como más débilmente organizados y obtener algunos éxitos. De esta manera podría aumentar la división de la clase obrera entre diversos sectores y regiones. Es por ello que los marxistas revolucionarios, a partir de las movilizaciones que se desarrollarán en una rama u otra, insistirán en la necesidad de la coordinación y la generalización de la respuesta, para hacer fracasar los ataques que efectivamente golpean a la clase obrera.

Sin embargo, un movimiento reivindicativo de gran envergadura para impedir las medidas de austeridad, plantea agudamente la cuestión del funcionamiento de conjunto de una economía capitalista confrontada a una grave crisis coyuntural y estructural. Para cualquier respuesta de conjunto, pero sobre todo si la lucha mantiene un nivel elevado, son necesarias perspectivas globales claras, así como una solución articulada desde el punto de vista de la clase obrera. Por ello, es imprescindible para los marxistas revolucionarios la elaboración de un cuerpo de reivindicaciones y un plan de lucha que constituyan una respuesta concreta a los problemas sociales y económicos del país, afirmándose como una alternativa ante las soluciones reformistas de todo tipo. Tal proyecto debe ser el soporte de la intervención de la LCI.

Es necesario combinar, en las luchas parciales, la propaganda por estas soluciones de conjunto, con el fin de aumentar todas sus posibilidades de traducción en iniciativas de masa.

B) La aplicación del plan gubernamental de austeridad implica el cuestionamiento de las libertades de organización y de expresión arrancadas por los trabajadores en el transcurso de 18 meses de lucha.

Por el momento, el gobierno aún no está en la posibilidad de desplegar una amplia ofensiva represiva, limitándose a la aplicación de medidas selectivas destinadas a preparar el terreno para golpear más duramente a la vanguardia. Estas medidas toman tanta más significación política cuanto que los militantes arrestados el 25 de noviembre son mantenidos en prisión, mientras que los parti ►

cipantes en el complot del 11 de marzo y el personal policíaco del régimen salazarista han sido liberados.

Todo el movimiento obrero debe organizar una amplia campaña por la liberación de los prisioneros políticos que haga retroceder a la burguesía y su gobierno y le impida atentar contra los derechos de expresión y organización del movimiento obrero. Al mismo tiempo, es necesario que se exija, ante la gran cantidad de reincorporaciones de ex agentes del régimen corporativista a sus funciones, su depuración inmediata, y que se tomen medidas en este sentido, donde quiera que esto sea posible y pueda, a su vez, ser motivo de una adhesión popular.

La recuperación y funcionamiento de los efectivos y de los medios de la GNR y de la PSP (Guardia Nacional Republicana y Policía de Seguridad Pública, respectivamente), fuerzas de choque del viejo régimen, ponen a la orden del día la necesidad de realizar una extensa agitación por el desarme y la disolución de estos cuerpos represivos.

En la actual coyuntura, el gobierno puede tratar de apoyarse en una legislación antiobrera (ley sobre la prensa, sobre el derecho de huelga), no aplicada hasta ahora, debido al ascenso del movimiento de masas. Esto convierte en primordial la lucha por la abrogación de estos decretos ley y por la defensa incondicional del derecho de manifestación y de huelga de los trabajadores, del derecho de expresión y organización de todas las tendencias del movimiento obrero y de las estructuras propias de las masas trabajadoras. Es en esta perspectiva que debe situarse la campaña contra el pacto propuesto por el Consejo de la Revolución, el que trata de consolidar sus posiciones, incluso por medio de una operación presidencialista, para desarrollar una política antiobrera y cuestionar las conquistas de los trabajadores.

Las Comisiones de Trabajadores y los sindicatos siguen siendo los instrumentos privilegiados para la realización de una respuesta de masas al ataque patronal y gubernamental contra las conquistas obreras y populares. La orientación defendida por los marxistas revolucionarios en las Comisiones de Trabajadores y en los sindicatos debe evitar cualquier oposición de estos entre sí y debe subrayar su complementareidad. Ante el proyecto reformista de integración de las Comisiones de Trabajadores en la estructura sindical, de la negación de su autonomía y de su función específica, es necesario poner el acento en la preservación de esta autonomía y en su representatividad de masas. Esto no puede desprenderse sino de la demostración efectiva de que las Comisiones de Trabajadores asumen tareas que se inscriben en el cuadro general del control obrero, concebido como medio de una verdadera defensa de los intereses de la clase y de un inicio de realización de sus aspiraciones. Las decisiones gubernamentales y el proceso de recomposición del movimiento obrero confieren a los sindicatos un papel más importante y subrayan la necesidad de desarrollar en ellos un trabajo sistemático para la construcción de una tendencia revolucionaria. Este trabajo sindical debe permitir el que penetren en los sectores atrasados una serie de reivindicaciones transitorias y un debate sobre los temas ligados al control obrero. Además, la presencia a escala nacional en los sindicatos y su animación por parte de los militantes revolucionarios puede impedir el aislamiento de las Comisiones de Trabajadores en ciertas ramas industriales.

En el plano sindical, el objetivo estratégico sigue siendo el de la construcción de una central sindical única independiente, organizada por ramas industriales y que funcione según las normas de la más grande democracia obrera. La batalla por este funcionamiento democrático y por la liquidación de las estructuras corporativistas puede combinarse con el desarrollo y reforzamiento de las Comisiones de Trabajadores e incluso facilitar su centralización por ramas.

Ante la crisis económica y los decretos gubernamentales, la definición de opciones globales para consolidar el contra ataque sindical exige la más libre discusión de las diferentes orientaciones y pone de relieve la importancia de un congreso sindical democrático. La expresión de las necesidades, la formulación de las reivindicaciones y la definición de una estrategia de lucha necesitan de la existencia del derecho de tendencia, es decir, la posibilidad de un debate sin obstáculos, en donde cada corriente del movimiento obrero pueda hacer valer sus soluciones ante el conjunto de los trabajadores. Esta confrontación de ideas constituye la precondición real del respeto y puesta en prácitca de las decisiones tomadas por la mayoría. Esto debe ser presentado constantemente como una alternativa a la práctica manipuladora de las direcciones reformistas en los sindicatos y particularmente del PCP en el aparato nacional de la Intersindical.

D) Los marxistas revolucionarios afirman el rol decisivo que para el futuro de la revolución portuguesa tienen las Comisiones de Trabajadores, que son el fruto del movimiento propio de las masas, y han permitido superar las divisiones de los sindicatos por oficio, asúmir las tareas permanentes de control obrero y, embrionariamente, de autodefensa, asegurar la unión de las masas populares y tomar iniciativas radicalmente anticapitalistas (principios de readaptación de la econonomía, vínculos entre los trabajadores agrícolas e industriales, etc.)

Las Comisiones de Trabajadores se imponen como un eje a partir de :

* la necesidad de unidad en la lucha experimentada por los trabajadores en las empresas ;
* la necesidad de la generalización del control obrero, especialmente en el sector nacionalizado ;
* la necesidad, ya expresada en las plataformas reivindicativas de algunas empresas, de un plan de lucha de conjunto contra el desempleo, por la readaptación de ramas enteras de la economía, por el establecimiento de vínculos directos entre los diversos sectores de la producción industrial y entre éstos y la agricultura, para la definición de las prioridades de producción del sector nacionalizado.

El objetivo sigue siendo, pues, el desarrollo, la coordinación y la centralización de las Comisiones de Trabajadores como eje central del desarrollo de los órganos de dualidad de poderes.

En esta perspectiva, la coordinación a nivel de ramas puede constituir una mediación para llegar a un congreso central nacional de Comisiones de Trabajadores y desem-

bocar en una situación de dualidad de poderes.

La propaganda y la agitación por la centralización se enraiza en las luchas y las necesidades concretas de los trabajadores ; su dinámica revolucionaria reside en el hecho de que atribuye a las Comisiones de Trabajadores - las funciones de los Consejos Obreros y de que las conducen a conflictos directos con el gobierno de coalición y la maquinaria del Estado burgués.

El congreso nacional de Comisiones debe ser presentado como el cuadro organizativo más adecuado para la confrontación de las experiencias diseminadas, para el recuento de las informaciones necesarias para la elaboración de un plan obrero de reorganización de la economía portuguesa, para asegurar las condiciones de ejecución - de las decisiones tomadas. La elaboración de este plan debe conjugarse con el desarrollo del control obrero. En efecto, este plan se basa en el balance de las capacidades de producción de las empresas agrícolas e industriales, del estado de los medios de comunicación y de los transportes y en un recuento de las necesidades de consumo - privado y colectivo de las masas trabajadoras, así como las necesidades de bienes productivos. De tal suerte que un congreso nacional de las Comisiones de Trabajadores - surja como elemento central de una respuesta autónoma - de la clase obrera a la crisis social, económica y política y pueda permitir el soldar en torno al proletariado a sus aliados de entre las masas urbanas y rurales.

La tarea determinante para la realización de estos objetivos —que requieren una unificación de la clase obrera y una transformación de los órganos propios de los trabajadores en verdaderos órganos de frente único al nivel más elevado— es la defensa, por parte de los marxistas-revolucionarios, del pleno ejercicio de la democracia obrera en la constitución y funcionamiento de las Comisiones de Trabajadores.

Para ello, es necesario destacar los siguentes puntos :

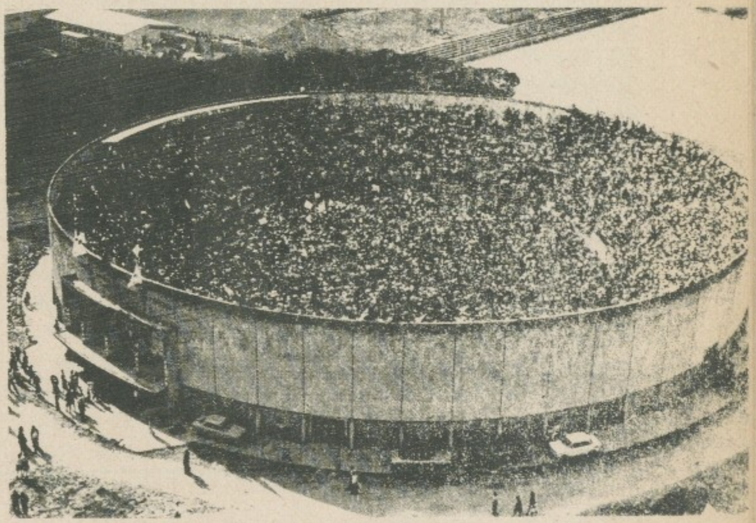
* La elección libre y democrática de los delegados de las Comisiones de Trabajadores, así como su revocabilidad por la base y no su designación por los partidos según proporciones arbitrarias y fijas.

* El derecho de los delegados a agruparse en corrientes y tendencias políticas y a debatir todos los problemas según su ideología propia.

Es sólo en función de la amplitud y del resultado de tal campaña de explicación como puede desplazarse del espíritu de los trabajadores la falsa polarización provocada por los dirigentes del PS a la vez que favorecida por la orientación y los métodos burocráticos de la dirección del PCP, entre un Estado "democrático" situado de hecho en el marco del sistema capitalista y una "dictadura comunista" que destruiría las libertades. La experiencia - masiva de democracia obrera, tanto en las Comisiones de Trabajadores como a nivel de un congreso de rama o un congreso nacional, es lo único que puede permitir la recomposición de la unidad del frente proletario y convencer a los trabajadores de que un Estado obrero, basado en los Consejos, garantizaría las libertades democráticas cualitativamente superiores a las que concede la burguesía tradicional.

Finalmente, un incremento de la actividad de las Comisiones de Trabajadores en esta dirección puede proporcionar una referencia que facilite un resurgimiento de las Comisiones de Moradores como órganos propios de las masas trabajadoras en los barrios y las localidades y eliminar la tendencia estimulada por los reformistas de convertirlas en apéndices del aparato Estatal (municipalidades). Las tentativas de la burguesía de recuperar los edificios ocupados durante la oleada que siguió al 11 de marzo y los atentados a las condiciones de vida de las masas ofrecen en este momento una ocasión favorable para revivificar y extender las Comisiones de Moradores. Uno de los centros de gravedad de su intervención debe ser la toma de iniciativas de control de los precios, de vinculación con las cooperativas agrícolas para la venta de productos y la lucha contra las redes capitalistas de distribución así como contra las operaciones especulativas de acaparamiento de bienes de consumo.

D) Después de haber organizado el apoyo al intento - de golpe de Estado del 28 septiembre de 1974, los terratenientes opusieron una resistencia dispersa a la progresión de la reforma agraria, sin ser capaces de organizar una movilización de masas.



MITIN DEL CDS CERCA DE OPORTO

La negativa a aplicar la ley de reforma agraria, el secuestro de ganado y material agrícola, la no reparación de máquinas, el incendio de las cosechas, los atentados individuales, siguieron siendo las armas preferidas - de los latifundistas. Pero ante la agravación de la lucha de clases en el campo (ocupación de tierras, bajo el V y VI gobiernos, unión de los trabajadores de la metalurgia del Sur, los asalariados agrícolas y los pequeños campesinos pobres...), la segunda "concentración de agricultores" de Rio Maior, realizada en noviembre de 1975, marca un progreso importante de la reacción capitalista. Además de las ocupaciones de tierras se ataca a la reforma agraria en tanto que tal. En esta ocasión los latifundistas expropiados logran reunir a los pequeños y medianos comerciantes (cuyas especulaciones se ven amenazadas por la racionalización de los circuitos comerciales debida a la reforma agraria), así como a los campesinos ricos y a los pequeños y medianos del Norte y del Oeste. - La tentativa de cristalización de un bloque social por

parte de la reacción, especialmente en el Norte y el Centro, constituye una amenaza para la revolución portuguesa. El movimiento obrero no puede pensar en la posibilidad de una salida victoriosa a la hora de una prueba de fuerzas con la burguesía si no es a condición de que se desintegre, por lo menos parcialmente, tal bloque y de que amplíe su propia base de apoyo.

Pero, para lograrlo, hay que poner el acento sobre todas las medidas que los sindicatos y Comisiones de Trabajadores de los sectores industriales y bancarios pueden tomar para proporcionar una respuesta a las necesidades inmediatas de los trabajadores agrícolas y de los pequeños-campesinos (abonos, créditos, maquinas...). Luego hay que demostrar la comunidad de intereses que los liga al progreso de la revolución, haciendo evidente que solamente una planificación central, bajo control obrero, de la producción de abonos, máquinas y herramientas agrícolas, así como la utilización central del crédito, pueden permitir, tanto una ayuda a las cooperativas y a las tierras expropiadas y a las transformadas en propiedades colectivas de Estado, como una readaptación planificada de los cultivos y de la producción agrícola.

Una modificación de la correlación de fuerzas en el campo exige un reforzamiento de los sindicatos agrícolas, de las ligas de campesinos pobres, de las Comisiones de Trabajadores Agrícolas, así como un incremento del peso de los campesinos pobres, los arrendatarios y los aparceros, en el seno de los consejos de aldea en las zonas de la pequeña propiedad.

Esta consolidación de la organización propia de los trabajadores de la tierra debe reforzar la unión entre estos órganos y los de los trabajadores industriales, bancarios y del comercio, para asegurar la aplicación y profundización de la reforma agraria, independientemente de la estructura del Estado burgués. Finalmente, deben ser reforzados los instrumentos de autodefensa para contrarrestar las operaciones de recuperación de las tierras y de intimidación desplegadas por los latifundistas y sus milicias armadas.

16 A) Los marxistas revolucionarios aprovecharán la lección del 25 de noviembre para combatir las concepciones aventureristas y minoritarias y desarrollar la propaganda por la autodefensa de las masas como prolongación de los órganos embrionarios del poder proletario y para la protección de todas las organizaciones políticas y sindicales del movimiento obrero. Sólo esta óptica puede preparar a amplios sectores de los trabajadores para responder a cualquier tentativa reaccionaria.

En lo inmediato, las maniobras de la extrema derecha así como la utilización de la GNR-PSP o, eventualmente, de unidades militares especializadas, da un relieve particular a la organización de piquetes de autodefensa.

Además, a la luz de la importancia concedida por la propia jerarquía a la recuperación de los arsenales, hay que explotar las experiencias, anteriores al 25 de noviembre, de control de los depósitos de armas y todas las iniciativas tomadas en el sector de las fábricas de armamento, para desarrollar una propaganda concreta sobre el tema del control, por parte de los trabajadores y los comités de soldados, de los depósitos así como de la utilización de las armas.

B) La contraofensiva de la jerarquía militar, aunque modifica profundamente las condiciones de movilización de los soldados, no por ello suprime todas las posibilidades de lucha en los cuarteles, nutridos por la experiencia vivida por muchos de ellos. La audiencia de los movimientos pasados entre los nuevos reclutas puede facilitar la resistencia a la disciplina militarista. La actividad de los militantes revolucionarios en el ejército tiene por objeto la defensa de los derechos democráticos, de organización y de expresión de los soldados. En torno a este





eje pueden volver a tomar forma las estructuras propias de los soldados que conduzcan al resurgimiento de un movimiento autónomo.

Tal movimiento constituye la mayor seguridad de que el gobierno no podrá utilizar a la tropa contra los trabajadores. Los revolucionarios deben hacer todo lo posible para que se perpetúe lo que constituía una de las conquistas más importantes del movimiento de los soldados : su negativa masiva a volverse contra los trabajadores. Sobre esta base, hay que insistir en la necesidad de la unión entre los órganos de los soldados y los de la clase obrera y sobre la discusión previa de las órdenes, lo que, ulteriormente, puede facilitar la agitación en favor de la elección de los oficiales por los propios soldados.

La propaganda antimilitarista debe integrarse en los diferentes aspectos del trabajo de masas (en los sindicatos, en las Comisiones de Trabajadores y las Comisiones de Moradores). La de los marxistas revolucionarios debe diferenciarse radicalmente del pacifismo de los reformistas y debe tratar de que los trabajadores abandonen cualquier esperanza de clemencia de parte de una burguesía "demócrata" cuando ésta haya decidido pasar de las maniobras políticas a un decidido ataque contra la clase obrera y sus aliados. El principio del desarme de la burguesía y del armamento del proletariado debe constituir la base de toda nuestra propaganda antimilitarista, fuera y dentro de los cuarteles.

C) El ataque contra el nivel de vida de los trabajadores, así como el reforzamiento de las medidas reaccionarias, con los peligros que implica para la clase obrera, no solamente crean las condiciones objetivas que exigen una sólida unidad del frente proletario, sino que agudizan la aspiración unitaria. Las consignas unificadoras que respondan a las necesidades más importantes del proletariado, deben servir de instrumentos para la realización en la lucha de un frente único contra la reacción económica y política. La táctica del Frente Unico Obrero constituye la clave de cualquier tentativa real de iniciar acciones de masas y comprometerse así en la vía de la conquista de la mayoría de la clase obrera. No se desprende de esta orientación que haya que subordinar toda iniciativa a un acuerdo previo de las direcciones reformistas del movimiento obrero. En efecto, hay que buscar la unidad de acción con todas las fuerzas políticas dispuestas a entablar, sin esperar, la lucha, tanto en el terreno de la defensa de las conquistas de masas contra la represión gubernamental y patronal, como en favor del desarrollo y coordinación de las Comisiones de Trabajadores, y ocasionalmente, de las Comisiones de Moradores. Paralelamente, el el plano sindical, hay que poner el acento en las reivindicaciones unitarias; la constitución de reagrupamientos (con listas sindicales comunes por ejemplo) puede convertirse en un importante incentivo para presentar soluciones alternativas a las avanzadas por los reformistas que se encuentran a la cabeza de los sindicatos.

Tal orientación — que puede reactivar a la vanguardia obrera ámplia y encontrar una audiencia en las filas reformistas (especialmente el PCP) — debe articularse permanentemente con una propaganda unitaria hacia las direcciones reformistas y la multiplicación de las proposiciones tendentes a implicar en la acción a los trabajadores influenciados por el PS y el PCP.

Esta propaganda y esta agitación permanentes por el Frente Unico, la afirmación de una voluntad unitaria incluso a contracorriente de la sensibilidad inmediata de ciertas capas de vanguardia influenciadas por el izquierdismo, pueden preparar la respuesta unitaria ante una provocación política, militar o económica de la reacción. Tal réplica podría, a su vez, permitir la realización de un nuevo paso hacia adelante en la construcción de órganos de democracia proletaria. Los éxitos concretos en este terreno son la condición para que se abra de nuevo una perspectiva de dualidad de poderes.

Los rasgos dominantes de la situación política y social sigue siendo una profunda inestabilidad. Por otra parte el test de la correlación de fuerzas entre las dos clases fundamentales de la sociedad portuguesa aún no se ha efectuado, y probablemente se efectue en torno a la suspensión de los contratos de las principales cuestiones económicas (inflación y desempleo, del control obrero, y de la reforma agraria). ▶



Por ello, los marxistas revolucionarios pondrán el acento en la propaganda de Gobierno Obrero y Campesino, en el programa que este debería aplicar para defender las conquistas de la clase obrera y satisfacer las necesidades y aspiraciones de las masas trabajadoras. Además, indicarán que solamente apoyándose en la movilización y la autoorganización del proletariado, encontrarán la fuerza necesaria para resistir al sabotaje de la burguesía y para llevar a la práctica sus decisiones.

La concrección de la fórmula gubernamental en la agitación depende esencialmente del grado de movilización, de unidad de acción de las masas y de la dinámica de desarrollo de un movimiento con objetivos inicialmente defensivos. En esta fase transitoria, el objetivo de una consigna de gobierno sigue siendo el de oponer políticamente a la clase obrera en tanto que tal, a todas las demás clases, es decir, a todas las coaliciónes gubernamentales que emanen del sistema político burgués.

En el caso de que se acentúe la ofensiva capitalista reaccionaria o de que se refuerce entre las masas la credibilidad de un acercamiento entre el PCP y el PS, la fórmula de gobierno deberá incorporar y expresar inmediatamente estos datos por medio de la reivindicación Gobierno PC-PS que aplique un programa de defensa y extensión de las conquistas obreras. En el contexto actual, las iniciativas de Frente Unico hacia el PCP y el PS deben articularse con la exigencia dirigida a las direcciones socialdemócrata y estalinista de que "rompan con la burguesía", es decir, que rompan con la colaboración con los partidos burgueses y las instancias que preservan los intereses de la burguesía, particularmente el Consejo de la Revolución.

Si un nuevo impulso del movimiento y de la autoorganización de las masas tomara forma en la posibilidad o en la realización de un Congreso Democrático de los Sindicatos (rebasando la pura y simple problemática sindical) y de un Congreso Nacional de las Comisiones de Trabajadores, entonces se manifestarían las condiciones para la organización y la expresión propias de la clase obrera ante los proyectos del capital y del Gobierno. Estos datos deben entonces ser integrados a la consigna gubernamental para permitir traducir, en términos de poder, los objetivos de las masas.

A esta orientación responde la fórmula general de propaganda Gobierno Obrero y Campesino responsable ante las organizaciones de masa de los trabajadores.

Esta fórmula deberá ser concretada en cada etapa precisa en relación con la evolución de la correlación de fuerzas, los cambios de la situación política y la recomposición del movimiento obrero que de allí se desprende.

18 Durante el otoño de 1975 el desfase entre el estado de espíritu de las masas y su falta de percepción de una clara salida política, así como su débil nivel de organización, reflejaba la falta dramática de una dirección revolucionaria. La situación que siguió al 25 pone a la orden del día una recomposición del movimiento obrero y de sus fuerzas políticas. Los marxistas revolucionarios pueden jugar un papel importante en ese proceso si son capaces de crear un polo político de referencia partiendo de sus fuerzas limitadas y realizando una verdadera reorientación política.

Esto requiere una intervención pública y sistemática que demuestre la capacidad de los militantes trotskistas de proporcionar un análisis y perspectivas para el desarrollo de las luchas. Sólo entonces podrán ser parte activa en la lucha e impulsar el debate de una unidad de acción en la extrema izquierda y desarrollar una ofensiva política hacia los trabajadores del PS y del PCP, desorientados por la política de su dirección.

Esta actividad central no podrá tener todo su impacto sino a condición de realizarse con un esfuerzo permanente y paciente de implantación en la vanguardia obrera, ganando para la organización trotskista a trabajadores avanzados que dispongan de capacidad de iniciativa, audacia y que puedan reforzar su influencia y su autoridad en las filas obreras.

Además, la extensión de la fuerza de choque de los marxistas revolucionarios exige la reagrupación de todas las fuerzas trotskistas en una misma organización, la sección portuguesa de la IV Internacional. Esto implica que la LCI busque una unidad de acción privilegiada con el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) con miras a una fusión.

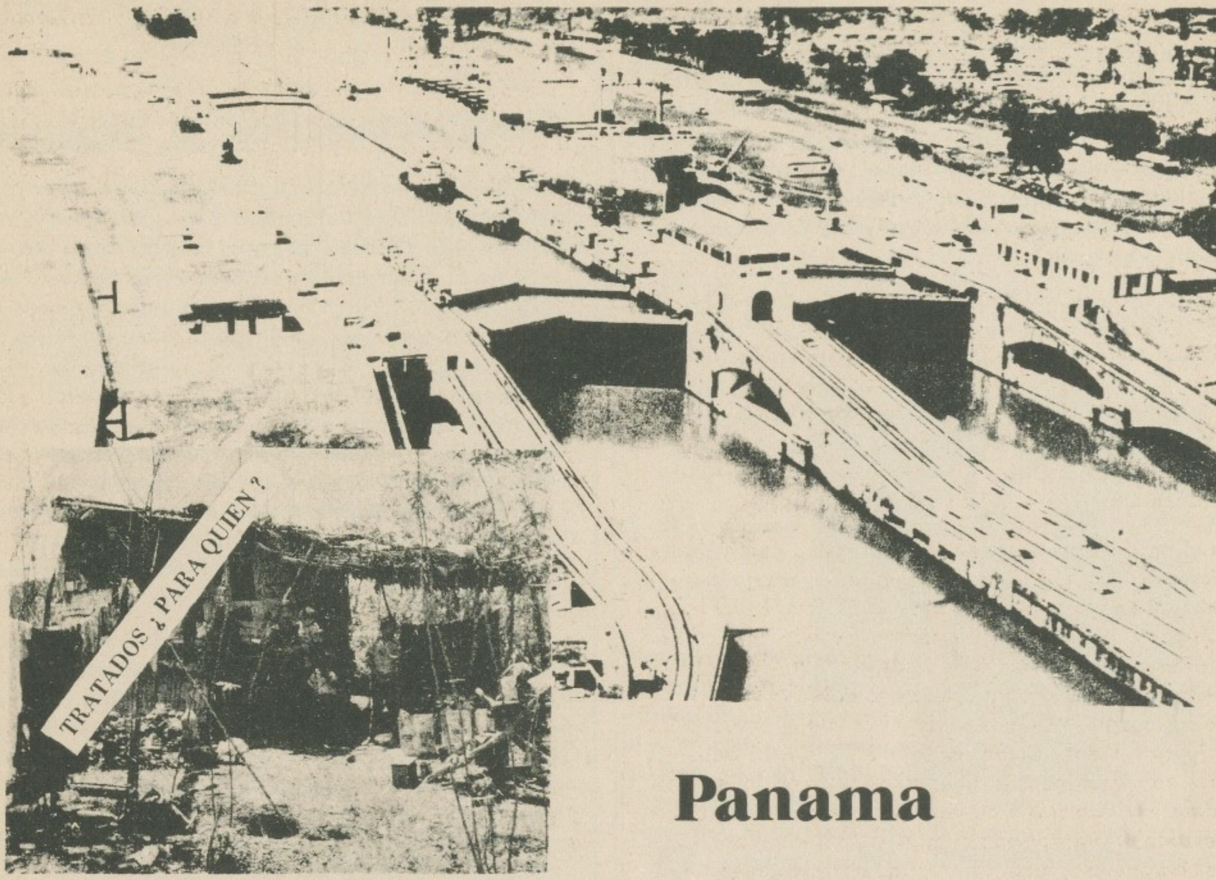
19 Los militantes trotskistas estarán a la cabeza de las movilizaciones de solidaridad con las masas angoleñas que han combatido por la defensa de la independencia durante 15 años de obstinada lucha. Deben defender la República Popular de Angola, contra la Santa Alianza de los imperialistas, los racistas y los reaccionarios locales, así como apoyar la lucha del FRETILIN contra la invasión de Timor por las tropas indonesias.

Los vínculos entre las luchas de los trabajadores de España y Portugal representan la necesidad de una compaña de solidaridad con los combates del proletariado español contra el régimen de Juan Carlos, dada sus repercusiones objetivas sobre el desarrollo de la situación en Portugal. Además, esta campaña proporciona un apoyo de gran valor para los militantes de la revolución española. Las estrechas relaciones que deben mantener los militantes de la Península Ibérica constituye un soporte estable a esta actividad internacionalista.

Cualquiera que sea la dimensión del retroceso limitado resultante de los acontecimientos del 25 de noviembre, la revolución portuguesa sigue encarnando para centenas de millares de trabajadores la esperanza de la revolución socialista en la Europa capitalista. Frente a los plazos decisivos que se avecinan en el curso de la revolución portuguesa, la solidaridad internacional militante de los trabajadores de Europa con sus hermanos portugueses va a tener una grandísima importancia en el desarrollo de los futuros combates de los obreros portugueses.

La IV Internacional participa plenamente en la construcción de este movimiento de solidaridad, uno de cuyos objetivos centrales es la liberación de todos los militantes y soldados golpeados por la represión a partir del 25 de noviembre.

2 de diciembre de 1975



Panama

La hora de las definiciones

La República de Panamá, que nace en 1903 gracias a una intervención armada de los Estados Unidos, es el país de América Latina —si no del mundo entero— que conoce la mayor dependencia del imperialismo.

Históricamente Panamá ha estado siempre ligada a la existencia del Canal, ya que el tratado Hay-Buneau Varilla que autorizaba a los Estados Unidos a construir el Canal y a controlar la Zona del Canal se firmó quince días después de que Panamá se separó de Colombia.

Hoy día, toda la actividad económica del país se encuentra estrechamente ligada a la del Canal. En efecto, los casi dos millones de habitantes con que cuenta Panamá en su territorio (75,650 km^2), la mitad está concentrada en el área del Canal, de igual manera que el 80 % del comercio y el 70% de la industria.

Panamá es el país de más inversión norteamericana per cápita en América Latina : $ 93, mientras que el promedio para el continente es de $ 50. Esta cifra no incluye la inversión en la Zona del Canal, con la cual se alcanzaría la suma de 5.680 por habitante!

Aunque Panamá ha sido el país de mayor crecimiento económico en los útlimos diez años en América Latina, con un 8% anual, este crecimiento no hace más que ocultar una dependencia cada vez mayor, como lo demuestra, entre otras, el hecho de que la deuda del sector público es de mil millones de dólares. Si tomamos en cuenta la deuda del sector privado, la deuda nacional se acerca a los mil quinientos millones de dólares. Para un país cuyo PBI es de $ 1.000 millones, la situación es de una extrema gravedad.

Imperialismo y presencia militar

Desde su surgimiento, Panamá ha jugado un papel determinante para la estrategia del imperialismo en todo el continente latinoamericano. En efecto, por el tratado Hay - Buenau - Varilla, firmado el 18 de diciembre de 1903 Panamá cedía "a perpetuidad" a los Estados Unidos una zona de 10 millas (1432 km^2) para el mantenimiento, funcionamiento, conservación y protección del Canal. Rápidamente los Estados Unidos utilizarán la zona del Canal para otros fines y controlar no sólo el canal sino también al país. Las intervenciones norteamericanas en la vida política del país son numerosas, particularmente las intervenciones armadas de 1921, 1925, 1958, 1959 y 1964. Pero la presencia norteamericana en la Zona del Canal permite a los Estados Unidos no solamente controlar económica y militarmente el país sino, sobre todo, ejercer una vigilancia sobre todo el continente latinoamericano.

Desde Panamá salieron las tropas que han colaborado en el derrocamiento de diferentes gobiernos en América Central. Desde Panamá partieron las "fuerzas especiales" que colaboraron con el ejército boliviano para derrotar a la guerrilla del Che Guevara en 1967 y para fomentar el golpe de Estado en Chile en 1973.

Para todas estas actividades, los Estados Unidos han instalado en el territorio, bajo su control (la Zona del Canal) más de 15.000 soldados (sin contar los 30.000 - "civiles") distribuidos en las 14 bases militares que rodean al Canal.

En efecto, 70% del territorio controlado por los norteamericanos está ocupado por bases militares y las inversiones militares yanquis desde su instalación en la "Zona del Canal" hasta nuestros días van más allá de los 5 mil millones de dólares.

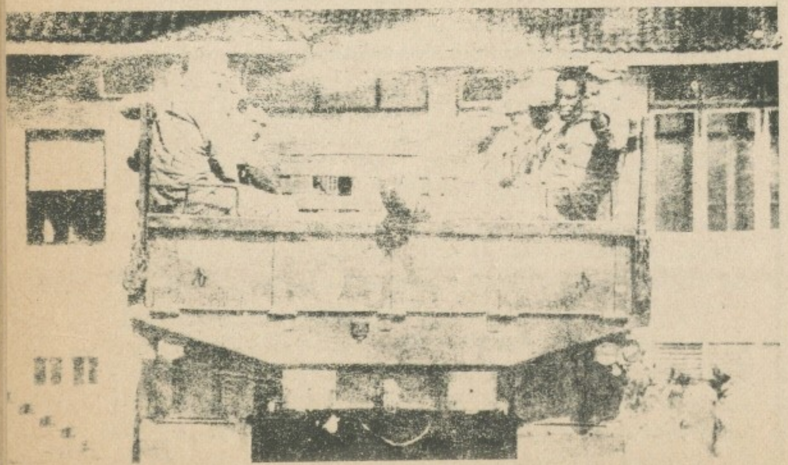
Es en la Zona del Canal que encontramos, entre otras a la "United States Army School of Americas" (USARSA) más conocida bajo el nombre de "Escuela de las Américas". Esta "escuela", que está instalada en la base de Fort Gulick, había entrenado hasta 1973 un total de 29.328 soldados de los ejércitos latinoamericanos (ver cuadro).

En 1973, más de 170 egresados de la Escuela de las Américas eran jefes de gobierno, ministros, comandantes generales o jefes de los servicios secretos en sus respectivos países.

La escuela de las Américas está dividida en cuatro departamentos: departamento de Comando (entrenamiento en Comando y Estado mayor); departamento de operaciones (acción cívica, contrainsurgencia, guerra en la selva); departamento de logística (inteligencia, policía militar, asistencia médica y abastecimiento) y departamento técnico. Es en esta Escuela que fueron entrenados, entre otros, los Pinochet, Leigh y consortes (1).

También en Fort Gulick se hallan destacados en permanencia más de 1,000 miembros de la 8a Especial Action Forces, más conocidas bajo el nombre de Boinas Verdes.

En la Zona del Canal se halla, en Quarry Heights, la sede del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos (United States Southern Command) que tiene a su cargo la coordinación de toda la actividad militar y de los servicios secretos y la supervisión de todos los programas de asistencia militar norteamericana en América Latina. En la base aérea de Albrook se encuentra la academia interamericana de la Fuerza Aérea establecida en 1943, en Fort Sherman, la US Army Jungle Warfare School y en Fort Clayton la Cartografhic School of the Interamerican Geodetic Survey que prepara especialistas en cartografía, útiles para la contrainsurgencia.



Estos no son sino algunos ejemplos de lo que representa para los Estados Unidos desde el punto de vista militar su presencia en territorio panameño.

Renegociación de la dependencia

A lo largo de la historia de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos, el problema del Canal ha sido determinante. Los diversos gobiernos burgueses que se han sucedido en el poder en Panamá desde 1903 han utilizado en todo momento la lucha por la soberanía panameña sobre la Zona del Canal como medio para poder mantenerse al frente del país. Es así como las revisiones del tratado de 1903 aportadas por los tratados Arias - Roosvelt (1936) y Remon - Eisenhower (1955) no han sido más que un medio utilizado por las clases dominantes para desviar la atención de la explotación a la cual se encuentran sometidas las clases trabajadoras del país, y obtener del imperialismo una mayor participación en la explotación del Canal, de la cual salen beneficiadas las clases dominantes de ambos países.

Los secesos del 9-10-11 y 12 de enero de 1964 durante los cuales 22 panameños fueron asesinados por las balas norteamericanas y más de 500 heridos, fueron el resultado del ascenso de las luchas populares causadas por tantos años de espectativa y de esperanzas traicionadas en su lucha por la recuperación del Canal.

Estos sucesos trajeron como resultado inmediato la apertura de nuevas negociaciones con los Estados Unidos sobre el problema del Canal. El resultado de esas negociaciones fue el proyecto de tratado de 1967 el cual fue rechazado por el gobierno panameño bajo la presión popular ya que mantenía bajo otras formas la presencia de los Estados Unidos y su control total sobre el Canal.

El fracaso de las negociaciones y el deterioro de la situación política en el seno de la burguesía panameña condujeron en 1968 al gobierno militar, el cual toma el relevo de los gobiernos burgueses en lo relativo a la recuperación del Canal.

En efecto, el gobierno militar ha hecho del problema del Canal su Caballo de Troya para mantenerse en el poder y ganar un apoyo de las masas populares sobre la base del antiyanquismo que éstas siembre han profesado. Es así como el régimen de Torrijos ha dado un nuevo impulso a la política internacional del Estado panameño haciendo del problema del Canal su punta de lanza en el seno de los organismos y organizaciones internacionales. Su objetivo: obtener de los Estados Unidos una mayor participación de Panamá en todo lo que se refiere al Canal.

Esta posición nacionalista, típica de los regímenes militares reformistas, le ha permitido dotarse de una imagen de régimen progresista frente a la opinión pública internacional, llegando hasta autocalificarse de "revolucionarios". Es necesario precisar que no hay tal régimen "revolucionario", a pesar del aval que hasta la misma Cuba les ha otorgado?

"Reformismo" militar

Llegados al poder en 1968 a través del golpe de Estado - que derrocó al gobierno de Arnulfo Arias (representante - de los intereses de la oligarquía tradicional) el cual se había instalado hacía 11 días (1o de octubre de 1968), - los militares se aprovecharon de la crisis de hegemonía de la burguesía local para tomar el poder.

La represión contra los grupos progresistas y de carácter popular se hizo sentir de inmediato : el movimiento estudiantil, los sindicatos y en particular toda la clase trabajadora fueron objeto de persecuciones.

Los arrestos, deportaciones, desparición de dirigentes de organizaciones de izquierda, estuvieron a la orden del día durante el primer año del gobierno militar.

Luego, adoptando la estrategia de los regímenes militares reformistas, la Guardia Nacional (Fuerza Armada - del país) trata de convertirse, durante el período 1970 - 1971, en instrumento de organización social y política. - Para ello se vió obligada a revisar sus relaciones con los diferentes sectores políticos del país y se ve en la necesidad de incorporar a algunos de entre ellos al gobierno.

A fines de 1970, la Junta Militar establece relaciones relativamente estrechas con el Partido del Pueblo Panameño (Partido Comunista prosoviético) en el marco de una política de neutralizar un sector organizado y disciplinado de las masas populares. El pacto entre los militares y el PPP logró el propósito esperado de desmovilización. Consiguen así prácticamente —pero provisional - mente— poner fin a la resistencia popular al régimen militar provocada por la política del primer año del gobierno castrense. Los movimientos guerrilleros fueron eliminados y los principales cuadros del MLN - 29- XI forzados a exilarse (2).

La Guardia Nacional va a comenzar a poner en práctica un programa económico y político que responde al papel que la división internacional del trabajo acuerda a Panamá en tanto que zona de tránsito y en tanto que economía que históricamente se ha subdesarrollado en función de la oferta de servicios y de circulación financiera.

El terreno para hacer de Panamá un centro financiero internacional (3), para "modernizar! las estructuras de producción nacional en el marco del "desarrollo" ha sido ampliamente abonado. El sector capitalista más agresivo se ve favorecido, perjudicando a los sectores tradicionales. Esta situación fortalece a los trabajadores más estables pero debilita a la mano de obra dedicada a los trabajos temporales.

Las inversiones de capital se orientan hacia los sectores más dinámicos, al mismo tiempo que el nuevo código de trabajo permite acrecentar el número de adherentes en los sindicatos sobre los cuales el Estado ejerce un control más directo. La correlación de fuerzas favorable a esta transacción se conserva firme gracias al flujo de capitales al país.

La política nacionalista del régimen militar dirigido - por el General Omar Torrijos responde a la nueva correlación de fuerzas estructurada alrededor de la crisis de hegemonía de la clase dominante.

La realización del proyecto reformista requiere una base popular, para ello el gobierno va a fundar su base de apoyo sobre dos pilares : por un lado, una amplia masa de campesinos dispersos, sin organización política y sin proyecto de clase. Su organización fue creada por el gobierno en 1972 con la constitución de la "Asamblea de representantes de Corregimientos (4). Por otro lado, una organización partidista bien definida (PPP), con control sobre los cuadros dirigentes, ubicados en centros de trabajo de baja productividad relativa. El origen pequeñoburgués de los dirigentes del PPP facilita su relación con los sectores de la burocracia estatal, intelectuales y estudiantiles.



El papel del movimiento estudiantil

Uno de los sectores más beligerantes dentro del escenario político lo constituye el estudiantado.

En Panamá, desde hace muchos años ha existido una - tradición de lucha estudiantil. Esta manifestación clásica de la pequeña burguesía se relaciona con los problemas propios de una sociedad con economía "subdesarrollada" y estructura política independiente. La masa estudiantil - puede resumir, en un momento, las contradicciones de la sociedad.

El movimiento estudiantil conoció durante los años 1972/75 un débil desarrollo debido, por un lado, a la represión que sufrió durante los primeros años del régimen y por otro, a la profunda división causada por los sectores más modernistas de la burguesía dependiente.

El proyecto de la burguesía va a ser puesto en práctica por el gobierno en el seno del movimiento estudiantil apoyándose en el sector agrupado alrededor de la Federación de Estudiantes de Panamá (FEP) y bajo control del PPP. La FEP se encarga de movilizar el proyecto de clase de la burguesía, de acuerdo con el pacto establecido a fines de 1970.

Sin embargo, en septiembre de 1974, la dirección de la FEP abandona al PPP, su estructura original. Desde - entonces, cada vez más, se ha convertido en una organización al servicio del régimen militar y por ende de los intereses de la burguesía.

Su apoyo incondicional al gobierno la conducea de - jar a un lado en sus análisis la contradicción que define las relaciones de clase en la sociedad capitalista. Al desconocer esta contradicción fundamental y de carácter clasista, busca justificar su nueva posición identificando a los nuevos enemigos. Estos ya no serían los enemigos de clase, sino los enemigos del "proceso revolucionario dirigido por el General Torrijos" : una abstracción que procura establecer una falsa relación entre lo real y lo concreto. La alianza táctica con la fracción de clase hegemónica se convierte en una alianza con objetivos estratégicos.

Se anuncia la represión

Ante los primeros índices serios de crisis política —el no tratado con los Estados Unidos, alto costo de la vida (25 %), crisis internacional— la reacción de estos sectores va a ser contra quienes aparecen como más críticos al proceso : los enemigos de clase de la burguesía.

Sin embargo, las expresiones manifiestas más coherentes de los sectores críticos no se encuentran en las organizaciones propias de la clase obrera. La organización del proletariado es un proceso permanente y sus contradicciones no se resuelven hasta tanto no se haya conquistado la liquidación de la sociedad clasista. Ante este proceso, lo que los grupos con claras tendencias fascistas (como la dirección de la FEP) plantean, es la destrucción de los grupos críticos al régimen, capaces de impulsar la organización clasista que opondría la revolución clasista a la violencia reaccionaria.

La dirección de la FEP, y ciertas corrientes de la dirección del PC , atacan a las organizaciones que a pesar de las numerosas dificultades, trabajan con las clases explotadas en su lucha por organizarse políticamente.

De allí sus repetidos ataques contra las organizaciones reagrupadas en la Universidad (particularmente en la facultad de Derecho) y en ciertas escuelas secundarias - (Instituto Nacional, por ejemplo), en la lucha por un movimiento estudiantil crítico, combativo e independiente (5). Así como también sus ataques a los medios de comunicación identificados con las luchas populares y contra todos aquellos que de una u otra forma actúan en defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Los intereses de la clase obrera no se modifican como consecuencia de estas desviaciones derechistas. La clase obrera, a pesar de su debilidad relativa —que no impide que sea, en última instancia, la fuerza motriz de la nueva sociedad que superará las contradicciones de la sociedad clasista— se fortalece en su lucha contra los enemigos que aparecen en el curso de su movimiento hacia la emancipación definitiva.

Estos enemigos han podido desarrollarse gracias a los intereses de otras clases que obstruyen la perspectiva de la clase obrera y por la ausencia de análisis de las situaciones concretas que conducen al dogmatismo y al sectarismo, cuando no es al oportunismo más aberrante.

La burguesía ve su estrategia reforzarse gracias a la política del reformismo militar ; gracias al bonapartismo del régimen, la lucha de clases es disimulada tras una política de demagogia antimperialista, al mismo tiempo - que el capitalismo penetra más y más las entrañas de la sociedad panameña.



La lucha histórica del pueblo panameño por la recuperación del Canal es desvidada de su finalidad con la proposición de "recuperación nacional". Bajo la consigna de "unidad nacional", el régimen bonapartista, con la colaboración del PC, trata, por todos los medios, de controlar el ascenso de las luchas que se viene produciendo últimamente como resultado de la política económica y social que golpea cada vez más a las clases explotadas y el no tratado con los Estados Unidos respecto al Canal.

A este respecto, hay que señalar que mientras que las organizaciones revolucionarias avanzan la consigna de retiro total de las bases militares norteamericanas, el régimen bonapartista y el PC está de acuerdo en conservar tres!

Entre las organizaciones revolucionarias que han surgido con el ascenso de las luchas, la Fracción Socialista Revolucionaria (FSR), organización trotskista que aparece desde mayo de 1975, lucha por el desarrollo de la vanguardia revolucionaria sobre la base del anticapitalismo y el antimperialismo, con miras a la construcción del Partido Revolucionario como instrumento de lucha para el derrocamiento del sistema capitalista. Nacido del movimiento estudiantil, la FSR ha conocido un desarrollo de sus intervenciones en el medio obrero, que le hace jugar un papel importante en el seno de la vanguardia revolucionaria en Panamá. La FSR acaba de realizar en febrero su primer congreso, en cual adoptó el nobre de Liga Socialista Revolucionaria (LSR) y el principio de afiliación de la IV Internacional.

El análisis hecho por los compañeros del LSR en su congreso, llama la atención sobre el viraje derechista que toma el régimen bonapartista bajo la máscara de "nacionalismo de izquierda" y sobre la represión que se anuncia en los meses a venir, sobre los revolucionarios panameños.

Hacemos un llamado a los marxistas revolucionarios del mundo entero para que apoyen la lucha del pueblo panameño por su liberación nacional y social y a que respondan con su solidaridad activa a cualquier ataque contra las libertades democráticas de las organizaciones obreras y revolucionarias de Panamá.

En lo referente al caso de los dos camaradas españoles, en escasos 15 días de trabajo hemos podido constatar que además de su ineficacia hay una aguda y grave falta de conocimiento de la lengua.

(1) Los militares que llevaron a cabo el golpe de Estado en septiembre de 1973 en Chile tenían seis miembros egresados de la Escuela de las Américas con los más altos rangos: 1) El director del servicio de inteligencia y los comandantes de: 2) la segunda división de infantería, 3) la división de apoyo logístico de Santiago, 4) la 3a división de infantería de Concepción, 5) la Escuela de ingenieros en Tejas Verdes y 6) la Escuela de tropas y fuerzas especiales de Santiago (Ney York Times, 23-10-73). Además, los cuatros líderes de la Junta recibieron entrenamiento militar en los EU y en la Zona del Canal (Newsweek, 24-11-73).

(2) MLN - 29 - XI: Movimiento de Liberación Nacional 29 de noviembre, organización que surge de la fusión de grupos que salieron del PPP en 1962 y que durante dos años combatió al régimen militar utilizando la guerrilla rural y urbana.

(3) Hay que señalar que la moneda en Panamá es el dólar norteamericano. Por otro lado, Panamá cuenta hoy día con 82 Bancos extranjeros.

(4) La República de Panamá está dividida en 9 provincias y una intendencia, cada provincia está dividida en distritos, (64 en todo el país) y estos en corregimientos. Hay 505 corregimientos en todo el país y cada uno tiene un representante en la Asamblea.

(5) Estas organizaciones son el Círculo Camilo Torres (CCT), el GUAYKUCHO, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), la Fracción Socialista Revolucionaria (FSR).

hacia la revoluciòn socialista

La Fracción Socialista Revolucionaria es una organización revolucionaria de reciente formación. Se constituye a partir de una escisión de las tres cuartas partes de los militantes del círculo Camilo Torres, que veían dificultado el trabajo estudiantil, obrero y campesino en el seno del CCT.

El surgimiento de la FSR se da en un momento en que las condiciones históricas de este período están marcadas nacional e internacionalmente por un ascenso de la lucha de masas.

En el plano internacional se viven importantes agudizaciones de la lucha de clases. El tiempo de los revolucionarios vietnamitas, la situación en Portugal, las luchas obreras en Europa, la crisis económica del capitalismo, así como también la crisis de la dirección burguesa. Todo esto en Panamá, acompañado de la incapacidad del revisionismo y reformismo de los Partidos Comunistas, así como también del foquismo (herencia del romanticismo pequeño burgués que traduce la experiencia cubana a su aspecto puramente militar) para dar una respuesta que permita dirigir las explosiones de la lucha de clases.

En el plano nacional, desde 1968, el reformismo burgués que impera, pretende, a través del bonapartismo, aplacar la lucha de clases existente por medio de una política de demagogia antimperialista al mismo tiempo que permiten al capitalismo penetrar, hasta decir no más, las entrañas más recónditas de nuestra sociedad; la lucha histórica de nuestro pueblo por la recuperación de su principal recurso natural, el Canal, es desviada de su finalidad al planteársenos una recuperación nacional y no social.

El movimiento campesino es desviado también de sus principales luchas al llevar a cabo una seudo reforma agraria. Al movimiento estudiantil se le pretende hundir en una confusión, impidiéndole, a través del apoyo gubernamental a sectores fascistoides (dirigencia de la FEP) que pueda emerger para realizar su acción política más importante en la historia de nuestro país.

En lo que se refiere a la clase obrera, aunque dispersa organizativamente y sometida a un férreo control ideológico por parte de la burguesía y el reformismo, presiona en este momento sobre la burocracia y busca resistir al proceso de deterioro de sus condiciones materiales de existencia y al rescate de sus derechos.

La FSR surge como una necesidad planteada en la lucha de clases hacia la construcción de una organización que permita dar cohesión a una alternativa socialista.

Esto significa, en el plano ideológico, un realineamiento que rompe, por un lado, con la herencia del romanticismo pequeñoburgués y, por el otro, se diferencia del revisionismo de los partidos comunistas y sus prácticas de reforma y conciliación.

La FSR propugna por la convergencia de diferentes grupos, militantes y cuadros avanzados de la clase obrera en un núcleo de partido.

En algunos sectores existe la idea de que es perjudicial la formación de tantas organizaciones de izquierda, ellos consideran que eso es fomentar la división, no les parece que existan diferencias para justificar tal situación.

Las opiniones tienen acogida en amplios sectores, sobre todo en la pequeña burguesía. Ellas parten de desconocer que la existencia de diferentes organizaciones políticas es una consecuencia de la división en clases de la sociedad y no es algo que dependa de la buena o mala voluntad del individuo.

Así pues, la raíz de la divergencia en la táctica y en la estrategia, en las concepciones programáticas, está en la lucha de clases.

Muchas diferencias que a primera vista parecen matices, en la realidad tienen profundas implicaciones. La experiencia de Chile suminstra un arsenal completo de ejemplos de esta naturaleza. Cómo tratar a la mal llamada clase media? De qué manera luchar contra la revolución liberal? Fueron problemas que se resolvieron a la manera reformista y no a la revolucionaria, con el punto de vista de la pequeña burguesía y no con el del proletariado. El resultado es conocido : el imperialismo y la burguesía encontraron un terreno propicio para masacrar a la clase obrera chilena y al movimiento revolucionario.

Quienes dicen que en Panamá lo que se necesita es una revolución democrática y no una revolución socialista, tienen una completa ignorancia de la realidad del país.

Los que plantean una revolución democráticoburguesa suponen que el imperialismo es algo externo contra lo cual deben luchar todas las clases de las naciones, todo el pueblo. Desconocen que el imperialismo está sólidamente vinculado a la estructura interna del país y asociado con la burguesía. Dejan de lado que en Panamá y en cualquier país de América Latina la lucha contra el imperialismo está inevitablemente ligada a la lucha contra la burguesía "nacional".

La FSR sustenta, que la clase llamada fuerza decisiva en el proceso de transformación revolucionaria es la clase trabajadora. Lo que está a la orden del día es la lucha por la destrucción del sistema económico capitalista.

Lo grave de las posiciones de revolución democrática es que se traducen en actitudes políticas en el movimiento obrero y en otros sectores que propugnan por la conciliación con la burguesía (unidad nacional).

Para solucionar los problemas económicos y sociales y construir el socialismo se requiere previamente construir un poder político que materialice la democracia obrera.

A esto se opone la burguesía y el imperialismo. La FSR hace un llamado a la lucha contra el capitalismo e imperialismo y sus aliados objetivos, el reformismo y el oportunismo.

CIA, CONEP, CAPAC : EL PUEBLO LOS APLASTARA!

FUERA LAS BASES MILITARES!

O REVOLUCION SOCIALISTA O CARICATURA DE REVOLUCION!

Panamá, 26 de junio de 1975.

ESTA ES UNA EDITORIAL APARECIDA

EN "REVOLUCION SOCIALISTA"

(periodico de la fracción

socialista y revolucionaria)

El gobierno de dublin



STEVE MacDONOGH

incrementa su arsenal represivo

En 1969, a raíz de los progroms contra las regiones católicas de Irlanda del Norte organizados por la Royal Ulster Constabulary (RUC - policía de Ulster) y las masas protestantes proimperialistas, Jack Lynch, por entonces Taoiseach (primer ministro) del gobierno de Dublín concentró sus tropas en la frontera declarando : "no podemos permanecer impasibles".

Esta actitud le había sido impuesta por la extraordinaria solidaridad de las masas de los 26 condados del Sur con la lucha del Norte. Sin embargo, como decía una canción de la época :

> Well, Jack Lynch came out from Dublin
> And he had ten thousand men
> He marched them up to the border
> And he marched them home again...
>
> He sits on his ass in Dublin
> And I hope he does enjoy
> Selling out his country
> For he's England's little boy.

De algún modo, Jack Lynch y su gobierno Fianna Fial no han permanecido impasibles. Se han lanzado a una campaña de detenciones y hostigamientos contra los defensores de los ghettos católicos del Norte, a saber, el Ejército Republicano Irlandés (IRA - Irish Republican Army).

No contento con utilizar los amplios poderes que le confieren las leyes de excepción aplicables en tiempo de guerra (votadas en 1939), el régimen de la República de Irlanda prepara otras más represivas.

Sin embargo, la importancia que tienen en el mantenimiento de la base electoral del Fianna Fail la retórica republicana, así como las simpatías republicanas no solamente de los que lo sostienen, sino también de algunos de sus representantes oficiales, han hecho que la burguesía

compradora no vea en este momento al Fianna Fial como la fuerza adecuada para aplicar una política de colaboración con el imperialismo británico. Las elecciones de 1973 marcan el fracaso del Fianna Fial en beneficio de una coalición Fine Gael/Partido Laborista.

Desde entonces, cada día son juzgados y enviados a prisión, por tribunales sin jurado, un mayor número de republicanos, acusados de pertenecer al IRA. El presupuesto y los efectivos del ejército han aumentado masivamente y las fuerzas de policía, particularmente la "Special Branch", han sido reforzadas. La Free State Army - (Ejército de Irlanda del Sur) es empleada cada vez más a menudo en apoyo de las operaciones de la Garda Siochana (policía) y se ha desarrollado una colaboración regular entre las "fuerzas de seguridad" de la República de Irlanda y las del imperialismo británico.

El gobierno de Dublín se ha visto sin embargo con dificultades a la hora de satisfacer una de las reivindicaciones del gobierno británico y, en particular, de sus generales. Se trata esencialmente de la petición de encarcelar a los republicanos sospechosos de haber escapado al Sur después de haber efectuado acciones de guerrilla en el Norte. Primeramente se pensó encontrar la solución - aplicando la extradición de estos militantes al Norte ; pero las leyes de los 26 condados prohiben la extradición - por "crímenes" de naturaleza política, además, todo intento de modificar las leyes sobre la extradición entraría en contradicción con la Constitución del Estado, que reivindica la jurisdicción sobre los seis Condados del Norte.

Por ello, el gobierno británico ha puesto en marcha una campaña de propaganda meticulosamente orquestada - para apoyar sus reivindicaciones, insistiendo sobre la incorporación de éstas en los "Acuerdos de Sunningdales", (la principal cláusula de este acuerdo definía una especie de "reparto de poder" entre protestantes y católicos - en el marco de un poder ejecutivo en el Norte). Aunque las demás cláusulas de este acuerdo habían sido abandonadas, tras la huelga reaccionaria organizada en mayo de 1974 por el Ulster Workers Councial (lealista), el gobierno de Dublín anunció, en noviembre de 1974, que presionaría para la adopción de una ley contra los "delincuentes fugitivos" (es decir, los republicanos). La ley sobre la Jurisdicción Criminal (Criminal Law - Jurisdiction - Bill) fue adoptada por el Senado en enero de 1976. Sin embargo, ésta aún no ha sido discutida en el Dauk (Parlamento) y, si fuera aprobada, tendría que ser sometida - al examen de la Corte Suprema (ésto, sólo en caso de que esta ley fuera considerada como notoriamente anti - constitucional).

Las cláusulas de esta ley son considerablemente extensas. Toda persona que huya hacia el Sur procedente de un campo de detención situado en el Norte —incluso tratándose de prisión preventiva— puede ser sentenciada en el Sur por un tribunal sin jurado (tribunal criminal especial), a condenas que pueden llegar a siete años de prisión. Según los términos de la ley, todos los casos serían juzgados por el Tribunal criminal especial, pero, los testimonios recogidos en el Norte (por ejemplo los del RUC o los del Ejército británico) por tribunales similares (sin jurado) serían utilizados en el Sur.

Los acusados tendrían el derecho de estar presentes en el Norte, en el momento en que se proveyeran los elementos constitutivos de las pruebas, pero entonces, y a lo largo del proceso, permanecerían sólo a cargo del RUC. - Hay que tener bien presente que los miembros de la comunidad católica minoritaria del Norte son víctimas de una manifiesta discriminación de parte del cuerpo judicial del Norte y que la tortura fué, y es, una práctica corriente - en los centros de detención del RUC. En una resolución adoptada en su congreso anual, celebrado el último verano, los sindicatos irlandeses (ICTU - Irish Congress of Trade Unions) señalaban que : "Es muy poco probable que los testigos del Norte se presentasen a declarar en el Sur. De hecho, pues, serían admitidos en el proceso, testimonios escritos que sería imposible verificar de forma apropiada."

Igualmente, la ley autorizaría a cualquier civil del - Sur a detener a todo sospechoso de haber cometido un crimen en el Norte. El resultado de esta cláusula sería la legalización de las bandas lealistas que operan en el Sur, para secuestrar a los republicanos. Esta eventualidad no es ninguna exageración. En este momento se hallan encarcelados en el Sur tres lealistas acusados de intento de secuestro contra Seamus Frew, originario de Amragh, realizado en Monaghan el año pasado. (Frew - fue más tarde abatido por el RUC en Amragh.) En el marco de la nueva ley, (artículo 19) estos lealistas deberían ser felicitados por haber realizado un servicio público.

Otro aspecto siniestro de esta ley es el aumento radical de las penas previstas para numerosos delitos cometidos en el Sur y que caen totalmente fuera del campo de aplicación que se definió oficialmente por ésta. Así, 7 artículos de la ley son consagrados a redefiniciones de leyes anteriores extendiendo el campo de su aplicación ; de esta forma, la ley se sale ampliamente del marco de las actividades de "carácter terrorista". Para dar un ejemplo, el artículo 6o de la ley enmienda la definición de robo menor a fin de incluir toda violación de domicilio con o sin el propósito de cometer un robo, así como también los daños materiales ocasionados en los edificios. La ley prevé para estas infracciones penas que van hasta los 14 años de prisión. El artículo 10 estipula que el robo de un vehículo se podrá castigar con 15 años de prisión. El término "vehículo" puede ser aplicado tanto a una bicicleta como a una embarcación.

Una de las características constantes de esta ley es que da una mayor importancia a la propiedad frente a los derechos del hombre. Por ejemplo, se aplica la misma - pena en caso de daños a un edificio que en caso de robo. Incluso el artículo 6o define las circunstancias agravantes del robo menor : realizado con un arma de fuego, una imitación de arma de fuego o cualquier objeto que pueda servir de arma. Se estipula que estas circunstancias agravantes traen consigo una condena a prisión perpetua, - que es la aplicable en la mayoría de casos de muerte.

La oposición a la ley

Después de la campaña contra la "Forcible entry Bill"

Después del fracaso de la campaña contra la "Forcible entry bill" (que hizo salir a la calle a millares de sindica -

listas) el movimiento sindical apenas si se movilizó contra las leyes represivas. Si bien es cierto que la mayoría de los sindicatos y el Congreso de los sindicatos (irlandés) (ICTU) han publicado resoluciones señalando oficialmente su oposición a las leyes represivas, sin embargo, estas resoluciones no fueron señal para una mayor actividad. Se puede ir incluso más lejos y afirmar que el movimiento republicano teme una confrontación con el Estado del Sur desde el ascenso de las luchas en el Norte.

La oposición de los miembros del IRA Provisional a la ley de jurisdicción criminal se ha expresado casi exclusivamente a través de los artículos publicados en su diario, An Phoblacht. Se puede destacar en particular que los "Provos" jamás han intentado organizar su base en el seno de los sindicatos, a pesar de su amplitud numérica. Un miembro de los "Provos" —shop steward (delegado de taller, representante de todos los trabajadores del taller, no necesariamente sindicado y nombrado directamente por éstos, y que suelen ser los elementos más combativos) que encabezó una huelga de 150 obreros de la construcción en señal de solidaridad con Frank Stagg, antes de su muerte en una prisión inglesa— declaró en una entrevista concedida al periódico del Grupo Marxista Revolucionario (RGM - Revolutionary Marxist Group), sección irlandesa de la IV Internacional : "Es inútil esperar que las masas actúen de modo inmediato en una situación de crisis, si no se ha efectuado previamente un trabajo preparatorio. Creo que el movimiento republicano no es verdaderamente consciente de este hecho. Por ejemplo, quedaron impresionados por esta acción, pero solamente hasta después comprendieron su valor. Y esto no los ha llevado aún a reconsiderar su actitud en relación al trabajo en la clase obrera."

Los provos no han conseguido, pues, aprovechar el que varios sindicatos hayan declarado su oposición formal a esta ley, transformando esta posición de meramente formal en una acción positiva.

El Sinn Fei oficial, por otra parte, interviene en la estructura sindical, pero limita su actividad a los problemas económicos. Los militantes oficiales tienden a evitar cuestiones como las de la represión. Incluso el Partido Comunista de Irlanda, jamás ha mostrado voluntad alguna de luchar por este problema.

La orientación del RGM es doble. Dado que la movilización sindical les parece el factor de mayor importancia, los militantes del Grupo Marxista Revolucionario intentaron conseguir que las organizaciones sindicales tomaran a su cargo la responsabilidad de una manifestación contra la Ley de Jurisdicción Criminal. Esta fase fue coronada con éxito a pesar de que el movimiento sindical (y los partidos stalinistas) tienen una fuerte tendencia a limitarse a cuestiones puramente económicas. El Dublin District Council of the Irish Transport and General Workers Union (el mayor sindicato irlandés) adoptó una resolución llamando a una manifestación en Leinster House —sede del conjunto del cuerpo legislativo— a un "lobby" (1) masivo del Dail el día en que la ley sea sometida a votación, e invitó también a hacer lo mismo a los sindicatos afiliados al Consejo de los sindicatos de Dublín. Esta resolución fue adoptada igualmente por éste.

(1) Presión masiva legal ejercida sobre los diputados a fín de que éstos voten una determinada resolución.

Está suficientemente claro que los burócratas sindicales mostraban muy poco entusiasmo por la manifestación e incluso parecía que podrían anularla en el último momento. Ocurrió, sin embargo, que había sido movilizado un número suficiente de gente (no por los burócratas por supuesto) como para que esta manifiestación representara un éxito significativo.

Se tomaron otras iniciativas en el seno del movimiento sindical : el Socialist Workers Mouvment —que mantiene relaciones con el IS (International Socialism)— en Gran Bretaña y la League for a Workers Republic (lambertista), que hicieron circular distintas peticiones llamando a los representantes laboristas a oponerse a esta ley.

El segundo aspecto de la orientación del RGM fue intentar forjar la unidad de acción entre las organizaciones republicanas y socialistas. La aparición del Partido Socialista Republicano Irlandés (IRSP - Irish Republican Socialist Party) en diciembre de 1974, escisión de una parte de los oficiales, abría la posibilidad de aumentar las acciones unitarias, tanto en el Norte como en el Sur. Pero, el IRSP se replegó rápidamente hacia una actitud defensiva respecto a los grupos de extrema izquierda y rechazó las propuestas de unidad de acción, efectuando una serie de pequeños mítines públicos independientes.

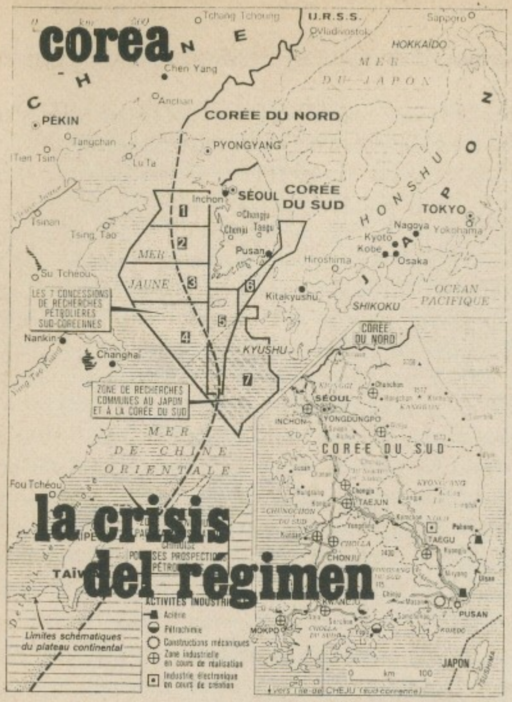
En todo caso se ha puesto en marcha una campaña unitaria contra la Ley de Jursdicción Crminal : en ella parti

En todo caso se ha puesto en marcha una campaña unitaria contra la Ley de Jurisdicción Criminal : en ella participa la Asociación Irlandesa por los Derechos Cívicos (Irish Civil Rights Association), Democracia Popular (People's Democracy), el RMG, el Movimiento Socialista de los trabajadores y otras organizaciones ; se ha publicado un folleto, organizado piquetes y se han realizado mítines públicos.

El hecho de que los sindicalistas se hayan manifestado en contra de la ley de Dublín representa la base de la constitución de una oposición más amplia. Los marxistas revolucionarios presionarán sobre los consejos sindicales, a fin de que estos actúen, educando con ello a sus miembros sobre la importancia y los peligros de la legislación represiva. La ola de indignación que ha atrevesado a Irlanda por la muerte de Frank Stagg en una prisión inglesa fue la ocasión de una nueva manifestación agudizada de la determinación de las masas irlandesas en su voluntad de expulsar al imperialismo británico de la isla; uno de los aspectos más importantes de esta lucha es precisamente la lucha contra la colaboración de la burguesía irlandesa del Sur con el imperialismo británico, colaboración que llega hasta ayudar a los imperialistas en la represión física y política del movimiento antimperialista. El Estado del Sur dispone ya de un código penal de los más rigurosos que existen en Europa. La ley de Jurisdicción criminal es un intento de reforzarlo aún más. La oposición internacional a la violación por parte del gobierno de Dublín de los derechos humanos elementales puede aportar un valioso apoyo a los socialistas y a los republicanos en su lucha en la propia Irlanda. ■

corea

la crisis del régimen



I

La liberación definitiva de Saigón por las fuerzas armadas de liberación y la victoria de las tres revoluciones indochinas, es decir, la derrota total de la intervención contrarrevolucionaria del imperialismo en Indochina tiene profundas y directas repercusiones en todo el Extremo Oriente. La estructura militar contrarrevolucionaria del imperialismo en la región, construida durante y después de la guerra de Corea se basaba en tres ejes principales: a) una política de hostilidad hacia el nuevo Estado obrero chino, representada fundamentalmente por el bloqueo de la liberación de Taiwan y la amenaza de una intervención militar directa; b) el enfrentamiento con la Revolución Indochina por medio del apoyo al abiertamente contrarrevolucionario régimen de Ngo Dim Diem; c) el enfrentamiento, en la Península Coreana, con los Estados obreros Norcoreano, Chino y Soviético a través de una presencia militar directa de Estados Unidos en Corea del Sur y el mantenimiento del régimen fantoche sudcoreano bajo la forma de un Estado militar semicolonial.

El imperialismo yanqui había incrementado su intervención militar en Indochina desde mediados de los años sesenta. Esta guerra se había convertido en el eje indochino de su estructura contrarrevolucionaria en Extremo Oriente. Toda esta concepción de Indochina como eje de todo el sistema contrarrevolucionario en el sudeste asiático estalla en 1975 con la victoria de los tres pueblos de Indochina. Lo cual trajo como consecuencia la creación de una situación fundamentalmente nueva en todo el Extremo Oriente. La intervención militar yanqui constituía el puesto de avanzada de todo el sistema neocolonial en esta región del mundo. Este puesto político militar norteamericano estalló en pedazos. Las fuerzas militares yanquis se han convertido ahora en retaguardia estratégica de los miembros de la ASEAN (Association of South- East Asian Nations), lo que representa un retroceso significativo del frente contrarrevolucionario. Los regímenes neocoloniales de Asia del Sudeste se convierten en la primera línea de defensa contra la victoriosa revolución indochina y contra los emergentes movimientos populares en toda la región.

II

La República de Corea del Sur (ROK, Republic of South Korea) es un Estado militar neocolonial integrado en la estructura político militar del imperialismo yanqui establecida contra los Estados obreros de Asia desde el fin de la guerra de Corea. La esencia neocolonial de la ROK se manifestó en la confrontación político militar anticomunista con el Estado obrero Norcoreano, la presencia militar norteamericana, su ejército de 600.000 hombres, el sacrificio completo de las condiciones de vida de las masas trabajadoras, la ausencia de cualquier tipo de base socioeconómica indígena real, etc. Es el imperialismo quien proporcionó a la ROK los medios financieros que le han permitido mantener su represiva administración y su ejercito de 600.000 hombres. La economía sudcoreana se encontraba en una desastrosa fase de decadencia absoluta.

El régimen dictatorial de Sing Man Rhee fue derrocado por la sublevación urbana iniciada en abril de 1960 por los estudiantes. La sublevación de abril de 1960 contra el gobierno "liberal" de Chon Myan, constituido sobre la base del parlamento reelecto en 1960 y 1961 fué seguida por una vasta movilización de las masas urbanas. El desarrollo mismo de la movilización social de las masas trabajadoras urbanas puso en peligro la estructura financiera del Estado neocolonial de la ROK, totalmente dependiente del apoyo atorgado por el presupuesto yanqui. Rápidamente se desarrolló en el seno de las masas movilizadas, una corriente profunda de centralización política, cuya consigna central era: "unificación pacífica de toda Corea", lanzada e impulsada por el movimiento estudiantil a fines de 1960 y principios de 1961. La campaña por la unificación realizada en 1960en el seno de las masas sudcoreanas era sumamente pacifista y populista. Pero, interpretada políticamente, representaba un desafío real, que afectaba a la naturaleza misma de la ROK.

En mayo de 1961, un grupo de oficiales cercanos a Park Chung Hee organizó un golpe de Estado. Era un golpe contrarrevolucionario preventivo, destinado a defender la estructura militar y neocolonial de la ROK. De esta forma fue instalada la actual dictadura militar. La disminución de la "ayuda económica gratuita" a la ROK fue una de las razones de la caída del régimen de Sing Man Rhee en 1960. Separada de la parte Norte, Corea del Sur no disponía de una base económica propia, a pesar de que tenía que mantener a los 600.000 hombres del ejército. Esta es la base real y objetiva de la crisis atravesada por la ROK a principios de los años sesenta. La solución adoptada por la dictadura de Park fue la tentativa de transformar el Estado militar neocolonial en un auténtico Estado neocolonial, tratándose de establecer una economía industrial neocolonial por medio de la introducción del crédito y capitales extranjeros en Corea del Sur. El neoimperialismo japonés y su economía capitalista en plena expansión, tuvieron un papel decisivo en este proyecto neocolonialista realizado a fines de los años sesenta y a principios de los setenta.

Bajo el régimen de Sig Man Rhee no existían relaciones oficiales entre el Japón y Corea; los intercambios comerciales entre los dos países eran mínimos. El régimen de Park y el gobierno japonés firmaron en 1965, a pesar de la fuerte y persistente oposición desarrollada por los es

tudiantes y las masas urbanas sudcoreanas, un tratado bilateral. La oposición popular contra el tratado entre la ROK y el Japón lo denunció como una tentativa de perpetuar la división nacional de Corea por medio de su nueva subordinación neocolonial al imperialismo japonés. Y esto fue exactamente lo que sucedió. La economía sudcoreana conoció un importante proceso inicial de industrialización, al menos cuantitativamente, en tanto que economía neocolonial marginalmente complementaria de la economía japonesa en rápida expansión en el mercdo internacional. Partiendo, por así decirlo, de nada, a principios de los años sesenta las exportaciones sudcoreanas de productos industriales (testiles, transistores, madera playwood, etc.) aumentaron muy rápidamente, sobre todo en dirección a los Estados Unidos y Japón. Así, el desarrollo de estas industrias de exportación cubría, en el transcurso de este periodo, la disminución del apoyo financiero directo de los Estados Unidos, pero al precio del



Kim Chi Ha

aumento de la deuda externa, sin por ello contribuir a la mejora de las condiciones de vida de las masas trabajadoras sudcoreanas.

De hecho, con esta importante política de industrialización, la ROK no logró crear una nueva base de apoyo popular para su régimen y para su ejército. En lugar de ésto, se expandió nuevamente una fuerte conciencia antijaponesa entre las masas de Corea del Sur. En definitiva, la economía sudcoreana se ha hecho claramente dependiente de la economía neoimperialista japonesa, y extremadamente vulnerable al flujo y al reflujo de la economía capitalista internacional.

El desarrollo de la subordinación económica de Corea del Sur en relación a la economía imperialista japonesa, con el fin de crear modernas industrias de exportación para financiar su estado y su ejército, dependía de la política general de confrontación creada por norteamérica contra el "comunismo asiático" y que sigue siendo la razón de la existencia del ejército de Corea del Sur. La aplicación a escala mundial de la nueva política internacional iniciada por la administración Kénedy conoció su apogeo durante la intervención militar directa en Indochina, movilizando toda la estructura político-militar establecida en el Extremo Oriente (incluyendo a las unidades de combate del ejército sudcoreano). El primer resultado fue el impase de la intervención militar yanqui en 1967 1968, reflejo del límite histórico finalmente alcanzado por ésta en su capacidad contrarrevolucionaria ante el conjunto de las fuerzas imperialistas en todo el mundo (incluyendo a los estados obreros). Este viraje histórico de la capacidad contrarrevolucionaria ha abierto todo un nuevo periodo en la crisis fundamental que atraviesa el régimen de Park y cuya señal fue la reaparición del movimiento estudiantil sudcoreano, el cual gozaba de la simpatía de las masas urbanas.

La segunda etapa de la crisis de la intervención militar yanqui fue la gran ofensiva del Têt en el 68, realizada por las fuerzas vietnamitas de liberación que forzaron a Kissinger a dirigirse a Pekín para obtener la traición del gobierno Chino mediante su apoyo diplomático, a cambio del abandono de la anterior política de hostilidades hacia la República Popular China. Este viaje secreto de Kissinger cayó como una ducha de agua fría sobre el régimen anticomunista de Park, el cual se apresuró a despachar a su hombre de confianza hacia la capital enemiga: Pyong Yang. Fue publicada una declaración conjunta del Gobierno de la República Democrática y Popular de Corea y de la República de Corea, en donde se declaraba que los gobiernos se reconocían de hecho y que se comprometían a discutir acerca de la reunificación nacional de Corea. Esta declaración conjunta indicaba claramente que hasta el régimen de Park había tomado conciencia de la modificación fundamental de la correlación de fuerzas en el Extremo Oriente, entre la contrarrevolucionaria norteamérica y la revolución colonial en Asia del Sudeste y que la primera ya no era lo suficientemente fuerte como para sostener de maner indefinida a la ROK.

Esta entró en una nueva fase de crisis y el régimen en la declaración "restauración de octubre" emitió algunos decretos presidenciales de urgencia, concentrando fuertemente el poder ejecutivo y administrativo en manos del "presidente dictador" y reforzando la brutal represión de la policía secreta sobre todos los mivimientos de oposición e individuos, tanto en Corea como en el extranjero. La victoria total de la revolución indochina agudizó aún más la crisis. El gobierno desencadenó una histérica campaña de guerra anticomunista y decretó el "estado de guerra y de excepción" inmediatamente después de la liberación de Saigón. Toda la población masculina menor de cincuenta años, incluidos los estudiantes, fueron organizados obligatoriamente en unidades militares de civiles, es decir, fué sometida a la disciplina militar y totalmente privada de cualquier tipo de derechos democráticos.

III

El eje de la estructura político-militar creada por Nortea-

mérica para la confrontación con el "comunismo asiático" atraviesa una grave crisis. El estado de Corea del Sur había sido creado y mantenido sobre la hipótesis de que el imperialismonorteamericano seguiría siendo el puesto de avanzada de la contrarrevolución y de que tendría la capacidad de hacerlo exitósamente. Pero, ahora se ha visto en la necesidad de hacer retroceder sus puestos de avanzada en el este asiático. En cuanto al neoimperialismo japonés, es evidente que no puede reemplazar el papel político y militar de los yanquis en tanto que principal apoyo de Corea del Sur y esto, a pesar del crecimiento de la economía japonesa.

Después de haber abandonado su política de hostilidad ante la República Popular China y después de la derrota total de su intervención en Indochina, norteamérica busca hoy una nueva solución con miras a "hacer disminuir la hostilidad " entre las dos Coreas y de "sacar"sus fuerzas militares de Corea del Sur.

La fórmula general avanzada por Kissinger para una solución de la cuestión coreana es clarísima: introducir la "detente" norteamericana con los gobiernos soviético y chino en la península, otorgarle el reconocimiento internacional en el campo imperialista a la República Popular y Democrática de Corea, a cambio de un reconocimiento de ésta por parte de los estados obreros, "normalizar y pacificar" las relaciones entre las dos Coreas y, en este contexto, modificar la naturaleza del estado, convirtiéndolo en un estado neocolonial "normal". Esto significa mantener a Corea del Sur en el campo capitalista internacional bajo la dominación neocolonial japonesa de su economía y perpetuar la división en el marco internacional de la "detente" entre el mundo capitalista y los estados obreros burocratizados.

El gobierno soviético no tiene objeciones de "principio" a esta forma general de resolución de la cuestión coreana. Todo depende del cronometraje de la solución y de la capacidad de Estados Unidos y Japón de resolver la crisis final del régimen. El gobierno soviético ya ha otorgado visas de entrada a la URSS a deportistas de Coreadel Sur así como a representantes oficiales de la ROK;

En cuanto al gobierno chino, su actitud ante la cuestión coreana es muy contradictoria. Se esfuerza por proseguir paralelamente una política de abrazos con el gobierno de Kin Il Sum y con Washington a la vez que éste se esfuerza porque Pekín ayude a los imperialismos yanqui y nipón a resolver la cuestión coreana en el sentido antes indicado.

Por otra parte, Kin Il Sum y su comitiva visitaron Pekín y en el momento de la liberación de Phnom Penh y Saigón, publicaron un comunicado conjunto. En 1972 la dirección Kim había aceptado la declaración común con el régimen de Park. Pero, en la actualidad, este se reorienta pensando en la nueva situación que se creará en Corea del Sur cuando caiga la dictadura. Recientemente, el gobierno de la RPD de Corea golpeó a Washington al reconocer a la República Popular de Angola, a pesar de que China prosigue sus ataques contra "el socialimperialismo" de la URSS en Angola.

Pekín apoya las tesis norcoreanas en las Naciones Unidas, como también lo hace el gobierno soviético, pero al mismo tiempo trabaja objetivamente por el imperialismo yanqui y nipón al reconocer de hecho la presencia militar norteamericana en Asia del Este, tratado de seguridad yanqui-nipón, y las "fuerzas de autodefensa" imperialistas japonesas. Pero ni siquiera el gobierno chino puede dar una ayuda inmediata y eficaz al imperialismo yanqui en lo relativo a la cuestión coreana, dada la crisis que sacude actualmente a la ROK.

V

Toda la política de Kissinger en la zona asiática del Pacífico constituye un verdadero viraje en relación a la anterior estrategia de confrontación político-militar que fue concebida en la época de la guerra de Corea. La significativa decadencia de la capacidad de Estados Unidos, representa el factor fundamental en la crisis de la ROK. Es por ésto que el régimen militar de Park emprende ahora su esfuerzo final y deseperado por sobrevivir. Las propias masas surcoreanas perciben el decisivo cambio en la correlación de fuerzas en la región y la debilitada posición internacional de la dictadura militar.

A pesar del rápido desarrollo de la industria de exportación neocolonial de Corea del Sur en tanto que complemento marginal de la economía japonesa, el régimen sudcoreano nunca ha logrado obtener una base social popular para su estado separatista. Las aspiraciones populares de la reunificación nacional nunca han retrocedido; por el contrario se han incrementado y reforzado; la subordinación neocolonial de la ROK ha reactivado la conciencia antijaponesa entre capas enteras de las masas trabajadoras sudcoreanas.

La "campaña nuevas aldeas" lanzada por el Gobierno no hace muchos años no hizo disminuir el tremendo endeudamiento de amplias capas de campesinos ni su extrema pobreza.

Actualmente, el profundo descontento social penetra incluso en las filas de los soldados del ejército sudcoreano, a pesar de la fuerte censura de la prensa y la represión en los cuarteles, en el transcurso de los tres últimos años se han dado varios casos de revueltas desesperadas por parte de los soldados.

Por otra parte, a causa de la depresión de la economía capitalista internacional y, sobretodo, debido a la depresión de la economía japonesa, las industrias de exportación y la balanza de pagos, atraviesan una grave crisis. Este deterioro hace aumentar la subordinación al Japón.

Al mismo tiempo, que éste ha perdido su perspectiva de un crecimiento y una expansión continuas, como en los años sesenta; su situación política se aparta cada vez más del periodo pasado a la vez que se profundiza la crisis del gobierno burgués tradicional. La futura exlosión de Corea del Sur tendrá un gran impacto en Japón acelerando la crisis de la burguesía japonesa. La crítica situación de Corea del Sur y el imperialismo japonés están íntimamente ligadas, sobretodo después de la victoria de la

revolución indochina.

Finalmente, y a pesar de los largos años de dictadura y de la repetida represión contra los elementos avanzados de los estudiantes, los intelectuales y otros opositores (desde el golpe de Estado de 1961), la combatividad de las masas populares nunca fue completamente liquidada.

Este régimen ha suprimido la expresión abierta y masiva de la combatividad por medio de la violencia, pero la represión no ha sido capaz de crear una situación política contrarrevolucionaria en el seno de las masas, como ya había sido el caso en Corea del Sur después de la Guerra de Corea.

Las masas urbanas han expresado su oposición consecuente contra Park a través de las elecciones presidenciales y parlamentarias, así como por medio de las repetidas explosiones de las acciones de masa de los estudiantes. En el transcurso de los años sesenta no contaban con una correlación de fuerzas internacional favorable para una confrontación global con la dictadura. Pero ahora, la situación se ha modificado profundamente a su favor.

Hoy día, el heroico poeta resistente Kim Chi Ha y otros combatientes que se encuantran en prisión están profundamente convencidos de la caída de la dictadura. Hasta los opositores cristianos hablan ahora de la violencia popular para su derrocameinto.

Una diferencia política importante se desarrolla en el seno de la oposición: se polariza entre los partidos liberal burgueses de la "detente" representados principalmente por el excandidato a la presidencia de la República, Kim Dae Jun (secuestrado por la CIA sudcoreana en Japón) el cual mantiene estrechas relaciones con los medios liberales políticos en Estados Unidos, por un lado, y viejos militantes estudiantiles populistas de izquierda que tratan de establecer una base política y social entre los obreros, las masas urbanas oprimidas y los campesinos depauperizados, militantes cuyos propósitos se reflejan en los poemas de Kim Chi Ha.

Por todas estas razones, la dictadura militar no tiene futuro, a pesar de sus decretos represivos, el reino de la CIA sudcoreana, la ejecución de los jóvenes que combaten al régimen, etc., no hace sino cavar su propia tumba. La perspectiva realista es ahora la de una violenta explosión de las masas trabajadoras y la caída final del Estado policíaco. Incluso un nuevo golpe militar contra el régimen, no haría sino abrir una violenta fase de movilización social y política de las masas sudcoreanas.

VI

El talón de Aquiles del imperialismo norteamericano en su tentativa de "resolver" la cuestión coreana, es el hecho de que ni Washington ni Moscú ni Pekín, ni Pyong Yang pueden controlar a las masas y su explosión en las condiciones actuales de crisis.

Mientras tanto, la tarea inmediata de la clase obrera japonesa e internacional es el combate contra el apoyo yanqui-nipón otorgado a este régimen, la organización de la solidaridad internacional con todos los combatientes antiPark y la denuncia ante la opinión obrera mundial de la brutal represión de la que es responsable el régimen.

Esta futura explosión de las masas sudcoreanas y la caída del régimen de Park crearán una nueva situación en Corea y en todo el Extremo Oriente asiático. La clase obrera japonesa e internacional deben prepararse desde ahora a enfrentarse políticamente a la nueva situación, la misma para la que sepreparan actualmente los imperialismos yanqui y nipón.

Este levantamiento será el detonador de una potente explosión de la aspiración a la unificación nacional de Corea y del rápido desarrollo de las luchas de clase delos obreros y de las otras capas explotadas de la ciudad y del campo. La caída de la dictadura planteará la cuestión nacional antimilitarista para una unificación popular de Corea, así como la cuestión del tipo de lucha de los obreros y campesinos contra la alianza neocolonial de la burocracia de la Rok y de la burguesía de los usureros y terratenientes. Habrá una creciente polarización de la clase: por un lado, aparecerá la tendencia burguesa neocolonial que se esforzará por mantener las relaciones neocoloniales con la burguesía japonesa y otras fuerzas burguesas internacionales, la cual estará dispuesta a aceptar algo así como " una relación de débil federación" con el estado obrero norcoreano, bajo la protección del imperialismo yanqui y nipón. Por otra parte, aparecerá una tendencia obrera, que se esforzará empiricamente en terminar con toda la vieja estructura político militar contra Corea del Norte, por abolir el tratado neocolonial entre la ROK y Japón, por nacionalizar el capital japonés y cualquier otro capital extranjero, por expropiar a la burocracia y a la burguesía neocolonial de la ROK y crear un Gobierno de Obreros Campesinos y Soldados sudcoreanos a la par que luchando por la cooperación económica inmediata con la RPD de Corea y por una reunificación popular y democrática, basada en la voluntad de todos los trabajadores y campesinos coreanos.

La caída del régimen militar de Park y la explosión de las luchas populares plantearán la cuestión de la revolución permanente específica para Corea.

La dirección Kim Il Sum de la RPD de Corea se esforzará por intervenir activamente en la situación de Corea del Sur, no sin temer que los profundamente democráticos levantamientos de las masas obreras y campesinas del sur puedan barrer con su propia dominación burocrática sobre el Estado obrero norcoreano.

Los imperialistas norteamericanos y japoneses harán todo lo imposible por intervenir en la situación surcoreana con el fin de "salvar" al neocolonialismo de la amenaza mortal que pende sobre su cabeza. Toda la estructura militar yanqui y nipona será movilizada y puesta en Estado de Alerta. El imperialismo norteamericano amenazará abiertamente a la RPD de Corea con sus armas nucleares, con el fin de controlar y limitar la intervención de ésta. Así, la lucha de los obreros y de los campesinos surcoreanos por la unificación nacional popular de Corea creará una nueva tensión histórica y desencadenará una nueva confrontación entre las fuerzas imperialistas y revolucionarias en el Extremo Oriente asiático. Esta es la perspectiva para Corea y el Extremo Oriente.

21 de febrero de 1976

PLENO DEL COMITE EJECUTIVO INTERNACIONAL DE LA IV INTERNACIONAL

Durante el mes de febrero de este año, se celbró en Europa una sesión plenaria del Comité Ejecutivo Internacional (CEI) de la IV Internacional. Sus miembros y observadores procedían de más de 30 países.

Las discusiones políticas del CEI se centraron en los problemas de la revolución portuguesa y de la guerra civil en Angola. Sobre la primera cuestión surgieron tres tendencias, y dos sobre la segunda. Se adoptaron, por amplia mayoría, las tesis sobre un balance provisional de la revolución portuguesa y una resolución de apoyo al MPLA contra sus adversarios en la guerra civil. Estos documentos serán publicados próximamente en la prensa de la IV Internacional. (En este mismo número aparece la tesis sobre la revolución portuguesa, mientras que la resolución sobre Angola será publicada en un número posterior.)

En el transcurso del pleno fueron leídos tambien los informes sobre los actuales acontecimientos políticos de España y sobre la guerra civil en Líbano. Se saludó la memoria del Camarada Georg Junclass, uno de los miembros fundadores de la IV Internacional y, particularmente, de su sección alemana, que formó parte del CEI durante 25 años; se votaron mociones en homenaje a los camaradas angoleños muertos durante la guerra civil, a un camarada árabe muerto en Líbano (durante la guerra civil) y a los camaradas argentinos asesinados por la reacción.

El pleno del CEI ha resuelto ciertos problemas organizativos que habían surgido en algunos países en el seno de la IV Internacional; se eligió un nuevo secretariado, más numeroso; se decidió la convocatoria del XI Congreso mundial de la IV Internacional (V después de la reunificación) y un orden del día provisional para este congreso, e igualmente fueron establecidas las modalidades de la discusión escrita, preparatoria del mismo.

Todos estos puntos fueron decididos unánimemente. Una vez más la IV Internacional ha demostrado que sabe combinar los debates políticos vivos y francos, incluso cuando se hacen públicamente, con el mantenimiento de la unidad organizativa y el reforzamiento del cuadro organizativo común del movimiento.

El orden del día provisional para el XI Congreso mundial es el siguiente:

1. Situación política mundial
2. Balance provisional de la Revolución portuguesa
3. Documento sobre las perspectivas europeas
4. Tesis sobre la revolución árabe
5. Balance de la revolución indochina
6. Tesis sobre la opresión de la mujer y el movimiento de liberación femenina
7. Reglas del funcionamiento organizativo de la IV Internacional
8. Informe sobre la actividad de la dirección internacional saliente
9. Elección del Comité Ejecutivo Internacional

Si estallase, antes del XI Congreso mundial, una situación revolucionaria en España, este sería un punto especial del orden del día. Del mismo modo, todo cambio importante de la situación mundial podría determinar, por parte del Secretariado Unificado o de los delegados al Congreso, que se añadieran otros puntos.



Editeur responsable: René Groslambert, 34 rue Nothomb, 1040 Bruxelles